

APÉNDICES

Apéndice 1

EL ORIGEN DE LOS CUATRO EVANGELIOS CANÓNICOS
Y SU TRANSMISIÓN HASTA NOSOTROS

Primera parte: según la historia.**I.- El Evangelio de Mateo.**

- 1) El primero que habla de lo que escribió Mateo es Papías; de éste se dice:
 “Papías era obispo de Hierápolis, en Asia Menor. De él dice Irineo que había oído predicar a San Juan y que era amigo de Policarpo, obispo de Esmirna (Adv. haer. 5, 33, 4). [...]. Las obras (de Papías) a que alude Eusebio no pueden ser otras que el tratado escrito por Papías en cinco libros hacia el año 130, y que se titula ‘Explicación de las sentencias del Señor’.” (33/tomo I, p. 91).
- 2) Sobre lo que escribió el apóstol Mateo, Papías dice:
 “‘Mateo ordenó las sentencias (del Señor) en lengua hebrea, pero cada uno las traducía como mejor podía’.” (14/III, 39:16).
- 3) La palabra “**sentencias**”, que emplea Papías, en griego es **logia** (loguía), (*Ib.*).
- 4) Veamos ahora el significado de esa palabra griega, que es un sustantivo neutro plural, cuyo singular es **logion** (loguion), y su significado es: las revelaciones dadas por Dios tanto en el AT como en la doctrina cristiana del NT (43/columna 774).
- 5) En efeco, en la Septuaginta, se emplea **loguía** para referirse a la **revelación** de Dios dada por medio de los profetas:
 “Las palabras (**loguía**) de Yavé son palabras limpias, [...]” (Salmo 12:7).
- 6) En **Hechos 7:38**, hablando Esteban a los dirigentes judíos, usa la palabra **loguía** para referirse a **toda la revelación** que Dios dio a Moisés en el Sinaí:
 “Ese (Moisés) es el que estuvo en medio de la asamblea en el desierto con el ángel, que en el monte Sinaí le hablaba a él, y con nuestros padres; ése es el que recibió las palabras (**loguía**) de vida para entregarlas a nosotros, [...]” (2/442).
- 7) En **Romanos 3:2**, se emplea la palabra **loguía** para referirse a todas las palabras de Dios confiadas a los judíos; es decir, todo el AT:
 “[...], porque primeramente les han sido confiadas las palabras (**loguía**) de Dios.” (2/534).
- 8) En **Hebreos 5:12**, se usa la palabra **loguía** para referirse a las doctrinas cristianas que Pablo enseñaba:
 “Pues los que después de tanto tiempo debíais de ser maestros, necesitáis que alguien de nuevo os enseñe los primeros rudimentos de las palabras (**loguía**) de Dios, [...]” (2/756).
- 9) En **1 Pedro 4:11**, se emplea **loguía** para referirse a las palabras de Dios:
 “Si alguno habla, sean palabras (**loguía**) de Dios; [...]” (2/800).
- 10) Por las cinco citas bíblicas que anteceden, podemos ver que, con la palabra **loguía**, se engloba toda la revelación que Dios dio por medio de los profetas en el AT; de la misma forma, Papías, con la palabra **loguía**, abarca toda la revelación dada por Dios a través de su Hijo Jesús mediante sus obras y su predicación:
 “Respondió, pues, Jesús, diciéndoles: En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo.” (Juan 5:19).
 “Así, pues, las cosas que yo hablo, las hablo según el Padre me ha dicho.” (Juan 12:50).
 “Muchas veces y de muchas maneras habló el Dios en otro tiempo a nuestros padres por los profetas; en lo último de esos días, nos habló por el Hijo, [...]” (Hebreos 1:1). (2/747).
- 11) Ahora surge una pregunta: ¿cuándo escribió Mateo las obras y la enseñanza de Jesús? El hecho de que Papías diga que Mateo redactó esos escritos (**loguía**) en “lengua hebrea”, nos sitúa en la época del ministerio de Jesús; Mateo redactó entonces esos escritos.
- 12) En efecto, en la época del ministerio de Jesús, se llamaba **hebreo** al **araméo**; es decir, esta nueva lengua surgida del hebreo conservaba su antiguo nombre; así lo vemos en Hechos 21:40; 22:2; 26:14.
- 13) Ahora bien, la evolución del **hebreo** al **araméo** fue así:

“La decadencia del hebreo como lengua hablada se acentúa progresivamente, pues, desde el siglo II a. de J. C. Poco a poco el arameo predominará en Palestina, substituyendo al hebreo en las relaciones ordinarias de la vida. Tal acontece en la época de Cristo. Hasta tal punto había olvidado el pueblo la lengua santa, que fue preciso glosar en arameo la Escritura.” (16/tomo 27, p. 878).

14) Aquí tenemos que considerar lo siguiente:

a) Jesús y sus apóstoles vivían juntos; pues Jesús los había escogido para que estuvieran con él, a fin de instruirlos y, después, enviarlos a predicar:

“Subió a un monte, y llamando a los que quiso, vinieron a él, y designó a doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar.” (Marcos 3:13-14). (2/130).

b) Por tanto, cuando los discípulos no entendían algo de lo que había dicho Jesús a la gente, después, cuando estaban en casa, le pedían una explicación, y Jesús lo explicaba:

“Entonces, dejando a la muchedumbre, se vino a casa, y sus discípulos se le acercaron, diciéndole: Explicanos la parábola de la cizaña del campo. El, respondiendo, dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña son los hijos del maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la siega es la consumación del mundo; los segadores son los ángeles; a la manera, pues, que se recoge la cizaña y se quema en el fuego así será en la consumación del mundo. Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles y recogerán de su reino todos los escándalos y a todos los obradores de iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego, donde habrá llanto y crujir de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos que oiga.” (Mateo 13:36-43).

15) Consideremos ahora algunos ejemplos de la Historia; cómo han llegado ciertos conocimientos hasta nosotros:

a) Sócrates (469-399 a. C.). Este personaje no escribió nada; pero sus discípulos escribieron su enseñanza, que ha llegado hasta nosotros; es decir, sus discípulos no le escucharon sin que se les ocurriera escribir nada de la enseñanza de su maestro, dejando que la escribieran otros medio siglo después (por ejemplo) sin haberle conocido. No fue así, sino que ellos: Platón, Jenofonte, etc. escribieron la enseñanza de su maestro.

b) Sertorio (121-72 a. C.). general romano, que luchó en Hispania contra Pompeyo. Se conoce esta guerra porque, especialmente, Plutarco relató las peripecias de ella en su obra titulada *Sertorio*.

c) Igualmente, si conocemos los acontecimientos de la conquista de la Península Ibérica por los romanos (y el nombre de las tribus que fueron encontrando) es debido a que ciertos escritores romanos iban con el ejército a modo de cronistas.

d) Esto ha sido siempre así hasta el día de hoy, que vemos a ciertos periodistas, que informan a diario desde los mismos campos de batalla en ciertas guerras.

16) Situándonos de nuevo en el terreno bíblico, observamos como Lucas fue el cronista de Pablo; y gracias a él conocemos los importantes relatos del libro de los Hechos de los Apóstoles.

17) Por tanto, sería muy raro que, a los apóstoles, no se les ocurriera escribir nada sobre las obras y enseñanza de Jesús durante su ministerio; y dejar que esto lo escribieran más tarde otros, que no conocieron a Jesús personalmente.

18) Por esto, cuando Jesús explicó la parábola de la cizaña estando en casa, Mateo la escribió allí mismo; porque ella formaba (y forma) parte de los **loguía** del Señor, a los que se refiere Papías.

19) Para precisar esto, tenemos que ver qué hacía Mateo cuando Jesús lo llamó, para que fuera uno de sus apóstoles:

a) El mismo Mateo cuenta lo que estaba haciendo cuando Jesús lo llamó en Cafarnaúm:

“Pasando Jesús de allí, vio a un hombre sentado en la oficina de los tributos públicos, de nombre Mateo, y le dijo: Sígueme. Y él, levantándose, le siguió.” (Mateo 9:9). (2/30).

b) Es evidente que Mateo estaba haciendo su trabajo diario que consistía en lo relativo a los impuestos que se recaudaban cada día, y los que deberían cobrarse en días sucesivos; pero, cortando en seco su actividad, se fue con Jesús.

c) Por tanto, desde que Mateo se marchó con Jesús siguió haciendo lo que hacía todos los días, que consistía en hacer anotaciones: antes anotaba cada día todo lo relativo a los impuestos; pero a partir de ahora anotaba todo lo que se refería a la actividad de Jesús; es decir, Mateo vino a ser el cronista de la enseñanza y obras de Jesús (como Lucas lo fue de Pablo); por esto, escribía en arameo, porque así anotaba las palabras literales pronunciadas por Jesús, que hablaba en arameo.

20) Aunque ya se había pasado más de un año desde el bautismo de Jesús cuando Mateo se incorporó al grupo de los apóstoles, todos los acontecimientos por él narrados anteriores a su ingreso en el grupo de los apóstoles, relacionados con Jesús, los conoció Mateo por medio de los otros apóstoles, por medio de Jesús mismo y por sus familiares; de suerte que Mateo escribió en arameo lo relativo a las obras y predicación de Jesús; desde antes del nacimiento de éste hasta después de su resurrección (Mateo 1:18; 28:16-20).

21) Toda esta actividad literaria dio lugar a una obra voluminosa escrita por Mateo, la cual no se conservó (a base de ser copiada) por su tamaño y, sobre todo, por estar escrita en arameo, lengua que no se hablaba fuera de Palestina. Por otra parte, es fácil comprender que Jesús veía y aprobaba diariamente la actividad de cronista que realizaba Mateo, cuando estaban todos juntos en casa; por tanto, cuando Jesús les explicó la parábola de la cizaña, Mateo la escribió allí mismo; por eso, ante esa abundante obra literaria de Mateo (aunque sólo se conservara de ella lo que ha llegado a nosotros traducido al griego) Jesús afirmó: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no desaparecerán.” (Mateo 24:35). (2/95).

22) Ahora bien, a juzgar por lo que dice Papías acerca de esta obra de Mateo, fueron muchos los que se sirvieron de ella para componer otros escritos, pues dice así Papías:

“Mateo ordenó las sentencias (logia) en lengua hebrea, pero cada uno las traducía como mejor podía’.” (14/libro III, 39:16).

23) Es evidente que muchos se sirvieron de ese escrito arameo de Mateo para traducirlo al griego, que era la lengua que se hablaba en el imperio romano oriental, y en la que fue escrito el NT; por tanto, ese escrito arameo fue el que dio origen a otros escritos sobre Jesús; pues cada uno tomó de él lo que necesitó para componer otro escrito en griego.

24) El mismo Mateo compuso su evangelio en griego a partir de ese escrito suyo más amplio en arameo, del que tomó todo lo que él juzgó necesario para la composición de su evangelio, excepto la genealogía de Jesús, que está compuesta directamente en griego (5/207-223).

25) Por consiguiente, las palabras de Cristo que contiene el evangelio de Mateo, están tomadas directamente de la boca de Jesús; y, aunque Mateo compusiera su evangelio en griego a partir de la ascensión de Cristo, el texto de este evangelio no deja ningún espacio de tiempo entre el ministerio de Jesús y su redacción en griego, puesto que su texto estaba primero contenido en el texto arameo más amplio.

26) Por tanto, el evangelista Mateo es el que hace, por medio de su texto arameo, la conexión entre la predicación y las obras de Cristo durante su ministerio con la redacción de los cuatro evangelios canónicos.

II.- El evangelio de Marcos.

1) Papías dice lo siguiente sobre este evangelio:

“Y el Presbítero decía esto: Marcos, interprete que fue de Pedro, puso cuidadosamente por escrito, aunque *no con orden*, cuanto recordaba de lo que el Señor había dicho y hecho. Porque él no había oído al Señor ni lo había seguido, sino, como dije, a Pedro más tarde, el cual impartía sus enseñanzas según las necesidades y no como quien se hace una composición de las sentencias (logiçwn) del Señor, pero de suerte que Marcos en nada se equivocó al escribir algunas cosas tal como las recordaba. Y es que puso toda su preocupación en una sola cosa: no descuidar nada de cuanto había oído ni engañar en lo más mínimo’.” (14/libro III, 19:15).

2) En esa cita, vemos, según Papías, la opinión que tenía “el Presbítero” sobre el evangelio de Marcos; pero ¿quién era “el Presbítero”? El mismo Papías dice esto:

“Y si acaso llegaba alguno que había seguido también a los presbíteros, yo procuraba discernir las palabras de los presbíteros: qué dijo Andrés, o Pedro, o Felipe, o Tomás, o Santiago, o Juan, o Mateo o cualquier otro de los discípulos del Señor, y qué dicen Aristión y el presbítero Juan, discípulos del Señor, [...]’.” (Id., 39:4).

3) Algunos han concluido que, en esta cita, Papías habla de dos Juanes; uno sería el apóstol Juan, mientras que el otro sería un Juan distinto llamado “el presbítero”. El mismo Eusebio de Cesarea, refiriéndose a esa cita de Papías, dice así:

“Aquí bueno será también hacer notar que enumera dos veces el nombre de Juan. Al primero le pone en la lista con Pedro, Santiago, Mateo y los demás apóstoles, siendo evidente que señala al evangelista; en cambio, al otro Juan, después de cortar el discurso, lo coloca con otros, fuera del número de los apóstoles, anteponiéndole Aristón y llamándole claramente presbítero.” (Id., 39:5).

4) Si nos fijamos bien en las palabras de Papías, de la cita anterior, observamos que éste dice de sí mismo:

“yo procuraba discernir las palabras de los **presbíteros**: qué **dijo** Andrés, [...], o Juan, [...], y qué **dicen** Aristión y el **presbítero** Juan, [...]’.”

5) Es evidente que Papías, al mencionar a los apóstoles, llama a todos **presbíteros** incluido el apóstol Juan, y con el verbo “**dijo**” (en pasado = eijpen, aoristo en griego) se refiere a ellos como ya muertos. Después cambia, y pasa a hablar con el verbo “**dicen**” (en presente = le½gousin, presente en griego) de los que están vivos en el momento al que se refiere, y menciona a dos de esta forma: “y qué **dicen** Aristón y el **presbítero** Juan”. Por tanto, al nombrar a **Juan** con los otros apóstoles ya muertos, le llama **presbítero**; pero Juan vivía todavía; por esto, lo vuelve a nombrar con los vivos y le sigue llamando **presbítero**, como le había llamado antes. Se ve que Papías sólo llama **presbíteros** a los apóstoles; por esto, cuando

menciona a Aristón no le llama así, porque no era un apóstol; por esto, se observa que Papías no hablaba de dos Juanes diferentes, sino de un Juan sólo, que era el apóstol Juan, a quien llama **presbítero** en las dos ocasiones que se refiere a él.

6) Es evidente que Eusebio de Cesarea no entendió la cita que él mismo tomó de Papías. A partir de entonces, muchos (confundidos por este Eusebio) han seguido creyendo y divulgando que Juan el presbítero era uno distinto de Juan el apóstol, lo cual ha creado no poca confusión desde entonces. Por ejemplo, algunos comentaristas se han preguntado. ¿Cuál de esos dos Juanes es el autor del Apocalipsis? Por esto, sólo Eusebio de Cesarea es el culpable de que el apóstol Juan haya sido (y sea) puesto en duda como el autor de dicho libro; e incluso como autor de su evangelio; el papa Benedicto XVI considera autor del cuarto evangelio a Juan el presbítero, como distinto del apóstol Juan (92/270).

7) Por otra parte, sería posible que Eusebio no se equivocara al comentar esa cita de Papías, sino que, como el apóstol Juan resalta la divinidad de Jesús más que ningún otro evangelista (véase el **Apéndice 5**), y Eusebio era totalmente arriano (véase el **Apéndice 2**), trató de desprestigiar los escritos del apóstol Juan, atribuyéndolos a “Juan el presbítero” como distinto del apóstol Juan. Por tanto, es evidente que, aunque Eusebio de Cesarea (el arriano) ha confundido a muchos escritores (incluido Benedicto XVI) haciéndoles creer que “Juan el presbítero” era un personaje distinto del apóstol Juan, no ha podido confundir a todos; porque aún hay quien dice:

“Recuérdese que en el célebre texto de Papías los presbíteros son los apóstoles. Y ‘Juan el Presbítero’ es Juan Apostol.” (42/NT, tomo II, p. 84).

8) Por tanto, es normal que Papías sólo llamara **presbíteros a los apóstoles**, ya que esta palabra griega aplicada a ellos significa “**los más antiguos**” (11/593), cosa ciertísima; porque los apóstoles eran los más antiguos, en el tiempo, de entre todos los cristianos que habían seguido a Jesús. Por otra parte, Papías no llama presbítero a Aristón, y hay que observar cómo construye la frase, para que Aristón no quede afectado con el término presbítero, porque era un cristiano menos antiguo que Juan.

9) Por consiguiente, “**el Presbítero**” que hemos visto más arriba, que dice que Marcos escribió el evangelio, que lleva su nombre, a partir de la enseñanza del apóstol Pedro, pero que lo escribió “no con orden”, **era el apóstol Juan**; por esto, el mismo Juan se encargó, en su evangelio, de precisar todo lo que él sabía que no estaba puesto con orden o no se había consignado. Por ejemplo, mientras los tres evangelios sinópticos hablan sólo de una fiesta de la Pascua durante el ministerio de Jesús, Juan coloca cuatro Pascuas, como se puede ver en la **Sinópsis de los cuatro evangelios**, números **28, 45, 151, 265**, que va al final de este Apéndice; la discusión sobre estas cuatro Pascuas se halla en (5/83-88); así como el “problema de las dos pascuas” (*Id.*, pp. 89-107); etc.

10) Por otra parte, al señalar Juan cuatro Pascuas en el ministerio de Jesús, lo que hace es (sin decirlo expresamente) mostrar que Jesús era (y es) el Mesías anunciado en las 70 semanas del profeta Daniel (9:24-27); donde se dice que el ministerio del Mesías ahí anunciado duraría tres años y medio (véase el **Apéndice 4**). Por tanto, cualquier libro sobre Jesús de Nazaret, que no muestre que su ministerio duró tres años y medio (para lo cual hay que señalar y probar que celebró cuatro Pascuas) el tal libro hablará de un Jesús que no es el Mesías anunciado en el AT. Ahora bien, no se puede asegurar que el ministerio de Jesús duró tres años y medio porque así lo dice la profecía (como hacen algunos), lo cual es el error que se llama “petición de principio”, que consiste en fundarse en lo que hay que probar primero; es decir, primero hay que probar que esa profecía se ha cumplido en Jesús, porque él celebró cuatro Pascuas durante su ministerio (como se hace en 5/83-88, sin apoyarse en esa profecía ni mencionarla siquiera), para que él sea el Mesías anunciado en esa profecía de Daniel.

11) Además, vemos que el evangelio de Marcos tiene su origen en la enseñanza del apóstol Pedro; lo importante es que esto lo dijo el apóstol Juan acerca de este evangelio de Marcos, a saber, que contiene la enseñanza del apóstol Pedro.

III.- El evangelio de Lucas.

Dos asuntos tenemos que tratar aquí: la fecha de redacción de este evangelio, y el origen de la información que usó Lucas en su composición.

A) La fecha de redacción de este evangelio en relación con la fecha de redacción de los Hechos.

1) El apóstol Pablo estuvo detenido dos años en Cesarea durante el mandato del gobernador romano Félix; quien fue sustituido por el gobernador Festo, Pablo fue enviado por éste a Roma, porque él mismo había apelado al César (Hechos 23:23-35; 24:1-27; 25:1-27; 26:1-32; 27:1-44; 28:1-16).

2) Ahora bien, el relevo de Félix por Festo se hizo en el **año 60** (16/tomo 23, pp. 625, 1119), (42/NT, tomo II, p. 155).

3) Lucas acompañó a Pablo en su viaje hasta Roma (Hechos 28:16), y permaneció con él durante los dos años que Pablo estuvo en esa cautividad (Hechos 28:30-31; Colosenses 4:14). Durante ese tiempo, Pablo escribió sus cartas llamadas de la cautividad: Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón.

4) Durante estos dos años que Lucas estuvo con Pablo en Roma, compuso el libro de los Hechos, así Pablo pudo colaborar en la redacción de este libro, ya que él era un protagonista destacado de esa obra; además sólo Pablo tenía la información de los relatos de sus tres viajes misioneros en los períodos de tiempo que Lucas no le acompañó.

5) Pero ¿en qué fecha terminó Lucas su libro de los Hechos? Hay quien, fundándose en que el libro de los Hechos no recoge el acontecimiento del asesinato de Santiago el Menor por los judíos, que tuvo lugar en el año 62, con ocasión de la muerte del gobernador romano Festo, y antes de que llegara el gobernador Albino (17/20, 9:1), (14/23:1-2), (16/tomo 23, p. 1120), (42/AT, tomo II, p. 155), dice que el libro de los Hechos fue escrito antes del año 62 y, por tanto, Lucas silencia ese acontecimiento; así lo afirma:

“[...], aunque Santiago, el ‘hermano del Señor’, fue martirizado en el año 62 por sus compatriotas judíos, el suceso no es recogido por los Hechos. [...]. En lugar de ello, sólo tenemos el silencio, algo que únicamente puede explicarse de manera lógica si aceptamos que Lucas escribió antes de que se produjera el mencionado hecho, es decir, con anterioridad al año 62 d. J. C.” (110/35-36).

6) Por consiguiente, según ese historiador y teólogo, si el libro de los Hechos fue escrito “con anterioridad al año 62”, quiere decir que fue escrito, lo más tarde, en el año 61; pero decir eso es ignorar o silenciar lo que dice la Biblia en el mismo libro de los Hechos; veamos:

a) Pablo estuvo dos años preso en Cesarea, hasta que el gobernador romano Félix fue sucedido por el ya mencionado gobernador Festo:

“Transcurridos dos años, Félix tuvo por sucesor a Porcio Festo; pero queriendo congraciarse con los judíos, dejó a Pablo en la prisión.” (Hechos 24:27).

b) A continuación, Festo, “queriendo congraciarse con los judíos”, intentó que Pablo fuera juzgado en Jerusalén; entonces, Pablo le dijo: “Apelo al César”, por lo que fue enviado a Roma:

“Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, se dirigió a Pablo y le dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén y allí ser juzgado ante mí de todas estas acusaciones? Pablo contestó: Estoy ante el tribunal del César; en él debo ser juzgado. Ninguna injuria he hecho a los judíos, como tú bien sabes. Si he cometido alguna injusticia o crimen digno de muerte, no rehusó morir. Pero si no hay nada de todo eso de que me acusan, nadie puede entregarme a ellos. Apelo al César. Festo entonces, después de hablar con los de su consejo, respondió: Has apelado al César; al César irás.” (Hechos 25:9-12).

c) Después de ciertos acontecimientos, que se mencionan en Hechos 25:13-27; 26:1-32, Pablo zarpó para Roma:

“Cuando estuvo resuelto que emprendiésemos la navegación a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos en manos de un centurión llamado Julio, de la cohorte Augusta. Embarcamos en una nave de Adramicía que estaba para hacerse a la vela para los puertos de Asia, llevamos anclas, llevando en nuestra compañía a Aristarco, macedonio de Tesalónica.” (Hechos 27:1-2).

d) Por otra parte, es indudable que este viaje **comenzó el año 60**, que es cuando Festo sucedió a Félix (16/tomo 23, pp. 625, 1119). (42/NT, tomo II, p. 155). Durante el viaje, Lucas precisa en qué época de ese año 60 se encontraban:

“Transcurrido bastante tiempo y siendo peligrosa la navegación por ser ya pasado el ayuno, les advirtió Pablo, diciendo [...]” (Hechos 27:9-10).

e) Por los datos de ese texto, vemos que ya se encontraban en una fecha después de “mediados de septiembre”, cuando la navegación era “peligrosa”:

“El tiempo del año en que nos encontramos está determinado por la frase: había pasado el *ayuno*; se refiere al propio de la fiesta de la Expiación. El único ayuno prescrito por la ley (Lev 16, 29-31) era el de esta fiesta, que caía en torno al equinoccio de otoño. La navegación se consideraba peligrosa desde mediados de septiembre y se omitía del todo durante el invierno, entre el 11 de noviembre y el 10 de marzo (*mare clausum*).” (42/NT, tomo II, p. 163). (138/15-III).

f) En la continuación del viaje, naufragaron y se destruyó la nave en la isla de Malta, donde pasaron el invierno:

“Pasados tres meses, embarcamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla [...]” (Hechos 28:11).

g) Por tanto, es evidente que esa nave alejandrina no se hizo a la mar hasta el día 10 de marzo cuando el mar Mediterráneo dejaba de estar clausurado a la navegación (como se indica más arriba). A esa fecha del 10 de marzo, hay que agregar tres días pasados en Siracusa; otros dos días para llegar Pozzuoli, donde permanecieron otros siete días (Hechos 28:12-14).

h) Por tanto, después del día 10 de marzo tardaron otros doce días para llegar a Roma; así que **llegaron el día 22 de marzo del año 61**. A partir de esta fecha, Pablo vivió en una casa alquilada “**dos años enteros**”:

“Cuando entramos en Roma permitieron a Pablo morar en una casa propia, con un soldado que tenía el encargo de guardarlo. [...] Dos años enteros permaneció en una casa alquilada, [...]” (Hechos 28:16, 30).

i) Por consiguiente, para el 22 de marzo del **año 63**, Pablo quedó en libertad, tras no haber sido condenado, al terminar sus dos años de prisión preventiva, en el juicio ante el César, según 2 Timoteo 4:16-17 (donde, con una metáfora, compara al animal más poderoso con el hombre más poderoso). Lucas terminó entonces su libro de Hechos, según 28:30-31; pues no

podía haber escrito esto hasta que se cumplieran esos dos años; entonces se iría en busca de Teófilo, a quien había dedicado este libro (según Hechos 1:1), para que le diera “su valimento”, según “costumbre” (109/tomo II, p. 748). Por tanto, el libro de los Hechos no fue escrito en el año 61; lo que sucedió es que, cuando “Santiago fue martirizado en el año 62”, Lucas y Pablo estaban en Roma, y no consta que nadie les llevara esa noticia; por eso, no la incluyeron en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*.

5) Vamos a tratar aquí sobre la redacción de otro libro que, a nuestro parecer, también fue escrito durante esos dos años que Pablo y Lucas estuvieron en Roma. Nos referimos a la:

Epístola a los Hebreos

1) Algunos rechazan al apóstol Pablo como autor de esta epístola (15/581); porque la corrección de la escritura no se corresponde con los escritos de Pablo. Orígenes, refiriéndose a Pablo, dice:

“Las ideas son ciertamente del Apóstol, la dicción y la composición son de otro, [...]’.” (42/NT, tomo III, p. 4).

2) Es evidente que, aunque la expresión “a los hebreos” no está en el texto griego, se desprende de él nada más comenzar a leerlo. Por otra parte, en ella, se enseña, como en ningún otro escrito del NT, cómo era la salvación en la antigua alianza, y cómo es la salvación en la nueva alianza.

3) Para exponer esa doctrina de la forma magistral, como se hace en esta epístola, es difícil que, en aquella época, alguien pudiera superar a Pablo: por lo que se refiere a la teología del AT, él era un fariseo, que había estudiado con Gamaliel (el mejor maestro judío de la época). El mismo Pablo se refiere a esa época en Hechos 22:3-5; 26:4-11; Gálatas 1:14. Por tanto, Pablo conocía, como ningún otro cristiano en su época, todo lo que se dice del AT en la epístola de referencia.

4) Por lo que se refiere a la doctrina cristiana expuesta en esta epístola, Pablo la aprendió del mismo Jesús; así lo dice él: “[...] os hago saber, hermanos, que el evangelio por mí predicado no es de hombres, pues yo no lo recibí o aprendí de los hombres, sino por revelación de Jesús el Mesías.” (Gálatas 1:11-12).

5) Por consiguiente, podemos considerar que Pablo escribió esta epístola por medio de un amanuense, como en otras ocasiones; por ejemplo, la epístola a los romanos; en la cual, leemos:

“Os saludo, en el Señor, yo, Tercio, que escribo esta epístola.” (Romanos 16:22). (2/576).

6) Ahora surgen estas preguntas: ¿quién fue el amanuense que escribió la epístola a los Hebreos y en qué ocasión?

7) El amanuense pudo ser Lucas con ocasión de los dos años (61al 63) que estuvo con Pablo en Roma. Lucas escribía tan correctamente que figura en una antología de escritores griegos, que usamos en los estudios de Filología en la Universidad, para traducir fragmentos de escritores griegos. En esta obra, se dice, de Lucas y de su evangelio:

“De los cuatro Evangelios, éste ha sido desde siempre el preferido para la enseñanza, por ser la lengua y estilo de San Lucas más puros y cuidados que los de los otros narradores de la vida de Cristo: ya San Jerónimo decía que entre todos los evangelistas griegos fue eruditísimo. La sobriedad y limpidez de su expresión, la probidad científica con que se esfuerza en precisar cronologías, circunstancias concomitantes, motivaciones y efectos y, por otra parte, la amorosa ternura y el sereno apasionamiento que alternativamente inspiran su pluma, hacen que la lectura de esta obra se convierta en un gozo inolvidable.” (135/195).

8) Es evidente que sería muy difícil encontrar, en aquella época, un autor y un amanuense tan capacitados como Pablo y Lucas, para escribir dicha epístola.

9) Decimos que la pudieron escribir durante el bienio (61-62) que estuvieron juntos en Roma, con ocasión de la primera prisión de Pablo, porque, al final de la epístola, se dice:

“Os saludan los de Italia.” (Hebreos 13:24).

10) Por otra parte, es normal que diga “los de Italia”, y no los de Roma; porque así incluye, además de los cristianos de Roma, a otros que no estaban en Roma; pero sí, en Italia, como los de “Pozzuoli” (Hechos 28:13-15), con los cuales había estado Pablo al ir hacia Roma, quienes no dejarían de visitar a Pablo durante esos dos años de su cautiverio.

11) En cuanto a la fecha de redacción de esta epístola, años 61-63, no hay ninguna dificultad; porque el templo de Jerusalén fue destruido en el año 70, y cuando se escribió esta epístola estaba aún en pleno funcionamiento, como se ve claramente en Hebreos 8:4; 9:1-12.

12) Una vez escrita esta epístola, sería entregada a los cristianos de origen judío (los hebreos); por lo cual, el apóstol Pedro, que se ocupaba de la evangelización de ellos, según Gálatas 2:7-9, y a los cuales se dirige en sus dos epístolas, como se ve en 1Pedro 1:1 y 2Pedro 3:1, conocía ese escrito a los hebreos.

13) En efecto, en esta segunda epístola, Pedro les dice:

“[...] según nuestro amado hermano Pablo os escribió, conforme a la sabiduría que le fue concedida; como dice también en todas sus epístolas, hablando, en ellas, de estas cosas, [...]” (2Pedro 3:15-16). (2/812).

14) Evidentemente, aquí Pedro alude a un escrito de Pablo enviado a los judíos de la diáspora; pero ese escrito no está comprendido “en todas sus epístolas”; es decir, las epístolas de Pablo van dirigidas a iglesias concretas o a personas particulares (como Timoteo, Tito, Filemón); pero ninguna va dirigida a los judíos de la diáspora. Por tanto, Pedro se refiere a un escrito de Pablo, que bien puede ser la llamada **Epístola a los Hebreos**.

15) Por otra parte, Lucas escribió su evangelio durante los dos años (58-60), que Pablo estuvo preso en Cesarea (Palestina), pues durante esos dos años Lucas tuvo tiempo de relacionarse con los cristianos que estaban en la iglesia de Jerusalén, incluida “María, la madre de Jesús”, que vivía con el apóstol Juan, según Juan 19:25-27; y con los apóstoles, que son los presbíteros de Hechos 21:18.

16) Lucas había llegado a Jerusalén hacia Pentecontés (según Hechos 20:16), segunda quincena de mayo del año 58, acompañando a Pablo al regreso de su tercer viaje misionero, y se quedó allí hasta que Pablo inició su viaje para Roma (según Hechos 21:17-19; 27:1-2); pues, en Hechos 21:18, Lucas dice: “nosotros”, lo que indica que Lucas estaba en Jerusalén; desde aquí Lucas desaparece del relato de los Hechos, y no vuelve a incluirse en este relato hasta Hechos 27:1, cuando Pablo va a iniciar su viaje para Roma, entonces Lucas se incluye otra vez en el relato, diciendo: “emprendiésemos”. Así no hay duda de que Lucas estuvo en Jerusalén desde la primavera del año 58 hasta el otoño del año 60, que es cuando comenzó el viaje de Pablo a Roma, como queda probado por los datos aducidos más arriba.

B) El origen de la información que usó Lucas para componer su evangelio.

1) Por una parte, el mismo Lucas dice que, antes que él, “... muchos han intentado componer un relato de los acontecimientos cumplidos entre nosotros...”; con esta declaración da a entender que él conocía esos escritos.

2) Por otra parte, dice: “... según nos han transmitido los que, desde el principio, fueron testigos oculares...”; esto significa que Lucas obtuvo también información verbal de algunos apóstoles y de los miembros de la iglesia de Jerusalén, incluso de la madre de Jesús durante esos dos años largos que estuvo en Jerusalén, mientras Pablo estaba preso en Cesarea.

3) Por fin, Lucas dice que él escribe después de informarse “...exactamente de todo desde los orígenes...”. Por tanto, vemos que Lucas hizo una investigación sobre los escritos anteriores referentes a la obra de Cristo.

4) Exactamente, Lucas, antes de escribir su evangelio, hizo lo que hay que hacer siempre que se va a escribir una obra de esa naturaleza: se empieza por recopilar la información desde las fuentes más remotas, para terminar, siempre que sea posible, entrevistando a personajes clave que fueron testigos oculares de los hechos que se quieren narrar.

5) Por tanto, Lucas recogió información para su evangelio de:

a) El escrito de Mateo en arameo; por esto, cuenta cosas que no están en ninguno de los otros tres evangelios, como se ve en la sinopsis que va al final de este **Apéndice**.

b) El mismo evangelio de Mateo en griego.

c) El evangelio de Marcos.

d) Los apóstoles y otros cristianos que estaban en la iglesia de Jerusalén; sobre todo, el apóstol Juan, que seguía viviendo en Jerusalén (como indicamos más abajo); de ellos, obtuvo información para su evangelio, y para la primera parte de su libro de Hechos de los apóstoles.

e) Y muy especialmente de María, la madre de Jesús; pues sólo ella le pudo contar lo que Lucas explica en los dos primeros capítulos de su evangelio, ya que solo ella sabía esas cosas (según Lucas 2:19, 51).

6) Por consiguiente, todo lo que relata Lucas en su evangelio está conectado no sólo con la concepción virginal de Cristo, su nacimiento en Belén y su ministerio, sino que su relato comienza desde la concepción milagrosa de Juan el Bautista, precursor del Mesías. Es lógico que Dios cuidara de que estos hechos tan trascendentales para toda la humanidad no quedaran sin redactar con la información procedente de los protagonistas y testigos oculares y presenciales de los hechos; para que, después, una segunda generación de cristianos contara lo que no había contado la primera generación, como algunos absurdamente quieren hacernos creer ahora, por medio del Documento Q, del que hablamos más abajo.

IV.- El evangelio de Juan.

Aquí tenemos que tratar tres temas: **a)** el origen de la información que tuvo Juan para redactar su evangelio; **b)** la finalidad que persigue Juan con la redacción de su evangelio; **c)** la fecha y el lugar de la redacción de este evangelio.

A) El origen de la información que tuvo Juan para redactar su evangelio.

1) Juan, al escribir su evangelio después de los otros tres (14/libro III, 24:6-15), por lo menos disponía de la información siguiente:

- a) El texto de Mateo en arameo, del cual ya hemos hablado, y que **Juan fue testigo ocular de la redacción de este texto**.
- b) El texto griego de los tres sinópticos.
- c) La información recibida de Jesús mismo a lo largo de su ministerio, como se ve en el prólogo de su evangelio, de lo que los sinópticos no habían dicho nada.
- d) La información que la madre de Jesús le pudo aportar, ya que, desde el momento de la muerte de Jesús, María vivía en casa de Juan (Juan 19:25-27).
- e) La epístola 1ª a los Corintios escrita en el año 57; a los Romanos, en el 58; y 2ª Corintios, también en el 58 (42/tomo II, pp. 176, 337, 493).
- f) La opinión escrita de Filón sobre el origen del Logos, y la actividad de éste en la creación de todo (Apéndice 2).

2) Por consiguiente, es evidente que Juan, a la hora de redactar su evangelio, tenía tal cantidad de información a su disposición, y tal cantidad de conocimientos en su memoria sobre el Mesías, tanto referente a su existencia prehumana como a su existencia terrenal, que dice, al terminar su evangelio, lo que podemos leer en Juan 20:30 y 21:25. Es de notar que Juan vivió hasta "...el año 7 de Trajano, esto es, el año 104." (42/Ib. p. 280).

B) La finalidad que persigue Juan con la redacción de su evangelio es "completar", en ciertas ocasiones, la historia de Jesús contada por los tres sinópticos.

1) Por una parte, el evangelio de Juan es un escrito polémico contra lo que había escrito Filón a propósito del origen del Logos y el origen de la creación, como podemos observar en el **Apéndice 2**.

2) Por otra parte, los tres sinópticos **sólo habían consignado la celebración de una fiesta de la Pascua** durante el ministerio de Jesús, que fue en el momento de su última cena; esto da a entender que el ministerio de Jesús sólo habría durado un año y medio aproximadamente. Por esto, Juan **completa** el relato de los tres sinópticos colocando, en sus lugares correspondientes del relato, **otras tres pascuas**, como podemos comprobar más abajo en **La sinopsis de los cuatro evangelios**, números 28, 45, 151, 265, con lo cual aumenta el ministerio de Jesús otros dos años más; así el ministerio de Jesús duró tres años y medio (5/83-88).

3) Además, según los sinópticos, esa última Pascua habría sido celebrada por Jesús en el mismo día que la celebraban los judíos; pero Juan precisa que Jesús celebró esa Pascua, que fue su última cena, un día antes que los judíos, lo que ha dado lugar al "**problema de las dos pascuas**", problema que hemos resuelto en (5/89-107).

4) Asimismo vemos que Marcos dice que Jesús fue crucificado a la hora tercera (Marcos 15:25), mientras Juan precisa que lo fue a la hora sexta (Juan 19:14-16); esto da lugar a otro problema, que también hemos resuelto en (5/263-267).

5) En consecuencia, Juan, teniendo ante sí lo que cuentan los tres sinópticos sobre Jesús, agrega, en su evangelio, cosas importantes que ellos no han consignado; por esto, Juan es el único que relata la historia de Jesús más completa que los otros tres; es decir, presenta a Jesús como Dios en su existencia prehumana, cuando realizó la obra de la creación, como queda ampliamente explicado en la primera parte de este trabajo. Después, Juan presenta la encarnación del Logos, para realizar, como hombre e hijo de Dios, la obra de la salvación, la cual tratamos en la segunda parte de este libro.

C) La fecha y el lugar de la redacción de este evangelio.

1) La fecha tradicional de la redacción del evangelio de Juan es la última década del siglo I (5/183-191).

2) No obstante, para precisar más esa fecha, tenemos que considerar cómo quedó la ciudad de Jerusalén al ser conquistada por el príncipe romano Tito en el año 70. Flavio Josefo, que fue uno de los protagonistas de esa guerra, lo cuenta así:

"[...]; éste fue, pues, el fin del cerco y destrucción de Jerusalén.

"[...], mandóles César que acabasen de destruirla toda, y todo el templo también, [...]. Derribaron todo el otro cerco de la ciudad, y de tal manera la allanaron toda, que cuantos a ella se llegasen, apenas creerían haber sido habitada en algún tiempo." (20/VII, 18).

3) Sin embargo, Juan dice, en su evangelio:

"Hay en Jerusalén, junto a la puerta Probática, una piscina, llamada en hebreo Betzata, que tiene cinco pórticos." (Juan 5:2).

- a) Lo primero que salta a la vista, en este texto de Juan, es que el redactor conocía bien el lugar que estaba describiendo, pues da todo número de detalles sobre dicha piscina: el lugar donde estaba, su nombre y su número de arcos.
- b) Ahora bien, lo más importante es que habla en presente dos veces:

- *) “**Hay**... una piscina”.
- *) “que **tiene** cinco arcos.”

4) Es imposible que alguien usara esos dos verbos en presente después de la destrucción de Jerusalén en el año 70, cuando la ciudad con esa piscina desaparecieron, según el relato de Flavio Josefo. Por consiguiente, Juan escribió su evangelio antes de dicha destrucción del año 70; porque, a partir de esa fecha, ni esa piscina ni Jerusalén existían. Por tanto, si Juan hubiera escrito su evangelio después del año 70, habría dicho: **Había** en Jerusalén una piscina que **tenía** cinco arcos.

5) Pero aquí no termina este asunto; porque Juan vuelve a expresarse en presente más adelante:

“Cuando oyó Pilato estas palabras sacó a Jesús fuera y se sentó en el tribunal, en el sitio que se llama enlosado, y en hebreo gabbata.” (Juan 19:13). (2/406).

- a) Como sucede en el caso de Juan 5:20, aquí también se ve que Juan fue un testigo ocular cuando Pilato juzgó a Jesús.
- b) Además, igual que en esa otra ocasión, aquí también habla en **presente**; porque dice: “en el sitio que **se llama**...”. Tendría que haber dicho: en el sitio que **se llamaba**, si hubiera escrito después del año 70.

6) Por consiguiente, una vez más, vemos que Juan escribió su evangelio cuando ese “enlosado” podía ser visto, igual que la mencionada “piscina”, por alguien que estuviera en Jerusalén, cosa que no era posible después del año 70 por haber sido destruida Jerusalén (como se ve en el punto 2).

7) Por otra parte, se observa, en todo el evangelio de Juan, que no hay nada que pruebe que la guerra que destruyó Jerusalén en el año 70, se hubiera producido, ni siquiera que hubiera comenzado. Por lo cual, se puede afirmar que el evangelio de Juan fue escrito por este apóstol **en Jerusalén antes del año 66**, que es cuando empezó dicha guerra y Juan se fue a Éfeso:

“Juan abandonó Jerusalén probablemente al estallar la guerra judía (65 ó 66), y desempeñó su ministerio apostólico en Éfeso y en Asia Menor.” (16/tomo 5, p. 1054).

Segunda parte: según el “Documento Q”.

I.- El “Documento Q” en el pasado.

1) ¿Qué es el “Documento Q”? Este Documento toma la “Q” de la palabra “Quelle”=Fuente, en alemán; y se refiere a una “colección de dichos” en textos griegos antiguos, que suponen que existió; de la cual se habrían servido Mateo y Lucas para escribir sus evangelios.

2) A principios del siglo XIX, se empezó a hablar de la existencia del Documento Q; pero atribuyendo esa “colección de dichos” a un escrito de Papias, de comienzos del siglo II (de lo que hemos hablado en la **Primera parte** de este Apéndice):

“En 1838, el filósofo de Leipzig Christian Hermann Weisse presentó por vez primera el argumento sobre el que se fundamenta la existencia de Q, a saber: que tanto Mateo como Lucas utilizaron además del evangelio de Marcos, una colección de dichos: ‘Si aceptamos en relación con la obra mencionada [el evangelio de Lucas] que se sitúa respecto a Marcos en una relación similar a la del evangelio de Mateo; y que, como este último [Mateo], sólo que con más libertad y buscando un cierto pragmatismo en la narración, entreteje en la trama de la narración de Marcos los *λοῖγια* (logia) de Mateo además de un impresionante número de otras informaciones adicionales, [...]’.” (45/22-23).

3) Vemos que, en 1838, “se fundamentaba la existencia de Q” con referencia a “los *λοῖγια* de Mateo”. Después, se dejó de considerar que el contenido de Q era ese escrito de Mateo, y se redujo Q a “un símbolo”:

[...] ‘Q’ no fue usada simplemente como un símbolo hasta la década de los 90 (del siglo XIX), a partir de Johannes Weiss: ‘...una dependencia respecto al Marcos primitivo (A) está excluida, pues aquí Lucas no refleja en absoluto a Marcos. En general, ambos siguen otra fuente común, a saber, Q’.” (*Id.*, p. 34).

4) Por consiguiente, en lo sucesivo, se desecha abiertamente, la referencia del “Documento Q” a Papias, para llenar el contenido de Q a base “del análisis de los evangelios sinópticos”:

“Algo, pues, parecido a un consenso ha empezado a producirse en relación a la cuestión de Papias y Q. Werner Georg Kümmel lo expresaba en la siguiente conclusión: ‘Es correcto, a la hora de estudiar las relaciones literarias entre los evangelios, dejar al margen las referencias a Papias, a pesar de su gran antigüedad’.”

[...]

“Dieter Lührmann coincide con esta opinión: ‘La solución moderna dada al problema sinóptico se libera así de la tradición de la Iglesia primitiva...Hoy nadie argumenta a favor de la existencia de Q a partir de la cita de Papias transmitida por Eusebio. Para todos los que aceptan la hipótesis de las dos fuentes (Marcos y Q), dicha existencia se desprende del análisis de los evangelios sinópticos’.” (*Id.*, pp. 37-38).

5) A partir de 1985, un equipo de investigadores se ha ocupado de llenar el contenido del “Documento Q”:

“*El Documento Q*, que aquí presentamos en griego y en español está basado en la colaboración de un equipo de investigadores que, desde 1985, han estado trabajando juntos bajo la denominación de ‘Proyecto Internacional Q’.” (*Id.*, pp. 20-21).

“[...] los miembros del Proyecto Internacional Q, codirigidos por James M. Robinson y John S. Kloppenborg, se han venido reuniendo anualmente, durante uno o dos días de trabajo intenso, justo antes de las sesiones anuales de la SLB (1989-1996), así como también una o dos veces cada verano en alguno de los centros del Proyecto (1991-1994). Los editores generales también se han reunido regularmente (1995-1999) para revisar y editar el texto crítico de Q.” (*Id.*, pp. 92-93).

6) Por tanto, el texto griego que ahora constituye el “Documento Q” fue extraído del texto griego de los evangelios sinópticos mediante el análisis realizado en el texto de estos evangelios (como indicamos en el punto 4) por los miembros de ese Proyecto Internacional Q; cada vez que se reunían, cada uno presentaba un informe con las partes de texto de esos evangelios que, según él, podía formar parte del texto de Q. Todos los informes presentados por cada uno de ellos, se discutían entre todos: y, por **votación**, se decidía lo que pasaba a formar parte del texto del Documento Q, que así fue fijado, y que es el que tenemos ahora:

“Casi cada año desde 1990 hasta 1997, el Proyecto Internacional Q ha ido publicando en el fascículo de octubre de JBL aquellos dichos cuyo texto crítico había establecido el año precedente: [...]. Estos informes no contienen los dichos en el orden reconstruido de Q, sino en el que las correspondientes bases de datos y evaluaciones se hacían disponibles, eran discutidas y finalmente votadas.” (*Id.*, p. 93. nota 171).

7) Por consiguiente, cada versículo, de los evangelios de Mateo y Lucas, que figura ahora en el “Documento Q”, no está incluido en él porque formara parte de la hipotética colección de dichos, que pretenden haber descubierto, sino que está incluido en el Documento Q, porque ganó una **votación**:

“...las correspondientes bases de datos y evaluaciones se hacían disponibles, **eran discutidas y finalmente votadas**”. (Cita anterior).

8) También nos informan de cuantos eran los miembros del Proyecto Internacional Q, que fijaron dicho texto por medio de las correspondientes **votaciones** (vemos que nunca llegaron a 30):

“A la reunión celebrada en Anaheim el 17-11-89 asistieron 21 miembros; 23 a la de Nueva Orleans del 16-11-90; 24 a la de Kansas City del 22-12-91; 24 a la de San Francisco del 20-11-92; 29 a la de Washington D. C. del 18 y 19-11-1993; 26 a la de Chicago del 17 y 18-11-1994; 23 a la de Philadelphia del 16-11-1995, y 25 a la de Nueva Orleans del 23-11-1996.” (*Id.*, p. 92, nota 167).

9) Por tanto, vemos que el fundamento apostólico de los evangelios atribuido en el pasado al escrito arameo de Mateo, ha sido desechado y sustituido por una hipotética colección de dichos “de Jesús”, que nadie vio jamás, y que, además, dicen que esos dichos son una recopilación de tres estratos diferentes; así lo explica un teólogo investigador perteneciente al grupo Q de la Sociedad Bíblica Latina:

“**Evangelio Q**. John Kloppenborg (1987) (uno de los constructores del Documento Q) ofreció una estratigrafía convincente y persuasiva del texto del *Evangelio Q*. Basándose en estudios anteriores de Dieter Lüthmann en 1969 y de Arnold Jacobsen en 1978, propuso la existencia de tres estratos principales en el evangelio: un estrato sapiencial (Q¹), un estrato apocalíptico (Q²) y un estrato biográfico (Q³), combinados en esta secuencia. [...].

“El estrato primero o formativo es sapiencial y está compuesto de seis discursos de sabiduría, dirigidos hacia adentro, a los que ya han aceptado el reino de Dios; [...].

“El segundo estrato es apocalíptico, compuesto de cinco discursos de juicio, dirigidos hacia fuera, a los que han desechado el reino de Dios; [...].

“El tercer estrato es introductorio y biográfico, compuesto por la narración de las tres tentaciones de Jesús en el desierto, [...].” (46/250-251).

10) El autor de esta cita, John Dominic Crossan, que tanto interés muestra en el Evangelio Q, o Documento Q, es un negador de la resurrección de Cristo; así lo dice él mismo:

“Jesús fue enterrado, si es que lo fue, por sus enemigos, y su tumba, por fuerza poco profunda y cavada deprisa y corriendo, sería enseguida descubierta por los perros y demás animales carroñeros.” (47/178).

11) Por consiguiente, igual como Crossan niega la resurrección de Jesús (sin aportar pruebas), como se ve en esa cita de su libro, el Documento Q hace lo mismo, porque en él no aparece nada relativo a la muerte y resurrección de Jesús. En efecto, el texto del Documento Q comienza con el capítulo 3 de Mateo y el capítulo 3 de Lucas; es decir, con la predicación de Juan el Bautista; y termina con Mateo 25:14-30, y Lucas 17:20-37. Por consiguiente, Jesús de Nazaret aparece, en el texto del Documento Q, cuando lo bautiza Juan el Bautista, sin que se sepa nada de su vida anterior; y termina su existencia, en ese documento Q, antes de la semana de la pasión, sin que se pueda saber cómo acabó su vida. Por tanto, el Jesús de Naza-

ret del Documento Q no es engendrado por Dios, ni es su hijo, ni muere para salvar a los pecadores, ni resucita, ni asciende al cielo, etc. Por todo esto, ese Jesús del Documento Q no es el mismo del que hablan los evangelios canónicos que están en la Biblia, sino que es un Jesús fabricado a la medida de las creencias de los fabricantes del Documento Q. Además, el texto comprendido entre el comienzo y el final de ese Documento Q está lleno de lagunas (o agujeros, es como una criba), falta, en él, aproximadamente la mitad del texto de los evangelios de Mateo y Lucas entre ese comienzo y ese final del Documento Q. Esto se puede comprobar en la **Sinopsis de los cuatro evangelios** que va al final de este Apéndice.

II.- El Documento Q en la actualidad.

- 1) Los teólogos ahora están divididos en lo referente a la existencia del Documento Q; uno de los que están en contra dice:

“Podría decirse que el Documento Q o la Fuente Q de los evangelios sinópticos está de moda. [...]”

“Obviamente todos estos trabajos parten de la hipótesis de que la Fuente Q o Documento Q realmente existió como un escrito en griego, que fue utilizado por Mt y Lc en la composición de sus evangelios. Su contenido se fija usualmente en unos 220-235 versículos: aquellos en los que coinciden Mt y Lc y no están en Mc. Sin embargo, no debe olvidarse que se sigue defendiendo teorías que prescinden de la Fuente Q para explicar el origen de los evangelios e incluso niegan su existencia.” (44/16).
- 2) No obstante, hay otros teólogos que han escrito a favor de la existencia del Documento Q; uno de éstos, en su libro titulado “*El Documento Q*”, dice:

“El Evangelio más desconocido nos revela toda la verdad sobre la vida de Jesús” (en la *portada*).

“Se trata de una fuente escrita, compuesta en su mayor parte por dichos de Jesús aunque también contiene algunos relatos de sus hechos, que constituyó el primer Evangelio del que tenemos noticia con certeza y que fue utilizada por los evangelistas Mateo y Lucas para la realización de sus respectivos evangelios canónicos.” (108/9).

“Si se estudia con cuidado el material que ha llegado hasta nosotros relacionado con la historia de Jesús y del cristianismo primitivo (como las cartas de Pablo) nos encontramos con que existía un conocimiento de dichos y fórmulas de Jesús que habían sido entregadas de unos a otros. Así, Pablo, en 1 Corintios 15:1 ss, puede indicar hechos y dichos de conocimiento general. Sabe que Jesús se apareció a Pedro, a los Doce, a su hermano Santiago [...] a más de quinientos hermanos [...] y a él. También sabe que la noche que iba a ser entregado, Jesús pronunció unas palabras rituales al partir el pan.” (*Id.*, pp. 11-12).
- 3) Vemos que, para este teólogo, lo que dice Pablo en 1 Corintios 15:1ss, y en 1 Corintios 11:23ss, lo aprendió del “Documento Q”. Ahora bien, Pablo dice:

“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.” (Gálatas 1:11-12).
- 4) Además, este teólogo dice que Pablo: “También sabe (por medio del Documento Q) que la noche que iba a ser entregado, Jesús pronunció unas palabras rituales al partir el pan”; pero, como si no fuera suficiente con lo que dice Pablo en Gálatas 1:11-12 sobre el origen de su enseñanza de las cosas del Señor, sobre ese pasaje en cuestión también dice:

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad comed...”. (1 Corintios 11:23-26).
- 5) Es evidente que el conocimiento que Pablo dice que recibió del Señor, según queda patente en Gálatas 1:11-12 y 1 Corintios 11:23ss, este teólogo afirma que Pablo lo aprendió en el Documento Q. Por otra parte, es imposible que Pablo aprendiera esos dos relatos de 1 Corintios 15:1ss y 1 Corintios 11:23ss en el Documento Q; porque esos dos relatos se refieren a hechos acaecidos a partir de la última cena de Jesús, mientras que el Documento Q se termina antes de esos acontecimientos. Por esto, el desconocimiento y la contradicción de este teólogo en lo referente al apostol Pablo y al Documento Q no pueden ser más evidentes. Por tanto, **el Documento Q sólo existió y existe en la mente de los que lo han fabricado y en la de sus seguidores.**
- 6) Por otra parte, dicen que el Documento Q está formado por los pasajes comunes a Mateo y Lucas, que no están en Marcos; si eso es así, ¿por qué tiene el Documento Q el pasaje de Lucas 15:8-10 (45/189) que no tiene paralelo en Mateo? Además, es evidente, según se observa en los **pasajes sombreados** de la **Sinopsis** de más abajo, que el Documento Q no sirve para que sepamos **cómo comenzó y cómo terminó** la vida de Cristo en la Tierra. Tampoco podemos saber nada, por medio del Documento Q, de la gran salvación que Cristo realizó para todos los que quieran creer en él, pues nada se dice, en ese “Documento Q”, de la muerte y resurrección de Jesús, como ya hemos indicado más arriba. Es curioso ver que el libro *Jesús de Nazaret*, de Benedicto XVI, comienza en el mismo lugar donde empieza el Documento Q (92/31); es decir, coincidiendo con los puntos 20-22 de la mencionada **Sinopsis**, como en seguida vamos a observar.

7) Solamente los pasajes, cuya referencia está sombreada, son los que forman el **Documento Q**.

8) Por otra parte, los inventores de la **Patraña Q** no saben nada del **evangelio de Juan**, como se ve en los pasajes sombreados de esta sinopsis; que digan de una vez por todas de dónde salió el evangelio de Juan.

Tercera parte: SINOPSIS DE LOS CUATRO EVANGELIOS

Nº	Fecha	Lugar	Acontecimiento	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
1			Preexistencia de Cristo como Dios				1:1-18
2			Origen del evangelio de Lucas			1:1-4	
3	6 a. C.	Jerusalén	Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista			1:5-25	
4	5 a. C.	Nazaret	Anuncio de la concepción de Jesús a María			1:26-38	
5			Genealogías de Jesús	1:1-17		3:23-38	
6	5 a. C.	Ain-Karim	Visita de María a Isabel			1:39-56	
7	"	"	Nacimiento de Juan el Bautista			1:57-79	
8	"...	"	Niñez y juventud de Juan el Bautista			1:80	
9	"	Nazaret	Dudas de José	1:18-25			
10	"	Belén	Nacimiento de Jesús			2:1-20	
11	"	"	Circuncisión de Jesús			2:21	
12	"	Jerusalén	Presentación de Jesús en el templo			2:22-38	
13	"	Belén	Los magos adoran a Jesús	2:1-12			
14	4 a. C.	"	Huída a Egipto	2:13-15			
15	"	"	Degüello de los niños de Belén	2:16-18			
16	"	Egipto	Regreso de Egipto	2:19-22			
17	"	Nazaret	Establecimiento en Nazaret	2:23		2:39-40	
18	Año 8	Jerusalén	Jesús en el templo a los doce años			2:41-50	
19	"	Nazaret	Vida oculta de Jesús en Nazaret			2:51-52	
20	Año 26	Judea	Predicación de Juan el Bautista	3:1-12	1:1-8	3:1-18	
21	"	"	Bautismo de Jesús	3:13-17	1:9-11	3:21-22	
22	"	"	Ayuno y tentaciones de Jesús	4:1-11	1:12-13	4:1-13	
23	"	"	Embajada de los judíos a Juan el Bautista				1:19-28
24	"	"	Juan el Bautista da testimonio de Cristo				1:29-34
25	"	"	Primeros discípulos de Jesús				1:35-51
26	"	Caná	Jesús en una boda (primer milagro)				2:1-11
27	"	Cafarnaúm	Estancia en Cafarnaúm				2:12
28	Año 27	Jerusalén	Primera Pascua del ministerio de Jesús				2:13
29	"	"	Jesús expulsa a los comerciantes	21:12-13	11:15-18	19:45-46	2:14-22
30	"	"	Primeros creyentes de Jerusalén				2:23-25
31	"	"	Conversación con Nicodemo				3:1-21
32	"	Judea	Ministerio de Jesús en Judea				3:22
33	"	"	Último testimonio de Juan el Bautista				3:23-36
34	"	Cafarnaúm	Jesús se va de Judea a Galilea	4:12-17	1:14-15	3:19-20;4:14-15	4:1-4
35	"	Samaria	Conversación con la samaritana				4:5-38
36	Año 28	"	Dos días con los samaritanos				4:39-45
37	"	Nazaret	Jesús predica en Nazaret			4:16-30	
38	"	Caná	Curación del hijo de un noble				4:46-54
39	"	Galilea	Vocación de cuatro discípulos	4:18-22	1:16-20	5:1-11	
40	"	Cafarnaúm	Curación de un endemoniado		1:21-28	4:31-37	
41	"	"	Curación de la suegra de Pedro	8:14-15	1:29-31	4:38-39	
42	"	"	Curaciones después de acabado el sábado	8:16-17	1:32-34	4:40-41	
43	"	Galilea	Jesús predica por toda Galilea	4:23	1:35-39	4:42-44	
44	"	"	Curación de un leproso	8:2-4	1:40-45	5:12-16	
45	"	Jerusalén	Segunda Pascua del ministerio de Jesús				5:1
46	"	"	Curación de un paralítico				5:2-9
47	"	"	Jesús es acusado de violar el sábado				5:10-18
48	"	"	Las obras y la autoridad de Jesús				5:19-29
49	"	"	J.B. y el Padre dan testimonio de Jesús				5:30-47
50	"	Cafarnaúm	Jesús vuelve a Galilea	9:1	2:1		

51	“	“	Curación de un paralítico	9:2-8	2:2-12	5:17-26	
52	“	“	Vocación de Mateo	9:9-13	2:13-17	5:27-32	
53	“	“	El ayuno y otros asuntos	9:14-17	2:18-22	5:33-39	
54	“	“	Los discípulos cogen espigas en sábado	12:1-8	2:23-28	6:1-5	
55	“	“	Curación de una mano seca en sábado	12:9-14	3:1-6	6:6-11	
56	“	“	Muchas curaciones junto al mar de Galilea	12:15-21	3:7-12		
57	“	“	Elección de los doce apóstoles	10:1-4	3:13-19	6:12-16	
58	“	“	El sermón del monte	4:24-25		6:17-19	
59	“	“	Las bienaventuranzas	5:1-12		6:20-23	
60	“	“	Ayes por diferentes causas			6:24-26	
61	“	“	Parábolas de la sal y la luz	5:13-16	9:49-50	14:34-35	
62	“	“	La Ley y la enseñanza de Jesús	5:17-48		6:27-36;12:57-59	
63	“	“	Enseñanza sobre la limosna	6:1-4			
64	“	“	Sobre la oración	6:5-8			
65	“	“	Sobre el ayuno	6:16-18			
66	“	“	El tesoro del cielo	6:19-21		12:33-34	
67	“	“	El ojo es la luz del cuerpo	6:22-23		11:33-36	
68	“	“	No se puede servir a dos señores	6:24		16:13	
69	“	“	La preocupación por las cosas temporales	6:25-34		12:22-32	
70	“	“	El juicio temerario	7:1-5		6:37-42	
71	“	“	El valor de las cosas santas	7:6			
72	“	“	La confianza en la oración	7:7-11		11:5-8, 9-13	
73	“	“	La regla de oro	7:12		6:31	
74	“	“	Advertencia contra los falsos profetas	7:15-20		6:43-45	
75	“	“	Los dos caminos	7:13-14		13:23-24	
76	“	“	Los que entrarán en el reino de los cielos	7:21-23		6:46; 13:25-30	
77	“	“	La casa sobre la roca	7:24-27		6:47-49	
78	“	“	Superioridad de la doctrina de Jesús	7:28-29			
79	“	“	Entrada de Jesús en Cafarnaúm	8:1		7:1	
80	“	“	Curación del siervo de un centurión	8:5-13		7:2,4-5,6-10	
81	“	Nain	Primera vez que Jesús resucita a un muerto			7:11-17	
82	“	“	Embajada de Juan el Bautista	11:1-6		7:18-23	
83	“	“	Jesús elogia a Juan el Bautista	11:7-11		7:24-30	
84	“	“	La dureza e incomprensión de los judíos	11:12-19		7:31-35; 16:16-17	
85	“	“	Conversión de una pecadora innominada			7:36-50	
86	“	Galilea	María Magdalena aparece en el relato			8:1-3	
87	“	“	Jesús sube a Jerusalén (Pentecostés)			9:51	
88	“	Samaria	No le reciben los samaritanos			9:52-56	
89	“	“	Tres candidatos para seguir a Jesús	8:18-22		9:57-62	
90	“	Judea	Misión de los 70 discípulos			10:1-12	
91	“	“	Amenaza a las ciudades impenitentes	11:20-24		10:13-16	
92	“	Jerusalén	Vuelven los 70 discípulos			10:17-20	
93	“	“	Revelación del Padre y del Hijo	11:25-30		10:21-24	
94	“	“	El buen samaritano			10:25-37	
95	“	Betania	Marta y María aparecen en el relato			10:38-42	
96	“	“	El Padrenuestro	6:9-15		11:1-4	
97	“	Cafarnaúm	Jesús es acusado de loco		3:20-21		
98	“	“	Jesús cura a un ciego mudo endemoniado	12:22-23		11:14	
99	“	“	El reino dividido	12:24-30, 43-45	3:22-27	11:15-26	
100	“	“	El pecado contra el Espíritu Santo	12:31-32	3:28-30		
101	“	“	Las malas obras de los fariseos	12:33-37			
102	“	“	Elogio a la madre de Jesús			11:27-28	
103	“	“	La señal de Jonás	12:38-42		11:29-32	
104	“	“	La madre y los hermanos de Jesús	12:46-50	3:31-35	8:19-21	
105	“	“	Parábola del sembrador	13:1-9	4:1-9	8:4-8	
106	“	“	Razón de las parábolas	13:10-17	4:10-12	8:9-10	
107	“	“	Explicación de la parábola del sembrador	13:18-23	4:13-20	8:11-15	
108	“	“	Parábola de la cizaña	13:24-30, 36-43			

109	“	“	La luz sobre el candelero		4:21-25	8:16-18	
110	“	“	Parábola del crecimiento de la semilla		4:26-29		
111	“	“	Banquete en casa de un fariseo			11:37-54	
112	“	“	La hipocresía	10:26-33		12:1-12	
113	“	“	La avaricia			12:13-15	
114	“	“	El rico necio			12:16-21	
115	“	“	Parábola de los siervos			12:35-48	
116	“	“	División ante Jesús	10:24-39		12:49-53	
117	“	“	El arrepentimiento			13:1-5	
118	“	“	Parábola de la higuera			13:6-9	
119	“	“	Jesús cura a una mujer			13:10-17	
120	“	“	Parábola del grano de mostaza	13:31-32	4:30-32	13:18-19	
121	“	“	Parábola de la levadura	13:33		13:20-21	
122	“	“	La enseñanza en parábolas	13:34-35	4:33-34		
123	“	“	Parábola del tesoro escondido	13:44			
124	“	“	Parábola del mercader de perlas	13:45-46			
125	“	“	Parábola de la red	13:47-50			
126	“	“	Conclusión de las parábolas	13:51-52			
127	“	Mar de Galilea	Jesús calma la tempestad	8:23-27	4:35-41	8:22-25	
128	“	Gadara	Jesús expulsa a los malos espíritus	8:28-34	5:1-20	8:26-39	
129	“	Galilea	Jesús cura a una mujer y resucita a una niña	9:18-26	5:21-43	8:40-56	
130	“	Cafarnaúm	Jesús cura a dos ciegos	9:27-31			
131	“	“	Jesús cura a un mudo endemoniado	9:32-34			
132	“	----	Jesús viaja a Jerusalén (Tabernáculos)	9:35-38		13:22	
133	“	Nazaret	Jesús es expulsado de su ciudad	13:53-58	6:1-6	4:23-30	
134	“	Samaria	Herodes Antipas piensa matar a Jesús			13:31-33	
135	“	Jerusalén	Jesús cura a un hidrópico en sábado			14:1-6	
136	“	“	Los primeros puestos			14:7-11	
137	“	“	Jesús habla de la primera resurrección			14:12-14	
138	“	“	Parábola de la gran cena			14:15-24	
139	“	“	Cómo seguir a Jesús			14:25-33	
140	“	“	Parábola de la oveja perdida			15:1-7	
141	“	“	Parábola de la dragma perdida			15:8-10	
142	“	“	Parábola del hijo pródigo			15:11-32	
143	“	“	Parábola del mayordomo infiel			16:1-12	
144	“	“	Lo que es abominable ante Dios			16:14-15	
145	“	“	Parábola del rico y Lázaro			16:19-31	
146	Año 29	Cafarnaúm	Misión de los doce	10:5-15	6:7-13	9:1-6	
147	“	“	Opinión de Herodes Antipas sobre Jesús	14:1-2	6:14-16	9:7-9	
148	“	“	Martirio de Juan el Bautista	14:3-12	6:17-29		
149	“	“	Regreso de los apóstoles		6:30	9:10 ^a	
150	“	“	La predicación y las persecuciones	10:16-23			
151	“	Betsaida	Jesús en Betsaida (tercera Pascua)	14:13-14	6:31-33	9:10b-11	6:1-4
152	“	“	Primera multiplicación de panes y peces	14:14-21	6:34-44	9:12-17	6:5-15
153	“	Mar de Galilea	Jesús camina sobre el mar	14:22-33	6:45-52		6:16-21
154	“	Genesaret	Jesús cura a muchos enfermos	14:34-36	6:53-56		
155	“	Cafarnaúm	Jesús enseña en la sinagoga				6:22-59
156	“	“	Jesús tiene palabras de vida eterna				6:60-71
157	“	Galilea	Los judíos querían matar a Jesús				7:1
158	“	“	La tradición de los ancianos	15:1-9	7:1-13		
159	“	“	Lo que no contamina al hombre	15:10-13	7:14-16		
160	“	“	Guías ciegos de ciegos	15:14			
161	“	“	Lo que contamina al hombre	15:15-20	7:17-23		
162	“	Fenicia	Jesús viaja por Tiro y Sidón	15:21	7:24		
163	“	“	Jesús cura a la hija de una mujer cananea	15:22-28	7:25-30		
164	“	Galilea	Jesús vuelve al mar de Galilea		7:31		
165	“	“	Jesús cura a un sordomudo		7:32-37		
166	“	“	Jesús cura a muchos enfermos	15:29-31			

167	“	“	Segunda multiplicación de panes y peces	15:32-38	8:1-9		
168	“	“	Jesús viaja a la costa occidental	15:39	8:10		
169	“	“	Los fariseos y saduceos piden un milagro	16:1-4	8:11-13	12:54-56	
170	“	“	La doctrina falsa de los fariseos y saduceos	16:5-12	8:14-21		
171	“	Betsaida	Jesús cura a un ciego		8:22-26		
172	“	----	Jesús viaja a Cesarea de Filipo	16:13	8:27		
173	“	----	Confesión del apóstol Pedro	16:14-20	8:28-30	9:18-21	
174	“	----	Primera vez que Jesús anuncia su pasión	16:21-23	8:31-33	9:22	
175	“	----	Cómo seguir a Jesús	16:24-27	8:34-38	9:23-26	
176	“	----	Visión del futuro reino de Dios	16:28	9:1	9:27	
177	“	----	La transfiguración mostró el reino de Dios	17:1-13	9:2-13	9:28-36	
178	“	----	Jesús expulsa a un mal espíritu	17:14-21	9:14-29	9:37-42	
179	“	Galilea	Segunda vez que Jesús anuncia su pasión	17:22-23	9:30-32	9:43-45	
180	“	Cafarnaúm	El impuesto de las dos dracmas	17:24-27			
181	“	“	La contienda sobre quién sería el mayor	18:1-5	9:33-37	9:46-48; 22:24-27	
182	“	“	Un exorcista independiente		9:38-40	9:49-50	
183	“	“	Diversas recompensas	10:40-42	9:41		
184	“	“	El deber de evitar los escándalos	18:6-9	9:42-48	17:1-2	
185	“	“	Parábola de la oveja perdida	18:10-14		15:1-7	
186	“	“	Corrección y perdón	18:15-22		17:3-4	
187	“	“	Parábola de los dos deudores	18:23-35			
188	“	“	La eficacia de la fe			17:5-6	
189	“	“	El cumplimiento del deber			17:7-10	
190	“	De camino	Jesús deja definitivamente Galilea	19:1	10:1	17:11	7:2-10
191	“	“	Jesús cura a diez leprosos			17:12-19	
192	“	Jerusalén	Jesús llega a la fiesta de los tabernáculos				7:10-14
193	“	“	Jesús es el enviado de Dios				7:15-29
194	“	“	Los judíos piensan apresar a Jesús				7:30-36
195	“	“	Jesús en el último día de la fiesta				7:37-39
196	“	“	Disensión de los judíos sobre Jesús				7:40-53
197	“	“	La mujer adúltera				8:1-11
198	“	“	Jesús es la luz del mundo				8:12-20
199	“	“	Las dos naturalezas de Cristo				8:21-30
200	“	“	La Verdad os libertará				8:31-38
201	“	“	Los hijos del Diablo				8:39-47
202	“	“	La preexistencia de Cristo: el Yo soy				8:48-59
203	“	“	La curación de un ciego				9:1-41
204	“	“	El buen Pastor y los falsos pastores				10:1-21
205	“	“	Parábola de la viuda y el juez injusto			18:1-8	
206	“	“	Parábola del fariseos y el publicano			18:9-14	
207	“	“	Jesús en la fiesta de la dedicación (diciembre)				10:22-39
208	Año 30	Perea	Jesús se fue a Perea				10:40
209	“	“	Muchos creyeron en Jesús allí	19:2	10:1		10:41-42
210	“	“	Jesús habla del repudio	5:32; 19:3-9	10:2-12	16:18	
211	“	“	Jesús habla del celibato	19:10-12			
212	“	“	Jesús bendice a los niños	19:13-15	10:13-16	18:15-17	
213	“	“	El joven rico	19:16-27	10:17-31	18:18-30	
214	“	“	Los apóstoles juzgarán a las doce tribus	19:28-30		22:28-30	
215	“	“	Parábola de los obreros de la viña	20:1-16			
216	“	Betania	Jesús resucita a Lázaro				11:1-44
217	“	Jerusalén	Los dirigentes acuerdan matar a Jesús				11:45-53
218	“	Efraín	Jesús se aleja de los judíos				11:54
219	“	Jerusalén	Los dirigentes ordenan prender a Jesús				11:55-57
220	“	De camino	Jesús anuncia su muerte por tercera vez	20:17-19	10:32-34	18:31-34	
221	“	“	Petición de la madre de Santiago y Juan	20:20-28	10:35-45		
222	“	“	Jesús cura a un ciego			18:35-43	
223	“	Jerico	Jesús se hospeda en casa de Zaqueo			19:1-10	
224	“	“	Parábola de las diez minas			19:11-27	

225	“	“	Jesús cura a dos ciegos	20:29-34	10:46-52	19:28	
226	“	Betania	Jesús llega a Betania				12:1
227	“	“	Banquete en casa de Simón	26:6-13	14:3-9		12:2-11
228	“	Jerusalén	Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén	21:1-11	11:1-10	19:29-40	12:12-19
229	“	“	Jesús llora por Jerusalén			19:41-44	
230	“	“	Jesús realiza varias curaciones en el templo	21:14-16			
231	“	“	Unos griegos quieren ver a Jesús				12:20-36
232	“	“	Jesús enseña en el templo			19:47-48;21:37-38	
233	“	De camino	Jesús regresa a Betania	21:17	11:11		
234	“	“	Vuelta a Jerusalén y la higuera sin fruto	21:18-19	11:12-14		
235	“	“	Eficacia de la fe y de la oración	21:20-22	11:19-26		
236	“	Jerusalén	Disensión sobre el bautismo de Juan	21:23-27	11:27-33	20:1-8	
237	“	“	Parábola de los dos hijos	21:28-32			
238	“	“	Parábola de los labradores malvados	21:33-46	12:1-12	20:9-19	
239	“	“	Parábola de la fiesta de bodas	22:1-14			
240	“	“	El pago del tributo al César	22:15-22	12:13-17	20:20-26	
241	“	“	Los saduceos niegan la resurrección	22:23-33	12:18-27	20:27-40	
242	“	“	Los dos mandamientos más importantes	22:34-40	12:28-34		
243	“	“	Discusión sobre la preexistencia del Mesías	22:41-46	12:35-37	20:41-44	
244	“	“	Jesús acusa a los escribas y a los fariseos	23:1-36	12:38-40	20:45-47	
245	“	“	Lamento de Jesús sobre Jerusalén	23:37-39		13:34-35	
246	“	“	La ofrenda de una viuda pobre		12:41-44	21:1-4	
247	“	“	La incredulidad de los judíos				12:37-50
248	“	“	Jesús anuncia la destrucción del templo	24:1-2	13:1-2	21:5-6	
249	“	“	Las dos preguntas de sus discípulos	24:3	13:3-4	21:7	
250	“	“	Acontecimientos antes de la destrucción	24:4-14	13:5-13	21:8-19	
251	“	“	La destrucción de Jerusalén	24:15-22	13:14-20	21:20-24	
252	“	“	Entonces no sería la Parusía	24:23-28	13:21-23	17:20-37	
253	“	“	Acontecimientos simultáneos a la Parusía	24:29-31	13:24-27	21:25-28	
254	“	“	Destrucción de Jerusalén en esa generación	24:32-35	13:28-31	21:29-33	
255	“	“	Sólo el Padre conoce la fecha de la Parusía	24:36	13:32		
256	“	“	La despreocupación de los hombres	24:37-41			
257	“	“	Exhortación a la vigilancia	24:42-51	13:33-37	12:42-46; 21:34-36	
258	“	“	Parábola de las diez vírgenes	25:1-13			
259	“	“	Parábola de los talentos	25:14-30			
260	“	“	Separación entre salvos y perdidos	25:31-46			
261	“	“	Últimos días del ministerio de Jesús				12:37-38
262	“	“	Los dirigentes deciden matar ya a Jesús	26:1-5	14:1-2	22:1-2	
263	“	“	Judas vende a Jesús por treinta monedas	26:14-16	14:10-11	22:3-6	
264	“	“	Preparación de la Pascua (última cena)	26:17-19	14:12-16	22:7-13	
265	“	“	Comienzo de la cena de la cuarta Pascua	26:20	14:17	22:14	13:1
266	“	“	Comida del cordero			22:15-18	
267	“	“	Lavatorio de pies				13:2-12
268	“	“	Mandamiento del lavatorio de pies				13:12-20
269	“	“	Jesús descubre al traidor	26:21-25	14:18-21	22:21-23	13:21-26
270	“	“	Jesús mete prisa a Judas				13:27-29
271	“	“	El traidor se marcha				13:30-32
272	“	“	Jesús instituye la Santa Cena	26:26-29	14:22-25	22:19-20	
273	“	“	Jesús da el nuevo mandamiento				13:33-35
274	“	“	Jesús anuncia las negaciones de Pedro	26:31-35	14:26-31	22:31-34	13:36-38
275	“	“	Jesús anuncia su final			22:35-38	
276	“	“	Jesús va a preparar un lugar				14:1-3
277	“	“	Jesús es el Camino que va al Padre				14:4-6
278	“	“	Jesús es como el Padre				14:7-11
279	“	“	Hay que orar al Padre en nombre de Jesús				14:12-14
280	“	“	Promesa del Consolador (=Espíritu Santo)				14:15-26
281	“	“	El Padre es mayor que Jesús				14:27-31
282	“	“	Parábola de la vid				15:1-11

283	“	“	Los cristianos son amigos de Jesús				15:12-17
284	“	“	Los cristianos no son del mundo				15:18-25
285	“	“	El Espíritu Santo da testimonio de Jesús				15:26-27
286	“	“	La ignorancia religiosa causa persecución				16:1-4
287	“	“	El Espíritu Santo es el sustituto de Jesús				16:5-7
288	“	“	La obra del Espíritu Santo hacia el mundo				16:8-11
289	“	“	La obra del E. Santo hacia los creyentes				16:12-15
290	“	“	Jesús se va a marchar; pero volverá				16:16-24
291	“	“	Jesús se va con su Padre				16:25-30
292	“	“	Jesús anuncia que le dejarán solo				16:31-33
293	“	“	Jesús ora a su Padre por sí mismo				17:1-5
294	“	“	Jesús ora a su Padre por sus apóstoles				17:6-19
295	“	“	Jesús ora por los demás creyentes				17:20-26
296	“	“	Jesús sale para Getsemaní	26:30	14:26	22:39	18:1
297	“	“	Jesús ora en Getsemaní	26:36-46	14:32-42	22:40-46	
298	“	“	Arresto de Jesús	26:47-56	14:43-52	22:47-53	18:2-12
299	“	“	Jesús es llevado a casa de Anás				18:13-14
300	“	“	Juicio nocturno de Jesús en casa de Caifás	26:57-66	14:53-64	22:54	18:19-24
301	“	“	Los criados se burlan de Jesús	26:67-68	14:65	22:63-65	
302	“	“	Primera negación de Pedro	26:69-70	14:66-68	22:54-57	18:15-18
303	“	“	Segunda negación de Pedro	26:71-72	14:69-70	22:58	18:25
304	“	“	Tercera negación de Pedro	26:73-74	14:71	22:59-60	18:26-27
305	“	“	Jesús mira a Pedro, que se va llorando	26:75	14:72	22:61-62	
306	“	“	Jesús delante del Sanedrín	27:1	15:1a	22:66-71	
307	“	“	Jesús es entregado a Pilato	27:2	15:1b	23:1	18:28a
308	“	“	Los judíos comen la Pascua un día después				18:28b
309	“	“	Suicidio de Judas	27:3-10			
310	“	“	Los judíos acusan a Jesús ante Pilato			23:2	18:29-32
311	“	“	Pilato interroga a Jesús	27:11	15:2	23:3	18:33-37
312	“	“	Pilato no encuentra ningún delito en Jesús	27:12-14	15:3-5	23:4-5	18:38
313	“	“	Pilato lo envía a Herodes, y éste a Pilato			23:6-12	
314	“	“	Pilato reconoce la inocencia de Jesús			23:13-16	
315	“	“	Dos candidatos para ser uno libertado	27:15-18	15:6-10	23:17	18:39
316	“	“	Mensaje de la mujer de Pilato	27:19			
317	“	“	Los dirigentes manipulan a la multitud	27:20-23	15:11-14	23:18-23	18:40
318	“	“	Pilato azota a Jesús				19:1
319	“	“	Los soldados coronan a Jesús con espinas	27:27-30	15:16-19		19:2-3
320	“	“	Pilato declara inocente a Jesús				19:4-8
321	“	“	Pilato vuelve a interrogar a Jesús				19:9-11
322	“	“	Pilato quiere soltar a Jesús				19:12
323	“	“	Los dirigentes eligen por rey al César				19:13-15
324	“	“	Pilato se lava las manos	27:24-25			
325	“	“	Pilato entrega a Jesús para ser crucificado	27:31	15:15	23:24-25	19:16
326	“	“	Jesús sale con su cruz para el Gólgota	27:32	15:20-21	23:26	19:17
327	“	“	Las mujeres lloran por Jesús			23:27-31	
328	“	“	Dos más van a ser crucificados con Jesús	27:38	15:27-28	23:32	
329	“	“	La crucifixión	27:33-35a	15:22-24	23:33	19:18
330	“	“	La hora de la crucifixión		15:25		19:14
331	“	“	El escrito puesto en la cruz	27:37	15:26	23:38	19:19-22
332	“	“	Jesús ruega por sus enemigos			23:34 ^a	
333	“	“	Los soldados se reparten la ropa de Jesús	27:35b-36	15:24b	23:34b	19:23-24
334	“	“	Los dirigentes y el pueblo insultan a Jesús	27:39-43	15:29-32	23:35-37	
335	“	“	La actitud de los otros dos crucificados	27:44	15:32b	23:39-43	
336	“	“	Tinieblas entre las horas sexta y novena	27:45	15:33	23:44	
337	“	“	Jesús confía su madre a Juan				19:25-27
338	“	“	Jesús se siente abandonado	27:46-47	15:34-35		
339	“	“	Jesús tiene sed	27:48-49	15:36		19:28-29
340	“	“	Jesús encomienda su espíritu al Padre			23:46 ^a	

341	“	“	Muerte de Jesús (7-4-30 a las 15h)	27:50	15:37	23:46b	19:30
342	“	“	Conmoción en la naturaleza	27:51-53	15:38	23:45	
343	“	“	Conmoción en las personas	27:54	15:39	23:47-48	
344	“	“	Las mujeres que miran de lejos esas cosas	27:55-56	15:40-41	23:49	
345	“	“	El cumplimiento de dos profecías				19:31-37
346	“	“	Embalsamamiento y entierro de Jesús	27:57-60	15:42-46	23:50-54	19:38-42
347	“	“	Dos mujeres miran, otras preparan aromas	27:61	15:47	23:55-56	
348	“	“	Esas dos mujeres preparan aromas después		16:1		
349	“	“	Los judíos aseguran el sepulcro de Jesús	27:62-66			
350	“	“	Las mujeres van al sepulcro	28:1	16:2-4	24:1-2	20:1
351	“	“	Se produce la resurrección de Jesús	28:2-4			
352	“	“	María Magdalena vuelve a los discípulos				20:2
353	“	“	Los ángeles explican la resurrección	28:5-7	16:5-7	24:3-8	
354	“	“	Las mujeres llevan el mensaje	28:8	16:8	24:9-11	
355	“	“	Pedro y Juan ven la mortaja en el sepulcro			24:12	20:3-10
356	“	“	María Magdalena ve a Jesús		16:9-11 (*)		20:11-16
357	“	“	Jesús subió a su Padre el día que resucitó				20:17-18
358	“	“	Jesús se aparece a las mujeres del mensaje	28:9-10			
359	“	“	Los dirigentes judíos sobornan a la guardia	28:11-15			
360	“	De camino	Jesús se aparece a dos que iban a Emaús		16:12-13	24:13-35	
361	“	Jerusalén	Jesús se aparece a los discípulos		16:14	24:36-49	20:19-23
362	“	“	Jesús convence a Tomás				20:24-27
363	“	“	Tomás reconoce que Jesús es Dios				20:28-29
364	“	Galilea	Jesús se aparece a siete de sus discípulos				21:1-14
365	“	“	Jesús restaura a Pedro de sus 3 negaciones				21:15-23
366	“	“	Jesús se aparece en un monte y le adoran	28:16-17			
367	“	“	Jesús recibió poder del Padre (Dn. 7:13-14)	28:18			20:17-18
368	“	“	Jesús manda hacer discípulos y bautizarlos	28:19	16:15-18		
369	“	“	Sólo deben enseñar la doctrina de Jesús	28:20			
370	“	Betania	La ascensión de Jesús		16:19-20	24:50-51	
371	“	Jerusalén	Los discípulos vuelven a la ciudad			24:52-53	
372	“	---	Propósito del evangelio de Juan				20:30-31
373	“	---	Muchas obras de Jesús no están escritas				21:24-25

(*) El texto de *Marcos 16:9-20* no pertenece al texto original de Marcos. No aparece mencionado hasta la segunda mitad del siglo II por el *Diatessaron* (de Taciano), y por Irineo de Lión (2/196). Por tanto, aunque se mencione este texto, no es conveniente fundar una doctrina en él sólo.

Cuarta parte: la transmisión de los cuatro Evangelios hasta nosotros.

I.- La formación del Antiguo Testamento (AT) en hebreo y en griego.

1) La Biblia de los judíos, que nosotros llamamos *Antiguo Testamento* (AT), quedó concluida cuando, en siglo V a. C., se extinguieron los profetas del pueblo de Israel; esa Biblia es conocida como el *Canon palestino* (o de los judíos de Palestina). En el siglo I a. C., ese *Canon* se mantenía intacto; los judíos no agregaron a él ninguno de sus libros que escribieron durante esos cuatro siglos; Flavio Josefo lo cuenta así:

“Desde Artajerjes (rey de Persia, 465-424 a. C.) hasta nuestros días todos los acontecimientos han sido contados, pero no se concede a estos escritos el mismo crédito que a los anteriores, porque los profetas no se han sucedido ya exactamente.” (125/(8:41).

2) En ese Canon, hay unos fragmentos en arameo, que son: Esdras, cap. 1 al 6; Daniel 2:4 a 7:28; Jeremías 10:11.

3) Por otra parte, hallamos la Biblia llamada la *Septuaginta* (o versión de los LXX, o los Setenta), que es la traducción del AT hebreo a la lengua griega; traducción realizara por los judíos en Alejandría entre los siglos III y II a. C. (16/tomo 68, p. 67). En esta traducción, agregaron ciertos libros (a los que se refería Flavio Josefo, escritos después del siglo V a. C.); esos libros son siete: Sabiduría, Eclesiástico, I y II de los Macabeos, Tobías, Judit, y Baruc; más un añadido al libro del profeta Daniel (capítulos 13 y 14); y otro añadido al libro de Ester (capítulos 10 al 16). Por tanto, la Septuaginta dio lugar a la aparición del *Canon alejandrino*, con la inclusión de esos escritos mencionados, llamados *libros apócrifos* (o deuterocanónicos), que contienen algunas doctrinas que no están en el canon palestino, tales como la reencarnación, los sufragios por los difuntos, etc.; además de esos escritos añadidos, los judíos tenían más libros apócrifos de la misma época, que no fueron incluidos en la Septuaginta (mencionamos alguno más abajo).

II.- Los libros del Nuevo Testamento (NT) en griego.

1) Todos los libros del NT fueron escritos en griego en el siglo I; el evangelio de Mateo fue escrito primero en arameo, como explicamos más arriba.

2) Los escritores del NT no aceptaron los libros apócrifos añadidos a la Septuaginta, como se ve por el hecho de que, a pesar de tomar de ella las citas del AT, para incluirlas en el NT, no citan nunca esos libros apócrifos; no obstante, la epístola de Judas, versículo 14, cita el libro apócrifo de Enoc 1:9 (**131**/tomo IV, p. 40). También, Pablo cita a autores griegos profanos, en Hechos 17:28, al poeta “Arato” (del siglo III a. C.); y, en 1Corintios 15:33, al poeta “Menandro” (de los siglos IV-III a. C.). (**41**/NT, tomos II, pp. 121, 464). (**16**/tomo 34, p. 560). Etc. Pablo conocía bien a los escritores griegos antiguos; porque, en su época de estudiante en Tarso (antes que estudiara con Gamaliel en Jerusalén, según Hechos 22:3), tuvo que estudiar las obras de ellos, de las que usa citas en su predicación y en sus epístolas (**132**/59-97).

3) Por tanto, cuando llegamos al siglo II, tenemos, por una parte, el canon palestiniense en hebreo, y el canon alejandrino en griego y, por otra, los libros del NT escritos en griego (donde están incluidos los **cuatro Evangelios**, que son el objeto de nuestro estudio).

III.- La aparición de la Biblia en latín.

1) Dado que, en el Imperio romano, se hablaban dos idiomas (griego y latín), desde el comienzo del siglo II, aparecieron muchas traducciones de la Biblia al latín; pero, por lo que se refiere al AT, eran traducciones hechas a partir de la Septuaginta, a la que se agregaba la traducción latina de los libros del NT. Entre esas traducciones latinas, una, llamada la *Itálica*, era la versión oficial de la Iglesia; sobre esta Biblia, lemos lo siguiente:

“Desde los primeros tiempos de la Iglesia circularon por manos de los cristianos versiones bíblicas latinas, calcadas, empero, todas sobre los Setenta, [...]. Entre todas ellas descollaba una, empero, llamada *Itálica*, sin duda porque había sido hecha en Italia y esa era la versión latina oficial de la Iglesia, como lo prueba el hecho de haber recomendado el Papa S. Dámaso a S. Jerónimo su revisión; [...].” (**126**/CXXXVI).

2) Vemos que la Biblia llamada *Itálica* tenía la parte del AT traducida a partir de la Septuaginta al latín, y la parte del NT traducida de los originales griegos (o de copias de ellos) al latín. Por otro lado, observamos que el papa Dámaso encargó, al monje Jerónimo, que revisara el texto de la *Itálica*, que era la versión oficial de la Iglesia; esa revisión era necesaria; porque la *Itálica* tenía muchas erratas debidas a los copistas; pues hay que tener en cuenta que, antes de la invención de la imprenta, cada ejemplar de la *Itálica* era una copia única escrita a mano, lo que dio lugar a que las erratas se fueran acumulando en el texto latino de la *Itálica*; esto hizo necesaria su revisión, puesto que:

“Por ciertas expresiones de san Jerónimo y de san Agustín barruntamos la confusión de textos latinos bíblicos que reinaba en las diferentes iglesias; [...]. Por esta razón el papa san Dámaso, hacia el año 382, encargó a san Jerónimo la revisión de la Biblia latina, [...]. San Jerónimo, [...], dio comienzo a su magna empresa con la revisión de los Evangelios, de conformidad con el deseo de san Dámaso. Para ello tuvo buen cuidado de escoger los códices más antiguos [...]; corrigiendo, según ellos, el texto latino cuando discrepaba de ellos el sentido; procurando, no obstante, conservar la frase latina antigua siempre que no sufriese el sentido. [...]. Acerca del Antiguo Testamento, lo primero a que se aplicó san Jerónimo fue la revisión del mismo según el texto griego.” (**16**/tomo 69, pp. 1389-1390).

3) Es evidente que Jerónimo revisó la Biblia *Itálica*, en lo que se refiere al NT, a partir de otros textos latinos más antiguos; y lo primero que revisó fueron los Evangelios; aquí tenemos otro escalón en la transmisión de ellos; lo lógico habría sido que hubiera hecho esta revisión del NT a partir de los textos griegos. Por lo que se refiere al AT, vemos que lo revisó “según el texto griego” (de la Septuaginta). Jerónimo terminó la revisión de la *Itálica* en el año 405 (**126**/CXXXVIII); esa Biblia revisada se llamó la *Vulgata*, que sustituyó a la *Itálica* y pasó a ser, desde entonces, la versión oficial de la Iglesia; ella, como antes la *Itálica*, será el vehículo, que traerá hacia nosotros los cuatro Evangelios.

4) Por otra parte, resulta triste comprobar que el conocimiento de la lengua griega, en la cual estaba (y está) expresada la doctrina cristiana, se perdió en la iglesia de Roma en el siglo IV; el mismo Dámaso ya tenía dificultades para relacionarse con los cristianos de Oriente; y, en el siglo V, en la iglesia de Roma, la dificultad es total por el desconocimiento de dicha lengua:

“En los primeros siglos, el cristianismo echa raíces, y se mueve en los confines de la unidad política, económica y cultural del Imperio, y en la cultura y lengua griegas encuentra un factor de expresión, de unidad y de expansión. [...]. Hasta el siglo IV, la lengua de la liturgia y del pensamiento en Roma es el griego. [...]. La latinización de la Iglesia de Roma crea obstáculos a su entendimiento con Oriente. [...]. Dámaso está mal informado de los acontecimientos de Siria y Asia Menor. En el siglo IV, los obstáculos no son todavía insuperables, pero crecerán en el si-

glo siguiente. En 430, el papa Celestino I responde a Nestorio, y se excusa del retraso alegando la dificultad de encontrar un clérigo capaz de traducir el texto griego [...].” (33/tomo III, pp. 8-9).

5) Por consiguiente, para la iglesia de Roma y para el cristianismo occidental, era muy necesario tener una buena traducción latina, que transmitiera fielmente el texto bíblico original griego, que los clérigos de la iglesia de Roma ya no conocían; por esto, la Vulgata era el único fundamento de la doctrina cristiana de la iglesia de Roma. Ahora bien, con la Vulgata sucedió igual que con la Itálica, que, andando el tiempo y a base de copiarla y recopiarla, su texto se llenó de erratas e, incluso, de añadidos:

“La misma enorme cantidad de manuscritos y copias de la Vulgata, que por ser cada día más estimada se iban haciendo, era causa de viciarse poco a poco la pureza de su texto, contribuyendo además no poco a ello las glosas que se añadían, o interlineales o marginales, de suerte que a veces, quedando confusos algunos pasajes, los copistas embrollaban la verdadera lectura.” (16/tomo 69, p. 1391).

6) Es evidente que, como cada ejemplar de la Vulgata era una copia única escrita a mano por un copista, resultaba que cada ejemplar de la Vulgata era una edición única, que contenía las erratas involuntarias introducidas por ese copista en ese ejemplar; además, como vemos en esa cita precedente, los copistas añadían notas aclaratorias por los márgenes del texto o entre las líneas; pero después, cuando otro copista copiaba ese ejemplar, incorporaba al texto bíblico todas esas notas. Así estaban las cosas con relación a la Vulgata en el siglo VI, y la actividad de los copistas continuó a través de los siglos hasta que, por fin, en el siglo XV, apareció la Imprenta, y, en ese mismo siglo, se hicieron unas cien ediciones de la Vulgata, según esta información:

“Ya antes del siglo XVI habían sido estampadas unas 100 ediciones de la Vulgata, [...].” (*Id.*, p. 1393).

7) En el siglo XVI, tuvo lugar el Concilio de Trento, en el cual, desde el 1 de marzo hasta el 8 de abril del año 1546, estuvieron deliberando sobre la situación de la Vulgata:

“[...] deseando poner coto a los impresores, los cuales sin ningún miramiento, es a saber, creyendo serles lícito cualquier cosa, imprimen sin licencia de los superiores eclesiásticos los mismos libros de la Sagrada Escritura y las anotaciones y exposiciones sobre ellos de cualquiera indiferentemente, con frecuencia sin indicación de imprenta, con frecuencia con falsa imprenta, y, lo que es más grave, sin nombre de autor, y ponen a la venta semejantes libros aun impresos en otra parte: [...].” (*Id.*, p. 1394).

8) Por consiguiente, el Concilio tomó dos acuerdos sobre la Vulgata; el primero iba encaminado a la corrección de su texto y a su publicación:

“Para lo cual los diputados para recoger y presentar al Concilio los abusos acerca de los Sagrados Libros y de sus remedios, en la Congregación general del 17 de mayo de 1546 propusieron que el Concilio suplicase humildemente a Su Santidad que tomase sobre sí el encargo de grande fruto y gloria, digno de la grandeza de su ánimo, de que la edición Vulgata sea restituida al orbe cristiano pura y limpia de las faltas de los libros que circulan.” (*Ib.*).

9) El día 8 de abril del mismo año, el Concilio tomó otro acuerdo que publicó por medio de un decreto que, entre otras cosas, decía, referente a la Vulgata, que:

“[...], sea tenida por auténtica en las públicas lecciones, disputas, predicaciones y exposiciones, y que nadie se atreva o presuma rechazarla con cualquier pretexto.” (*Ib.*).

10) Así vemos que la Vulgata (de la que cada ejemplar era un laberinto único en cuanto a su texto) fue el único texto bíblico autorizado por el Concilio de Trento. Por lo que se refiere al encargo que este Concilio hizo al Papa, para que la Vulgata fuera editada corregida de todos los errores que contenían la multitud de ediciones que de ella circulaban, leemos lo siguiente:

“Tomó la Silla Apostólica con verdadero interés la súplica del Concilio. Y así el papa Pío IV (1559-1565), con su celo por la ejecución de los Decretos tridentinos dio providencia que en Roma se iniciaran pronto los trabajos de revisión, en que se ocuparon Cervini y Sirleto, pero otros negocios retardaron de momento aquella labor. Más seria fue la de la *primera* Comisión de 1561, formada por los cardenales Scotti, Morone, Mula y Vitelli; en el pontificado de san Pío V (1566-1572), la *segunda* Comisión, establecida en 1569, estaba compuesta de los cardenales Morone, Sirleto, Colonia, Madruzzo, Chiaravalle, Caraffa, ayudados de 12 consultores, los cuales se servían de 12 manuscritos florentinos y de 34 cassinenses sin contar los romanos, y en las Juntas generales a votación se resolvía la lectura que se aceptaba o rechazaba; [...].” (*Id.*, p. 1394).

11) Después de esa revisión tan insólita (como si recuperar el texto original, o de las primeras copias, de la Biblia se pudiera conseguir por medio de una votación), siguió una *tercera* Comisión, que, en 1583, realizó la revisión conocida como el *Codex Carafianus*. Luego, el papa Sixto V (1585-1590), participando en otra Comisión, corrigió ese *Codex*, y terminó una nueva edición corregida de la Vulgata a principios de mayo de 1590:

“[...], terminándose la impresión de la Biblia, de la cual cuidaba el mismo Pontífice, a principios de mayo del mismo año 1590. [...]. Terminada en las prensas vaticanas la edición Sixtina, ejemplares de ella fueron enviados

luego por el mismo Pontífice a varios Príncipes, o se vendieron. Entre tanto, el mismo Sumo Pontífice Sixto V, no satisfecho ya de algunas lecturas de su edición, corrigió a pluma, o raspando o sobreponiendo papelitos pegados, como puede verse en algunos de los poquísimos ejemplares (unos 50) que se conocen. Mientras el Papa, con solícito afán, revisaba la edición, fue sorprendido por la muerte, acaecida el 27 de Agosto del mismo año.” (*ib.*).

12) Al papa Sixto V, sucedió el papa Gregorio XIV, que murió el 15 de octubre de 1591 (**16**/tomo 26, p. 1276); le sucedió Inocencio IX, que fue elegido Papa el día 29 de octubre de 1591, y murió el 30 de diciembre del mismo año (**16**/tomo 28, p. 1661). Estos dos Pontífices se ocuparon de la revisión de la Vulgata Sixtina; pero murieron antes de su publicación; vino a continuación el papa Clemente VIII (1592-1605) (**16**/tomo 13, p. 800); este Papa publicó, en 1592, la Vulgata revisada (**16**/tomo 69, p. 1395); esta Biblia, llamada Sixto-Clementina, es la que, tras sucesivas ediciones, ha llegado hasta nosotros; pues, en la introducción a la edición de 1983, se dice:

“La presente edición contiene todos los libros bíblicos que se leen en la edición romana de 1592, publicada por orden del papa Clemente VIII, [...]” (**67**/XV).

13) Ya hemos visto que, desde que apareció la Vulgata en el año 405, ésta era la Biblia oficial de la Iglesia Católica; no obstante, en el siglo XVI, los humanistas, con Erasmo de Rotterdam a la cabeza, querían volver al texto griego; pero, por determinación del Concilio de Trento:

“Las obras más críticas de Erasmo aparecían en el Índice. El texto latino llamado de la Vulgata era definido desde 1546 como la versión Oficial de la Iglesia Católica, con lo que se ponía fin a las audacias de los humanistas que querían restaurar el sentido original del texto griego.” (**127**/200).

14) En tiempos del papa Juan Pablo II, fue revisada la Vulgata Sixto-Clementina, y publicada por la Sociedad Bíblica Alemana, con el nombre de *Nueva Vulgata* (o *Neovulgata*); esta “Biblia Neovulgata, única versión oficial para toda la Iglesia católica, [...]”. Cf. JUAN PABLO II, constitución apostólica *Scripturarum thesaurus* (2-4-1979).” (**137**/30-31).

15) Por tanto, desde 1970, la Nueva Vulgata (o Neovulgata) es la Biblia latina oficial para toda la Iglesia católica (en sustitución de la Vulgata Clementina, que entonces dejó de ser la Biblia oficial de la Iglesia católica); el texto de la segunda edición de la Neovulgata es el que se halla en la columna latina del *Nuevo Testamento Trilingüe*, de la VAC (**136**/XIV-XVII).

16) Llegados aquí, hemos visto el recorrido que hicieron los cuatro evangelios, junto con toda la Biblia en latín, a través de la Historia, desde siglo I hasta nuestros días. Por lo que se refiere a las traducciones de toda la Biblia (o de parte de ella), primero a castellano y después a español, a partir de la Vulgata o de las copias del texto original griego, nos ocuparemos de ellas en el **Apéndice 9**.

Apéndice 2

EL ARRIANISMO

1) La doctrina arriana comenzó a ser predicada, en el año 318 en Alejandría, por el sacerdote Arrio, y, de él, tomó el nombre de **arrianismo**; pero esa doctrina arriana venía encubándose desde mucho antes de que naciera Arrio; por esto, lo que hizo Arrio fue empezar a predicarla, con lo cual abrió la caja de Pandora. He aquí unas declaraciones sobre lo que predicaba Arrio acerca de Cristo y sobre el origen de sus ideas:

“[...] afirmaba que la divinidad tiene que ser necesariamente, no sólo increada, sino ingénita. Se seguía lógicamente que el Hijo de Dios, el Logos, no podía ser verdadero Dios. Es el primero de las criaturas de Dios y, como todas las demás, fue creado de la nada y no de la substancia divina. Es un Dios de segundo orden. Hubo un tiempo en el que el Hijo de Dios no existía. [...]. El Logos ocupa un lugar intermedio entre Dios y el universo. Dios lo creó para que fuera el instrumento de la creación. [...]. Además, estas falsas ideas presentaban muchos puntos de contacto con las teorías neoplatónicas, todavía en voga, sobre seres intermediarios entre Dios y el mundo; [...]” (33/tomo II, p. 10).

2) Esto nos lleva, para entender el arrianismo, a estudiar las ideas de Arrio, de forma cronológica, a partir del mismo Platón (428-347 a. C.), pues el arrianismo merece la pena ser conocido, porque, a través de los siglos, dio lugar a muchas guerras con muchos muertos, gran parte de ellos en la Península Ibérica; y, en la actualidad, las calles de las poblaciones de España y de muchas poblaciones del mundo están siendo recorridas por muchos arrianos. Para Platón existían dos mundos: el de las ideas y el material. La idea principal era el **Bien**. Por debajo del mundo de las ideas, estaba el dios **demiurgo**, que, a partir de la materia preexistente y desordenada, fue creando el mundo material tomando, como modelos, las ideas también preexistentes; los seres de ese mundo material creados por el demiurgo, éste los colocaba en el espacio, que también era preexistente:

“Platón había distinguido dos mundos, el mundo inteligible, o mundo de las ideas, y el mundo sensible, construido a imitación de aquéllas. Por encima de las ideas, como idea suprema y principio primero, Platón había colocado la idea de **Bien**. Era fácil identificar a Dios con esta idea de bien, principio primero y realidad suprema. Pero además de los dos mundos, sensible e inteligible, Platón había introducido en su sistema el **demiurgo**, el dios que construye el mundo sensible tomando como modelo las ideas.” (77/71-72).

“**Los elementos de la ‘creación’.**— Platón da por supuestas, como existentes desde toda la eternidad, tres clases de entidades reales y distintas: *a)* El mundo perfectísimo e inmutable de las *Ideas subsistentes* (lo que siempre *es* y nunca cambia). Debajo de ellas existía el *Demiurgo*, ser divino, inferior a las Ideas, que vivía feliz disfrutando de su contemplación. *b)* Por otra parte existía también la *materia*, esencialmente mudable, en la cual se agitaban los elementos mezclados y en completo desorden (lo que nunca *es* y siempre está llegando a ser). Es muy oscuro el pensamiento de Platón acerca de esta entidad primitiva, que servirá al Demiurgo para la ordenación del mundo; pero podemos relacionarla con el *caos* de las antiguas cosmogonías. *c)* En medio de ambas, separándolas, existía el *Espacio*, amplio lugar vacío, el cual servirá al Demiurgo para colocar y distribuir sus obras según vaya modelando esa masa caótica conforme al arquetipo de las Ideas y de los Números ideales.” (78/tomo I, pp. 363-364).

3) Dando ahora un salto en el tiempo, llegamos al siglo I d. C. y nos encontramos con el filósofo neoplatónico Filón (m 45 d. C.) en Alejandría. Filón era judío y, por tanto, era un creyente en la religión del *Antiguo Testamento*; pero, al ser también un seguidor de la filosofía de Platón:

“Filón trató de armonizar dentro de su esquema la Filosofía griega y la revelación de la Biblia.” (*Ib.*, p. 697).

4) Por medio de Filón, se hizo la conexión entre la filosofía griega y la doctrina cristiana:

“La obra del judío platónico Filón fue de enorme transcendencia histórica. La realidad suprema o principio primero es Dios, el Dios de Moisés, que Filón identifica con el bien platónico. [...]. De Dios procede inmediatamente el logos (el término griego ‘logos’ puede traducirse como ‘razón’, ‘pensamiento’ o ‘palabra’). En el logos se encuentran las ideas o arquetipos de las cosas, y él es quien, a su vez, hace el mundo. Se echa fácilmente de ver que el logos de que habla Filón es a la vez el demiurgo platónico y la mente en que se encuentran las ideas platónicas.” (77/73).

5) Un texto del mismo Filón dice así:

“Ahora bien, dejando aparte las construcciones privadas, admira la mayor casa o ciudad, este mundo; en verdad hallarás que, por una parte, su causa es Dios por quien llegó a ser; por otra parte, la materia son los cuatro elementos de los que está compuesto, pero el instrumento es el Logos de Dios por medio de quien fue construido, [...]” (79/127).

6) Resumiendo estas dos últimas citas, vemos que:

- a) Por una parte, Filón identifica al Bien de Platón con el Dios del Antiguo Testamento.
- b) Por otra, relaciona al Demiurgo platónico con un ser a quien él llama el Logos.
- c) Por lo que se refiere a la creación, el Demiurgo de Platón es el constructor de todas las cosas, a partir de la materia preexistente, teniendo como modelo las ideas del mundo inteligible, que también eran preexistentes, como la materia. Ahora bien, el Logos de Filón es el instrumento que construye el mundo según las ideas que están en él. Vemos, pues, que, para los dos filósofos, Platón y Filón, entre el **Ser Supremo** y el mundo, hay un intermediario (**Demiurgo / Logos**), que es el constructor de todas las cosas.

7) Ahora, el mismo Filón habla del origen de su Logos; éstas son sus palabras:

“[...] el solidísimo y segurísimo apoyo del Universo es el Logos eterno del Dios eterno. [...]; porque el Padre, que lo engendró, lo hizo vínculo irrompible de todo.” (80/8-9).

8) Por consiguiente, vemos que, para Filón, su Logos, además de ser el constructor de todas las cosas y el que las mantiene unidas, tiene estas características personales:

- 1ª) **Procede de Dios.**
- 2ª) **Fue engendrado por el Padre.**
- 3ª) **Luego, es hijo de Dios.**
- 4ª) **Es eterno.**

9) Siguiendo con el orden cronológico, llegamos al apóstol Juan (m 104), quien redactó sus escritos en la segunda mitad del siglo I; es decir, después de la muerte de Filón. Este apóstol oyó decir a Cristo que tenía una existencia prehumana; esto es, anterior a su nacimiento en Belén; así lo dijo Jesús:

“[...] les respondió Jesús (a los judíos): ‘En verdad en verdad os digo, antes que Abraham llegara a ser, yo soy’.” (Juan 8:58).

10) Por tanto, en el tiempo que media entre los escritos de Filón y los del apóstol Juan, éste tendría que, en más de una ocasión, explicar a los cristianos si Jesús, en su existencia prehumana, era, o no, el mismo ser llamado el Logos por Filón; pues, no hay que olvidar que Jesús, Filón, Juan y los primeros cristianos eran todos judíos, y todos usaban el Antiguo Testamento, y los cristianos también podían leer las obras de Filón; por esto, la Historia, refiriéndose a esa época y a ese asunto, dice así:

“[...] algunos cristianos adictos al sistema de Filón creyeron que Jesucristo era el *Logos*, es decir, el ser intermedio entre Dios y los hombres: [...]” (16/tomo 64, p. 654).

11) Por esto, es evidente que el apóstol Juan, después de la difusión de esa enseñanza de Filón sobre su Logos, dijo, de una vez por todas y por escrito, si Jesús, en su existencia prehumana era, o no, igual al **Logos** de Filón. En tres lugares de sus escritos, Juan emplea el término **Logos**:

- 1º) En el prólogo de su evangelio (Juan 1:1-14).
- 2º) En su primera epístola (1Juan 1:1).
- 3º) En Apocalipsis 19:13.

12) El texto de Juan 1:1-4 y 14 dice así:

“**1** En el principio, existía el Logos, y el Logos estaba con el Dios, y Dios era el Logos. **2** Éste estaba en el principio con el Dios. **3** Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él ni siquiera una cosa hecha, llegó a existir; **4** en él estaba la vida, [...]. **14** Y el Logos se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.” (2/320-321).

13) Si nos fijamos en el primer versículo de este texto, vemos que, en él, Juan adopta un tono polémico. En efecto, él podría haber dado otro nombre al ser que ya existía en el principio, puesto que era imposible que ese ser se llamara Logos antes de la creación, ya que entonces no existía el idioma griego al cual corresponde esa palabra. Por tanto, al escoger Juan el mismo nombre que Filón, y referirse los dos al Creador y a la creación mencionada en el libro del *Génesis*, nadie podría decir que cada uno hablaba de un personaje distinto. Es como si Juan hubiera dicho: lo que afirma Filón sobre el Logos y la creación no es de esa manera, sino de esta otra, y, aunque Juan no lo dijera así, es lo que demostró con sus afirmaciones categóricas sobre el Logos y su obra creada. Consideremos cada una de estas tres afirmaciones del primer versículo del evangelio de Juan, y las diferencias con lo dicho por Filón sobre su Logos.

a) La primera afirmación de Juan 1:1 dice:

“**En el principio existía el Logos ...**”. Lo primero que observamos aquí es que Juan se refiere al mismo principio mencionado en *Génesis* 1:1, lo cual queda confirmado comparando las primeras palabras de *Génesis* 1:1 en el texto griego de la *Septuaginta* (la *Biblia* usada por los escritores del Nuevo Testamento para tomar citas del Antiguo Testamento) con las primeras palabras de *Juan* 1:1 en el texto griego del NT, porque hallamos que esos dos libros empiezan exactamente con las mismas palabras. Si tenemos en cuenta que la afirmación de *Génesis* 1:1, que dice:

“En el principio creó el Dios los cielos y la tierra”, fue comentada por Filón cuando escribió sobre su Logos, es evidente que Juan va a polemizar contra Filón, como ya hemos indicado. Por tanto, en esa primera afirmación de Juan, vemos que el verbo “**existía**” es un imperfecto de continuidad, que se relaciona con un punto temporal preciso, indicado por la palabra “**principio**”; es decir, en el preciso instante en el cual fue el principio de la creación, el **Logos** continuaba existiendo, lo cual indica que, antes de ese principio, ya existía. Por otra parte, ese imperfecto nos muestra que esa existencia del Logos no tiene principio. Quedémonos aquí, pues, con estas dos características del **Logos** de Juan; primera: **el Logos existía antes de todas las cosas creadas**; segunda: **la existencia del Logos no tuvo principio**.

b) La segunda afirmación de Juan 1:1 dice:

“... y el Logos estaba con el Dios ...”. Con esta afirmación, Juan deja claro que, en el principio, existían dos seres independientes; y es imposible confundir o identificar al uno con el otro, porque está bien determinado cada uno por medio del artículo: uno es **el Logos**, y el otro es **el Dios**. En las traducciones del NT no se suele decir “el Dios” (con artículo); pero Juan lo escribió así, y de esta forma el texto está completamente claro: un ser está con el otro; pero cada uno tiene su nombre con el cual queda totalmente identificado.

c) La tercera afirmación de Juan 1:1 dice:

“... y Dios era el Logos”. Si, en la primera afirmación, habla Juan de la existencia del Logos, y, en la segunda, se refiere a su identificación, en esta tercera se refiere a lo que era el Logos; es decir, a su naturaleza. Evidentemente el Logos no era hombre; por tanto, no participaba de la naturaleza humana; tampoco era ángel, por consiguiente no participaba de la naturaleza angélica, sino que “**era Dios**”; esto es, participaba de la naturaleza de la Divinidad. Ésta es la naturaleza que le atribuye Juan; porque la palabra Dios es el atributo de la frase, aunque vaya delante del verbo, porque eso es debido a que cada oración empieza con la misma palabra que termina la oración anterior, y todas las oraciones van unidas por la conjunción y (kai, en griego). Por tanto, aquí queda claro que el ser llamado **el Logos** es tan Dios en su naturaleza como el ser llamado **el Dios**, porque ambos seres participan de la misma naturaleza divina o Divinidad. En el versículo 2, Juan, refiriéndose al Logos, dice: “**éste estaba en el principio con el Dios**.” Con esta frase, Juan hace la misma afirmación que en la segunda oración del versículo 1, para indicar que, aunque acaba de decir que “el Logos era Dios”, con esa afirmación se ha referido sólo a su naturaleza de Dios; pero no debemos confundirlo con el otro ser llamado el Dios; así, Juan explica que “**en el principio**” existían **el Logos y el Dios**; por consiguiente, la existencia de los dos no tiene principio. Por otra parte, la naturaleza de los dos es una sola; porque **el Logos** participa (o es) de la única naturaleza divina del otro ser llamado **el Dios**. ¿Y cómo es esa naturaleza divina de la cual participan esos dos seres? El mismo Juan, con palabras de Jesús, lo dice así: “**Dios es espíritu, ...**” (Juan 4:24). Por tanto, esos dos seres que existían en el principio, en cuanto a su naturaleza, son exactamente iguales; porque los dos participan de la misma y única naturaleza divina y espiritual. Juan se expresa así: “**Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca del Logos de la vida, [...]**.” (1 Juan 1:1).

15) Vemos que Juan no dice: **el** que era como refiriéndose al Logos, sino que dice: **lo** que era el Logos; es decir, en el principio el Logos era **Dios**, y desde aquel principio no había dejado de serlo, porque Juan lo ha comprobado personalmente; pero ¿qué es lo que pudo ver, además de oír hablar y tocar al Logos encarnado? El apóstol contesta diciendo: “[...], y **vimos su gloria, [...]**” (Juan 1:14); lo cual sucedió en el momento de la transfiguración; cuando la naturaleza divina de Jesús, que estaba oculta en su naturaleza humana, se manifestó ocultando a ésta. Mateo lo cuenta así:

“**Seis días después tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.**” (Mateo 17:1-2).

16) Ahora vemos que es cierto que estos dos escritos de Juan tienen un tono polémico en cuanto a lo que se refiere al Logos, en relación con el Logos de Filón. (En Apocalipsis 19:13, al hablar de los cuatro caballos, Juan dice que el jinete del primero tenía por nombre “el Logos del Dios”; vemos que aquí aparecen los nombres de los dos seres de Juan 1:1; pero el apóstol no da ninguna explicación adicional; sólo vemos que se trata de aquel Logos que estaba con el Dios, y, por tanto, nada tiene que ver con el Logos de Filón). Pasemos ahora a comparar las características personales del Logos de Filón con las del Logos de Juan; cuatro son estas características que ya mencionamos en el **punto 8** al referirnos al Logos de Filón:

1ª característica:

*) El Logos de Filón procede de Dios.

*) El Logos de Juan no procede de nadie, como hemos visto por todo lo dicho sobre Juan 1:1.

2ª característica:

*) El Logos de Filón fue **engendrado por el Padre**; esta idea pertenece a la religión griega, cuyos dioses procedían unos de otros por engendramiento; incluso nacían sin intervención de una diosa; como es el caso de Minerva, que salió de su padre Zeus por la cabeza de éste, armada con lanza y casco, teniendo veinte años de edad. (81/41-44) y (82/289-366).

*) El Logos de Juan no tiene nada que ver con esa teogonía griega; el apóstol no dice, en ninguna parte de sus escritos, que su Logos haya sido engendrado. En la Biblia, no hay ningún ser más antiguo que el Logos de Juan 1:1; por tanto, nadie

puede haber engendrado a este Logos: un dios engendrado sólo existe en las teogonías paganas; pero no en las Sagradas Escrituras (hay que tener bien en cuenta esta característica, porque ella será el campo de batalla del arrianismo).

3ª característica:

*) El Logos de Filón es **hijo de Dios**. Esto es completamente lógico, pues si el Padre lo engendró, forzosamente tendrá que ser su hijo, pero, como Filón no dice que lo haya engendrado por medio de una diosa, resulta que aquí llegamos a tener la prueba de que Filón parece que hubiera sacado la idea de su Logos de los dioses griegos; porque su Logos resulta haber llegado a la existencia igual que la diosa Minerva; es decir, Minerva y el Logos de Filón vinieron a la existencia por medio de un dios Padre. Así, Filón convierte al Dios del Antiguo Testamento en un ser como el Zeus griego, que engendra un hijo dentro de sí mismo.

*) El Logos de Juan no es hijo de nadie. Juan no dice, en ningún lugar donde habla de su Logos, que éste sea hijo de ningún Dios. **No hay Dios hijo en la Biblia, ni Padre del Logos**; jamás habla el apóstol Juan de estas cosas; con lo cual dejó bien patentes los errores de Filón, en lo que se refiere al Dios del Antiguo Testamento y al Logos filoniano. El Dios del AT, según el apóstol Juan, no engendra hijos dioses, ni el Logos de Juan fue engendrado por ningún otro Dios.

4ª y última característica:

*) El Logos de Filón es eterno. En este caso, habrá que entender su eternidad desde el momento que fue engendrado hacia el futuro; porque, antes de ser engendrado por su Padre, sólo existía el Padre. Esto es como la vida eterna de un cristiano que sea salvo; por muy eterna que sea esa vida hacia el futuro, tocante al pasado siempre tendrá un principio, que no puede ser más antiguo que la fecha de nacimiento de dicho cristiano. Lo mismo sucede con el Logos de Filón; por muy eterno que quiera ser, su eternidad hacia el pasado no puede ir más allá del momento en el cual fue engendrado; porque engendrar es una acción que se sitúa en la corriente del tiempo; esto quiere decir también que en el tiempo anterior a que tuviera lugar esa acción de engendrar, ese Logos no existía; por tanto, hubo un momento en el cual empezó a existir; lo cual implica que la existencia de ese Logos tiene un principio, y, por tanto, no puede ser verdadero Dios, porque Dios no tiene principio.

*) Por lo que se refiere al Logos de Juan, éste no ha dicho en ningún lugar que su Logos sea eterno; pero, al hablar de su existencia, ha dejado claro que esa existencia no tiene principio; por tanto, no puede existir ningún ser más eterno que el Logos de Juan, y, por tanto, él sí es verdadero Dios; así, el apóstol corrige una vez más la doctrina de Filón en lo que al Logos se refiere. Por consiguiente, vemos que hay una polémica entre Filón y Juan, y que cada uno presenta una doctrina distinta acerca del Logos. Ahora bien, **¿cuál de esas dos doctrinas van a seguir los “Padres” de la Iglesia de los siglos II y III?** Comenzaremos viendo lo que se dice sobre la obra de Filón en Alejandría:

“Fue en Alejandría donde el pensamiento griego influyó más profundamente sobre la mentalidad hebrea. Allí se compuso la obra que constituye el principio de la literatura judeo-helenística, los Setenta. Fue también en Alejandría donde vivió el escritor que llevó esta literatura a su apogeo: Filón; firmemente convencido de que las enseñanzas del Antiguo Testamento podían combinarse con las especulaciones griegas, elaboró una filosofía religiosa en la que realiza esta síntesis.” (33/tomo I, p. 316).

17) Con esto, queda confirmado, una vez más, todo lo que venimos diciendo sobre el origen del Logos de Filón (aunque “**los Setenta**” no es una composición como se dice en esa cita, sino una traducción del texto hebreo del Antiguo Testamento al idioma griego, traducción que también se llama “**los LXX**” o “**la Septuaginta**”, y que se empezó a traducir en el siglo III a. C. y se concluyó hacia el año 100 a. C., luego antes de que naciera Filón). Pero ahora nos hallamos en la segunda mitad del siglo I d. C., cuando el apóstol Juan redactó su enseñanza sobre el Logos cristiano frente al Logos filosófico y mitológico de Filón. Por tanto, en esos momentos, hay dos enseñanzas diferentes: la de Filón y la del apóstol Juan, sobre sus respectivos Logos. Y es precisamente en esta época (y en la ciudad de Alejandría), cuando los cristianos fundaron una escuela, llamada **Escuela de Alejandría**. En esta ciudad y en esta Escuela, los cristianos entraron en contacto con la filosofía griega de Platón, por medio de sus seguidores, llamados los neoplatónicos; de los cuales, uno muy importante había sido, poco antes, Filón, cuyos escritos estaban allí; pero ¿qué orientación va a tomar esta Escuela? La obra citada anteriormente, continúa diciendo:

“Cuando, a fines del siglo I, el cristianismo se estableció en la ciudad (de Alejandría), entró en contacto estrecho con todos estos elementos. Como consecuencia se suscitó un vivo interés por problemas de tipo teórico, que condujo a la fundación de una escuela teológica. La escuela de Alejandría es el centro más antiguo de ciencias sagradas en la historia del cristianismo. El medio ambiente en que se desarrolló le imprimió sus rasgos característicos: marcado interés por la investigación metafísica del contenido de la fe, preferencia por la filosofía de Platón y la interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras. [...].

“El método alegórico había sido utilizado desde hacía mucho tiempo por los filósofos griegos en la interpretación de los mitos y fábulas de los dioses, que aparecen en Homero y Hesíodo. De esta manera, Jenófanes, Pitágoras, Platón, Antístenes y otros trataron de encontrar un significado profundo en esas historias, cuyo sentido literal ofendía a los oídos. [...]. Pero fue, sobre todo, Filón de Alejandría quien se sirvió de la alegoría para la explicación de la Biblia. [...]. Los pensadores cristianos de Alejandría adoptaron este método, [...]. Y si Clemente lo usó con frecuencia, Orígenes lo erigió en sistema (en el siglo IV, se le acusará gravemente por esto, lo veremos). [...]. En la época de Clemente y de Orígenes, y en el corazón mismo de la cultura helenística, (la alegoría) tuvo la gran ventaja de abrir un vasto campo a la teología incipiente y permitir que la revelación entrara en contacto fecundo con la filosofía griega. [...]. Sin embargo, la tendencia a descubrir figuras y prototipos en cada una de las líneas de la Escritura y descuidar el sentido literal no estaba exenta de peligro.” (33/tomo I, pp. 317-319).

18) Es evidente que la filosofía griega de Platón pasó, por medio del filósofo judío platónico Filón, al cristianismo en Alejandría, y esto empezó hacia el final del siglo I, poco antes de la muerte del apóstol Juan; con él se acabó la época apostólica del cristianismo, y empezó la época apologética. Llegados aquí, repetimos la pregunta, ¿cuál es la doctrina, referente al Logos, que van a seguir los dirigentes de la Iglesia a partir de la desaparición del último apóstol?, ¿Van a seguir la doctrina del Logos de Filón o la del Logos del apóstol Juan? Veamos, pues, cuál fue **la doctrina del Logos a partir del siglo II**. No todos los personajes mencionados a continuación estuvieron en la **Escuela de Alejandría**; pero todos participan de la misma doctrina; he aquí algunos de ellos:

1º) JUSTINO, escribiendo hacia el año 160 y refiriéndose a Dios, dice:

“En cuanto a su Hijo, aquel que sólo propiamente se dice Hijo, el Logos, que está con él antes de las criaturas, siendo engendrado cuando al principio creó y ordenó por su medio todas las cosas, [...]”. (*Apología II*, 5:3). Tres características indica aquí Justino sobre el Logos: 1ª) Es Hijo de Dios. 2ª) Fue engendrado. 3ª) Su engendramiento fue al principio de la creación. En cuanto a que el Logos es Hijo de Dios y que fue engendrado, coincide con las características 2ª y 3ª del Logos de Filón; pero no coincide con el Logos del apóstol Juan.

2º) TACIANO, hacia el año 170, dice sobre el Logos:

“[...] el Dueño del universo, que es por sí mismo soporte de todo, en cuanto la creación no había sido aún hecha, estaba solo; [...]. Y por voluntad de su simplicidad, sale el Logos; y el Logos, que no salta en el vacío, resulta la obra primogénita del Padre. [...] Y a la manera que el Logos, engendrado en el principio, después de fabricar la materia, engendró a su vez él mismo para sí mismo nuestra creación, [...]”. (*Discurso contra los griegos*, 5). Vemos que las características personales de este Logos de Taciano son: 1ª) Fue engendrado por el Padre en el principio; antes de ese momento, estaba el Padre solo. 2ª) Salió del Padre. 3ª) Es la obra primogénita del Padre. Vemos que, para Taciano, el Logos fue engendrado por el Padre, de quien salió; y es su obra primogénita. Por tanto, este Logos no tiene nada que ver con el Logos del apóstol Juan, y lo mismo sucede con los clérigos que vinieron a continuación.

3º) TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, hacia el año 180, escribe esto sobre el Logos:

“Teniendo, pues, Dios a su Logos inmanente en sus propias entrañas, le engendró con su propia sabiduría, emitiéndole antes de todas las cosas. A este Logos tuvo él por ministro de su creación y por su medio hizo todas las cosas. [...] Y cuando Dios quiso hacer cuanto había deliberado, engendró a este Logos proferido, como primogénito de toda creación, no vaciándose de su Logos, sino engendrando al Logos y conversando siempre con él.” (*Libro II a Autólico*, 10 y 22). Según este dirigente de la Iglesia, Dios engendró al Logos en sus entrañas; luego, le emitió; pero no se vació de él. Vemos que el galimatías va en aumento.

4º) ATENÁGORAS DE ATENAS, hacia la misma fecha, dice:

“El Hijo es el primer brote del Padre, no como hecho, puesto que desde el principio, Dios, que es inteligencia eterna, tenía en sí mismo al Logos, [...]”. Después, llama al Logos: “[...] un Dios Hijo [...]”. (33/tomo I, p. 230). Al parecer, este dirigente de la Iglesia es el inventor de la expresión: “**Dios Hijo**”, aplicada al Logos, la cual pertenece a los dioses griegos, entre los cuales había dioses hijos, pues se engendraban unos a otros, como ya lo hemos indicado.

5º) IRENEO DE LION, en un escrito de hacia el año 200, respondiendo a quien quiera saber cómo fue producido el Logos por el Padre, dice:

“Si alguno nos dijere: ¿Cómo fue, pues, producido el Hijo por el Padre?, le responderíamos que nadie entiende esta producción, o generación, o pronunciación, o cualquiera que sea el nombre con que se quiera llamar esta generación, que de hecho es inenarrable..., sino solamente el Padre, que engendró, y el Hijo, que fue engendrado.” (33/tomo I, p. 296).

19) Es evidente que, al terminar el **siglo II**, nadie entendía ni podía explicar lo que los dirigentes de la Iglesia habían escrito, para entender y explicar lo que el apóstol Juan había escrito sobre el Logos en tres frases, que tienen un total de 17 palabras en el texto griego de su evangelio, Juan 1:1. Veamos si los dirigentes de la Iglesia, del **siglo III**, nos aclaran un poco más esta importante doctrina sobre el Logos, que más adelante daría lugar a tantas guerras y muertos.

1º) TERTULIANO, en uno de sus escritos, hacia el año 213, dice sobre el Logos:

“[...] cuando Dios dijo: ‘¡Haya luz!’ Ese es el nacimiento perfecto del Logos, cuando procedió de Dios.” (33/tomo I, p. 623). Es evidente que, aquí, Tertuliano contradice lo dicho en el evangelio de Juan, que afirma claramente que fue el Logos, quien creó todas las cosas, incluida la luz y las demás cosas creadas antes de la luz, según **Génesis 1:1-3** y **Juan 1:1-3**. Por tanto, lo único que Tertuliano demuestra aquí es que no había leído esos dos textos bíblicos, o no se apoyaba para nada en la Biblia. Por otra parte, los escritores latinos llaman, al Logos, “el Verbo” (y así ha pasado al español de ciertas traducciones de la Biblia); para unificar todas las citas que usamos, siempre emplearemos el término **Logos**, tal como lo escribió el apóstol en Juan 1:1.

2º) ORIGENES, que, desde el año 203 al 231, fue director de la escuela cristiana de Alejandría, escribiendo sobre el Logos hacia el año 225, dice:

“[...], la imagen del Padre se halla formada en el Hijo, que ha nacido de El a manera de un acto de voluntad que procede de su inteligencia. Y por esto yo opino que la voluntad del Padre debe ser suficiente para hacer que exista lo que El quiere que exista. Porque, al querer, no hace otra cosa que proferir la decisión de su voluntad. Es así como es engendrada por El la existencia del Hijo. [...] Así como el acto de voluntad procede de la inteligencia, sin que por esto le quite ninguna parte ni se separe o divida de ella, hay que suponer que de manera análoga el Padre engendró al Hijo, [...]. El Hijo es el Logos. [...], nunca hubo un tiempo en que el Hijo no fuera Hijo. [...]”. Más adelante, “[...] le llama ‘un segundo Dios’, [...]”. Orígenes declara: ‘Desde el momento en que proclamamos que el mundo visible está bajo el poder del Creador de todas las cosas, afirmamos que el Hijo no es más poderoso que el Padre, antes bien inferior a El’.” (33/tomo I, pp. 388-390). Vemos cómo, para Orígenes, el Logos es Hijo de Dios, que nació de él; porque el Padre engendró la “existencia” del Logos; a pesar de esto, “nunca hubo un tiempo en que el Hijo no fuera el Hijo”; el cual es “un segundo Dios”. Con todo este galimatías, una cosa deja clara; a saber: la “existencia” del Logos ha sido engendrada por Dios; pero no hubo un tiempo en que esa existencia no existiera. Por otra parte, el Logos es un “segundo Dios” inferior al Padre. He ahí, las conclusiones a que iba llegando la escuela cristiana de Alejandría, en la pluma de su director, el original Orígenes.

3º) NOVACIANO, escribiendo acerca del Logos hacia el año 245, afirma:

“El Hijo, por ser engendrado del Padre, está siempre en el Padre. Cuando digo siempre, no quiero decir que es ingénito. Afirmino, por el contrario, que nació. Pero del que nació antes de todo tiempo, debe decirse que existió siempre en el Padre, puesto que no se le pueden fijar fechas al que es anterior a todos los tiempos. El está eternamente en el Padre, pues de otra suerte el Padre no sería siempre Padre. Por otra parte, el Padre es anterior a él, pues el Padre debe ser necesariamente antes que el Hijo, como Padre; puesto que él no conoce origen, debe existir necesariamente antes que el que tiene un origen. El Hijo, pues, es necesariamente inferior al Padre, porque reconoce él mismo que existe en el Padre; tiene un origen, puesto que nació, y por el Padre de una manera misteriosa; con todo, a pesar de haber nacido y tener así origen, es en todo semejante al Padre, precisamente debido a su nacimiento, puesto que nació del Padre, el cual es el único que carece de origen. El, pues, cuando el Padre quiso, procedió del Padre, y el que estaba en el Padre, porque procedía del Padre, no siendo otra cosa que la Substancia divina. Su nombre es el Logos, por el cual fueron hechas todas las cosas, y sin el cual nada fue hecho.” (33/tomo I, p. 529). He aquí un Logos que: es engendrado, nace, tiene un origen, es posterior a su Padre, y es inferior a su Padre. Con toda certeza, es más fácil conseguir la cuadratura del círculo, que hacer coincidir a este Logos con el Logos del apóstol Juan.

4º) DIONISIO, obispo de Roma desde el año 259 al 268, escribiendo sobre el Logos, dice:

“[...], es necesario que el Logos divino esté unido al Dios del Universo [...]. Los oráculos divinos, [...], hablan en favor de una generación adaptada y apropiada, [...]. (33/tomo I, p. 541). ¿Qué clase de generación es ésta? ¿En qué consiste? ¿Tiene que ver algo esto con el Logos del apóstol Juan?

5º) DIONISIO DE ALEJANDRÍA, De él, se dice: “El más célebre entre los discípulos de Orígenes fue Dionisio de Alejandría”. Fue obispo de Alejandría y director de la escuela cristiana de esta ciudad desde el año 248 al 265. A más de esto, también fue un visionario; él lo cuenta así: “[...] el Señor me mandó una visión, que me fortaleció, y me llegó una voz, que dijo expresamente: ‘Lee todo lo que te venga a las manos, porque tú eres capaz de enderezar y probar todas las cosas; [...]’.” Con estos antecedentes, cualquiera pensaría que había llegado la hora de que éste enderezara la doctrina del Logos; pero Dionisio escribió:

“[...] el Hijo no tiene de sí mismo su existencia, mas del Padre. [...] Porque donde hay uno que engendra, hay también uno que es engendrado. Y de no haber uno que es engendrado, ¿cómo y de quién podría ser Padre el que engendra? [...] Añadamos que el Hijo único, que coexiste siempre con el Padre y está lleno del que es, existe desde el momento en que recibe su existencia del Padre.” (33/tomo I, pp. 412, 415-416). Por otra parte, alguien agrega: “Dionisio de Alejandría (260) había dicho ser el Hijo obra o criatura de Dios.” (16/tomo 6, p. 408). Y esto a pesar de que aquella voz le dijo que él era capaz de enderezar todas las cosas, ¿qué habría dicho sin esa capacidad? El resultado es que dejó al Logos reducido a una criatura, que recibía su existencia del Padre.

6º) TEOGNOTO DE ALEJANDRÍA. Fue el sucesor de Dionisio de Alejandría en la dirección de la escuela cristiana de Alejandría, desde el año 265 al 282. Focio, tras haber leído una obra de Teognoto en siete libros, dice:

“En el primero trata del Padre, [...]; en el segundo expone argumentos para probar que es necesario que el Padre tenga un Hijo; hablando del Hijo, demuestra que es una criatura, que se encarga de los seres dotados de razón.” (33/tomo I, p. 419). Vemos que Teognoto, como sucesor de Dionisio en esa escuela cristiana, insiste en decir que el Logos (a quien ya sólo llaman Hijo) es una criatura.

7º) PIERIO sucedió a Teognoto en la dirección de la Escuela de Alejandría por el año 282. Focio leyó una obra de Pierio, y explica que, en esa obra, Pierio, refiriéndose al **Padre** y al **Hijo** (a quien tampoco llama **Logos**): “[...] dice que hay dos substancias y dos naturalezas.” (33/tomo I, p. 421). Después que sus dos antecesores, en la dirección de la Escuela de Ale-

jandría, habían dicho que el Logos era una criatura, ya sólo quedaba decir que esa criatura era de una substancia y una naturaleza distintas a las del Padre, y ésta fue la aportación de Pierio.

8º) EUSEBIO DE CESAREA, escribiendo hacia el año 300, dice sobre el Logos:

“[...] el Logos viviente en el Padre y que desde el principio es Dios, lo primero y único que Dios engendró antes de toda creación y de toda producción de seres visibles e invisibles, [...], el hacedor de todas las cosas junto con el Padre, la causa segunda de todo después del Padre, el Hijo de Dios, [...]” (14/I, 2:3). Por fin, Eusebio llega a decir que el Logos es **la causa segunda**, con lo cual le deja reducido a un Dios de segunda categoría. ¿Dijo algo semejante el apóstol Juan sobre el Logos en Juan 1:1? Recordemos que, al terminar el siglo II, los dirigentes de la Iglesia habían convertido al Logos en algo que nadie podía entender, según Ireneo de Lion. Un siglo después, **al terminar el siglo III**, según los dirigentes de la Iglesia, y los de la Escuela de Alejandría, el Logos es menos Logos, si cabe, que un siglo antes; pues nos han dicho que hubo un tiempo en que el Padre estaba solo, y que, por tanto, el Logos tiene un principio y es la causa segunda, un segundo Dios y una criatura de una substancia distinta al Padre. Todo este cúmulo de semilla de errores sobre el Logos iba a germinar muy pronto, para dar su polémico fruto a principios del siglo IV, con lo que se llama **LA CONTROVERSIA ARIANA**.

19) Como es sabido, en el año 313, con el *decreto de Milán*, el emperador romano Constantino dio la libertad y la legalidad a la Iglesia, que hasta entonces era ilegal y perseguida, y, a continuación, se unió a ella; así, la Iglesia pasó a estar dirigida por Constantino con su título de Sumo Pontífice, que ya tenía antes; puesto que antes de esa fecha, él era, con ese título, el jefe de todas las religiones paganas de Roma. De esta forma, el cristianismo comenzó a transformarse en la religión oficial del Estado, y el paganismo comenzó a ser suprimido mediante terribles decretos imperiales dados por Constantino y por los emperadores que le siguieron. Es, en el seno de la Iglesia de esta época, donde, gracias a la semilla de errores sobre el Logos, sembrada a lo largo de dos siglos, va a brotar la herejía arriana. El pistoletazo de salida fue disparado por el sacerdote **ARRIO** (256-336) en Alejandría, quien: “Hacia el año 318 empezó a provocar muchas discusiones a causa de una doctrina teológica propia, que él presentaba en sus sermones como creencia de la Iglesia” (33/tomo II, p. 10). Vemos que fue en Alejandría donde empezó esta controversia; precisamente ahí, por medio de la mencionada Escuela, que tanto se interesaba en la filosofía griega, los dirigentes de la Iglesia habían llegado a tantas conclusiones antibíblicas acerca del Logos. A la sazón, era obispo de dicha ciudad, Alejandro de Alejandría desde el año 312, quien, al igual que sus antecesores, participaba de las mismas ideas sobre el Logos. A este obispo le cupo el honor de enfrentarse con el sacerdote Arrio, puesto que Alejandro era su jefe. Veamos primero lo que dicen que opinaba Arrio sobre el Logos:

“[...] afirmaba que la divinidad tiene que ser necesariamente, no sólo increada, sino ingénita [...]. Se seguía lógicamente que el Hijo de Dios, el Logos, no podía ser verdadero Dios. Es el primero de las criaturas de Dios y, como todas las demás, fue creado de la nada [...] y no de la substancia divina. Es un Dios de segundo orden. Hubo un tiempo en que el Hijo de Dios no existía [...]. El Logos ocupa un lugar intermedio entre Dios y el universo. Dios lo creó para que fuera el instrumento de la creación. (Ib.)

20) El mismo Alejandro de Alejandría resume así la doctrina de Arrio sobre el Logos:

“Dios no fue siempre Padre, sino que hubo un tiempo en que Dios no era Padre. El Logos de Dios no existió siempre; fue hecho de la nada; el que es Dios formó al que no existía de la nada; hubo, pues, un tiempo en que él no era. El Hijo es una criatura, un producto; no es semejante al Padre en cuanto a substancia; [...]. Fue creado por causa nuestra para que Dios nos creara por El como un instrumento; y no hubiera existido de no haber querido Dios crearnos a nosotros.” (Id., p. 19).

21) El propio Arrio, en su obra *Talía*, se expresa así:

“Por consiguiente, el mismo Dios, en su propia naturaleza, es inefable para todos los hombres. [...]. Le llamamos ingénito a causa de Aquel que es engendrado por naturaleza. Le ensalzamos como a quien no tiene origen y le adoramos como eterno por razón de Aquel que empezó a existir en el tiempo. El que no tiene comienzo hizo al Hijo, comienzo de las cosas creadas, [...]” (Id., p. 14).

22) Es evidente que Arrio, en general, no hizo más que repetir las mismas afirmaciones que habían inventado los dirigentes de la Iglesia sobre el Logos a lo largo de los dos siglos anteriores; lo que sucedió, fue que Arrio, además de repetir todos esos errores, sacó una conclusión que nadie había sacado hasta entonces; a saber: que **el Logos no podía ser verdadero Dios**; porque, si hubo un tiempo en el cual no existía, y llegó a la existencia, porque el Padre lo engendró, entonces tiene principio y, por eso, no puede ser verdadero Dios; porque Dios no tiene principio, sino que existe desde siempre. Por tanto, el Logos, según Arrio, sólo podía ser un Dios de segunda categoría creado por el Padre, y, por eso, la primera criatura creada como un instrumento para realizar la creación. De esta forma, Arrio, tomando, como apoyo de su conclusión, los errores de los mismos dirigentes de la Iglesia, **negó**, de forma total, **la divinidad del Logos**, dando lugar a lo que se llama, en la Teología, el **unitarismo divino**, que no reconoce, en la Divinidad, nada más que a una persona: el Padre. Esta conclusión, por supuesto, no gustó al obispo Alejandro, que, en seguida, trató de persuadir a Arrio, para que desechara ese error; pero, como no pudo conseguir nada, reunió a toda la jerarquía de la Iglesia de Egipto en un sínodo en Alejandría. Allí fueron condenados y depuestos Arrio y sus adeptos, los cuales no hicieron ningún caso de esa condena, y continuaron propagando su doctrina por todos los medios que les fue posible. Arrio, para hacer popular su doctrina: “**compuso cantos para el**

mar, para el molino y para el camino, y les puso música apropiada’.” (Ib.). Ante esta situación, el obispo Alejandro, al parecer, trató de hacer la vida imposible a los arrianos. Arrio, en una carta dirigida al obispo Eusebio de Nicomedia (arriano también), lo cuenta así:

“ ‘el obispo nos maltrata y persigue muy severamente y nos causa mucho dolor; nos ha arrojado de la ciudad como ateos, por no estar de acuerdo con él en lo que públicamente predica, a saber: que el Padre lo fue siempre y que el Hijo lo fue siempre; que el Hijo es igual al Padre; que el Hijo es ingénito como el Padre; que siempre está siendo engendrado, sin haber sido engendrado; que Dios no es anterior al Hijo ni por pensamiento ni por ningún intervalo, ya que Dios y el Hijo han existido siempre, y que el Hijo procede de Dios. [...] Nos persiguen porque decimos que el Hijo tiene comienzo, pero que Dios es sin comienzo.’ ” (33/tomo II, pp. 12-13).

23) Por otra parte, Arrio se dio cuenta de que su doctrina sobre el Logos sólo tenía como fundamento los errores que los dirigentes de la Iglesia habían repetido durante los siglos II y III (como hemos visto más arriba), y, por tanto, su doctrina sobre el Logos también era errónea; porque nada tenía que ver con la doctrina bíblica sobre el Logos expuesta por el apóstol en Juan 1:1. Por esto, Arrio y su amigo Aquiles, para dar un fundamento bíblico a su doctrina sobre el Logos, reunieron una serie de textos bíblicos que se refieren a Jesús como hombre, tras su encarnación y nacimiento en Belén, y los aplicaron a la existencia del Logos antes de esa encarnación, mientras que los textos que se refieren al Logos como Dios antes de encarnarse, los obviaron. Alejandro de Alejandría lo cuenta así:

“Han reunido todos los pasajes que hablan de su plan redentor y de su humillación por causa nuestra, y tratan de deducir de ellos la predicación de su impiedad, rechazando en absoluto los pasajes que afirman su divinidad eterna [...]” (33/tomo II, p. 17).

24) Es evidente que, al hacer esto, Arrio ya no obraba con lógica, como en el caso cuando dedujo, a partir de aquel cúmulo de errores de dos siglos, su negación de la divinidad del Logos, sino que ahora obraba con premeditada mala fe, ya que usaba la Biblia contra sí misma y contra Cristo. Este sofisma de Arrio dio lugar a que el Sumo Pontífice de la Iglesia, a la sazón el emperador romano Constantino, convocara el Concilio de Nicea. La Historia lo refiere así:

“La disensión se extendió de esta manera a la Iglesia griega, y el peligro iba en aumento. Para zanjar la cuestión, Constantino convocó en Nicea el primer concilio ecuménico (año 325), en el que participaron más de 300 obispos. Aquí no solamente se mantuvo, sino que se confirmó la sentencia de Alejandro contra Arrio. Para cortar el paso a todo nuevo brote de la controversia, el concilio redactó el célebre Símbolo Niceno. El emperador desterró a Arrio a Iliria, pero volvió a llamarlo el año 328. Los obispos reunidos en el sínodo de Tiro y Jerusalén, en el año 335, decidieron admitirlo de nuevo en la Iglesia y rehabilitarlo en su rango dentro del clero. Constantino ordenó que el obispo de Constantinopla lo reconciliara solemnemente. Pero Arrio murió repentinamente la víspera del día señalado (año 336).” (Id., p. 11).

25) Por lo que se refiere a Constantino, aunque suele ser llamado “**el primer emperador cristiano**” (86/7). Y aunque Constantino decía que él también era “obispo”, según lo afirma Eusebio en su obra precitada con estas palabras:

“De aquí que, tras haber invitado en cierta ocasión a unos obispos a un banquete, emitiera, con buen acuerdo, la opinión de que él también era obispo, expresándose casi con estas palabras ante nuestros propios oídos: ‘Mientras vosotros sois obispos de lo que está dentro de la Iglesia, yo he sido constituido por Dios obispo de lo que está fuera’.” (86/348).

26) El caso es que Constantino nunca fue miembro de la Iglesia; porque, para ingresar en ella, había que pasar por el bautismo, cosa que Constantino no hizo hasta que estuvo en su lecho de muerte, del cual se levantó para ser bautizado; a continuación, se volvió a acostar y se murió en ese mismo día; y lo bautizó el obispo Eusebio de Nicomedia, que era el jefe de los arrianos (86/380-387) y (16/tomo 14, p. 1484). Por otra parte, el Símbolo (o Credo) Niceno dice así:

“Creemos en un solo Dios Padre omnipotente, creador de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles; y en un solo Señor Jesucristo Hijo de Dios, nacido unigénito del Padre, es decir, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero, engendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas, las que hay en el cielo y las que hay en la tierra, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió y se encarnó, se hizo hombre, padeció, y resucitó al tercer día, subió a los cielos, y ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Y en el Espíritu Santo. Mas a los que afirman: Hubo un tiempo en que no fue, y que fue hecho de la nada, o los que dicen que es de otra hipóstasis o de otra sustancia o que el Hijo de Dios es cambiabile o mudable, los anatematiza la Iglesia Católica.” (48/tomo I, p. 107). (El subrayado es nuestro).

27) Antes de proseguir con la historia de la doctrina del Logos, vamos a hacer algunas observaciones referentes a Arrio y a los 318 obispos que se reunieron en el Concilio de Nicea en el año 325. **Arrio**, antes de empezar a hablar de su doctrina, tenía ante sí dos doctrinas diferentes sobre el Logos: **a) Una** era la inventada por el filósofo judío Filón, seguidor de Platón, y después reelaborada y seguida por los dirigentes de la Iglesia durante dos siglos. Entre las características de ese Logos filosófico, las cuales ya hemos mencionado, se encuentran las siguientes: **El Logos procede de Dios. Fue engendrado por el Padre**. Por tanto, **es Hijo de Dios**. **b) La otra** doctrina sobre el Logos era la bíblica expresada por el apóstol Juan, en cuya doctrina: **El Logos no procede de nadie. No ha sido engendrado por nadie. No es Hijo de nadie**. Arrio tenía ante sí estos dos tipos de doctrina sobre el Logos: una filosófica y otra bíblica; y se dio cuenta de que el Logos de la doctrina filosófica de los dirigentes de la Iglesia no podía ser verdadero Dios. Entonces, en lugar de predicar que el Logos no era verda-

dero Dios, lo que debería haber hecho es decir que la doctrina oficial de la Iglesia sobre el Logos era falsa, y haber elegido para sí la doctrina bíblica del apóstol Juan sobre el Logos; pero, en lugar de hacer eso, desechó la doctrina bíblica, y, además, se sirvió de la Biblia para demostrar que no era verdadero Dios el Logos inventado por una doctrina falsa, con la cual se quedó en lugar de repudiarla; y no sólo se quedó con ella, sino que, a ella, agregó su errónea conclusión, convirtiendo la doctrina falsa de los dirigentes de la Iglesia en otra peor. **Los obispos**, reunidos en el Concilio de Nicea, tenían ante sí tres doctrinas diferentes sobre el Logos: **1ª)** la bíblica expuesta por el apóstol Juan en su evangelio (Juan 1:1); **2ª)** la que ellos habían elaborado a partir de Filón; y **3ª)** la que predicaba Arrio. Este Concilio debería haberse quedado con la doctrina bíblica y haber desechado la suya propia y la de Arrio, por ser las dos antibíblicas; pero, como ellos no se habían reunido para buscar la verdad, sino para eliminar la competencia de Arrio, se contentaron con condenarlo, y afirmaron aún más su errónea doctrina sobre el Logos, mediante el invento del “Símbolo (o Credo) Niceno”, que ya hemos mencionado. En este Credo, se afirman las características antibíblicas de su Logos filosófico, del cual se dice que: **Es Hijo de Dios. Engendrado por Dios, etc.** Pero ¿qué pasó, en el devenir de los siglos, a partir de ese Concilio, con las tres doctrinas mencionadas sobre el Logos? **A)** La bíblica del apóstol Juan siguió muerta y enterrada como ya lo estaba desde comienzos del siglo II. **B)** La doctrina filosófica del Logos, que, partiendo de Filón, fue seguida por los dirigentes de la Iglesia desde principios del siglo II, fue elevada a dogma para la Iglesia Católica en dicho Concilio de Nicea. **C)** La doctrina herética de Arrio sobre el Logos, a pesar de que el Concilio de Nicea trató de acabar con ella quemando todos los libros arrianos hasta no dejar ni uno (por eso, la doctrina de Arrio sólo se conoce por las largas citas tomadas de sus libros por sus adversarios para rebatirle), esa doctrina arriana siguió ganando adeptos, por lo que el emperador romano Teodosio dio el *Edicto de Tesalónica* en el año 380; de este edicto, se dice:

“El reconocimiento en 313 de la libertad religiosa [...], merced al llamado [...] *Edicto de Milán*, pone al Cristianismo en situación de igualdad frente a las otras religiones y es el paso previo a su transformación en religión oficial del Imperio en virtud del *Edicto de Tesalónica* de 380. A partir de Teodosio el Imperio se convierte en un Estado confesional: la religión es impuesta por el poder público a sus súbditos, al tiempo que prohíbe el paganismo, clausura o destruye sus templos, persigue la herejía, etc.” (83/15).

28) Vemos que, mediante este *Edicto de Tesalónica*, la herejía arriana puede ser perseguida; pero Teodosio aún va más lejos; en el año 381, convoca el *I Concilio de Constantinopla*. Este Concilio condenó de tal forma el arrianismo que los arrianos fueron perseguidos hasta que tuvieron que marcharse fuera del Imperio romano. Este Concilio redactó el **Credo Nicenoconstantinopolitano**, el cual dice que el Logos fue “nacido del Padre antes de todos los siglos.” (82/558). Entonces las dos religiones se radicalizaron; el **CATOLICISMO** (del cual, el emperador romano Zenón, 474-491, dice: “la santa, católica y apostólica Iglesia de Dios”, 83/29) fue la religión del Imperio romano, mientras que el **ARRIANISMO** (que se había organizado entre esos dos Concilios) fue la religión de los pueblos periféricos, a los cuales conquistó; es decir, los convirtió al arrianismo:

“La jerarquía arriana, organizada en este período intermedio, se lanzó a una labor evangelizadora que dio sus frutos en el siglo V entre los pueblos germánicos, [...]” (82/558).

29) Por otra parte, la división de los creyentes entre **católicos** y **arrianos** supuso un fracaso para la Iglesia católica, porque perdió muchos adeptos; además, los arrianos se convirtieron en enemigos de los católicos, contra quienes lucharán de forma encarnizada cuando se vuelvan a encontrar y mezclar en el siglo V. Por tanto, entorno al año 400, ocurrió, en el seno de la Iglesia católica, lo que sucede en cualquier organización cuando hay un fracaso, que siempre aparece alguien buscando a quien culpar; así, pues, surgió el obispo “Epifanio de Salamis”, quien acusó a Orígenes (como ya hemos visto, porque “**erigió en sistema**” el método alegórico de los filósofos griegos, para interpretar la Biblia). Por eso, Epifanio levantó una polémica contra Orígenes; he aquí el relato:

“[...] le consideraba responsable del arrianismo y cuya interpretación alegórica era para él raíz de todas las herejías. Como condenaba el origenismo como la más peligrosa de todas ellas (Haer. 64), fue inflexible e implacable en su persecución. En el 392 fue a Jerusalén, patria de los más decididos e influyentes admiradores de Orígenes, y en presencia de Juan, obispo de la ciudad, y ante una gran multitud congregada en la iglesia del Santo Sepulcro, pronunció un discurso vehemente contra Orígenes. Dio origen a una seria disputa, en la cual Jerónimo (el “traductor” de la *Vulgata*), hasta entonces defensor ardiente de Orígenes, cambió su manera de pensar y trató de obtener de Juan, obispo de Jerusalén, la condenación de Orígenes. Ante la negativa de Juan, Epifanio rompió la comunión eclesiástica con él. La controversia que siguió alcanzó su momento álgido en la condena de Orígenes, el año 400, por un concilio de Alejandría, convocado por el metropolitano local Teófilo, quien en su carta festal del 402 se refirió a Orígenes como la ‘hidra de las herejías’.” (33/tomo II, pp. 427-428).

30) Después de esos acontecimientos, se abrió otro frente de disputas, ahora sobre las dos naturalezas de Cristo. Ya vimos que el Logos, sin dejar de participar de la naturaleza divina (es decir, sin dejar de ser Dios), pasó a participar de la naturaleza humana (según Hebreos 2:14); esto se realizó por medio de la encarnación, la cual explica perfectamente Lucas en su evangelio 1:26-35. Por tanto, Cristo tenía dos naturalezas; por una parte, era (y es) un hombre llamado Jesús, cuya madre era María, y cuyo Padre era Dios; y, por eso, Jesús (como hombre) era (y es) el Hijo de Dios; pero, por otra parte, Cristo era (y es) el Logos encarnado, cuya naturaleza divina y espiritual estaba oculta en el hombre llamado Jesús; pero, como ya hemos visto, el Logos no tenía padre ni madre, ni había sido engendrado por nadie, en contra de la doctrina arriana. Ahora

bien, en la primera mitad del siglo V, los dirigentes de la Iglesia católica, comenzaron a discutir sobre esas dos naturalezas de Cristo (no hay espacio aquí para considerar esas discusiones). Por tanto, el **Concilio de Calcedonia, en el año 451**, para acabar con esas discusiones, “**el 22 de octubre, en su sesión quinta**”, determinó que Cristo había sido engendrado dos veces por Dios: una vez en su naturaleza divina, y otra vez en su naturaleza humana:

“[...]; engendrado del Padre antes de los siglos en cuanto a la divinidad, y el mismo, en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, madre de Dios, en cuanto a la humanidad; [...]” (48/tomo I, p. 191).

31) Es evidente que eso de que Cristo fuera engendrado dos veces y que, por tanto, sea Hijo de Dios por partida doble es un error teológico de gran calado, una doctrina antibiblica, que nada tiene que ver con la doctrina del apóstol Juan sobre el Logos, expresada en sus escritos, y en el resto de todas las Sagradas Escrituras; es una afirmación de ese Concilio, que dio la razón a los arrianos al decir que Cristo había sido “engendrado del Padre en cuanto a la divinidad, ...”. Por esto, cualquiera que crea que Cristo fue engendrado dos veces, como dice ese Concilio, es un auténtico arriano, como el papa Benedicto XVI, quien dice que el Logos era el Hijo antes de su encarnación; así lo dice:

“El Logos mismo, el Hijo, se hace carne, asume un cuerpo humano.” (144/273).

32) Ya hemos visto, más arriba, las manipulaciones que los padres del arrianismo hicieron, durante los siglos II-III, para probar que el Logos había sido engendrado por el Padre y, por tanto, el Logos era Hijo de Dios. Parte de esas manipulaciones las hicieron por medio de copiar textos bíblicos del NT agregando, en ellos, sus ideas sobre el Logos; lo que dio lugar a ciertas variantes que ahora encontramos en el NT. Veamos las variantes de uno de esos textos manipulados en ese período:

Estudio de las variantes de Juan 1:18.

1) En cierta ocasión, llegué a una iglesia donde me preguntaron: “¿Qué dice Vd. sobre el Textus receptus?” (Se trata de una recopilación de textos griegos del NT, hecha en el siglo XVI. Después, se fueron agregando más textos griegos; y haciéndose revisiones de dicho Textus receptus hasta el siglo XIX).

2) Ahora bien, en la actualidad, se conoce mejor el texto griego del NT que en cualquier época anterior; en efecto:

“C. R. Gregory contaba, en su lista de 1908, 14 papiros, 161 mayúsculos, 2.292 minúsculos y 1.540 leccionarios. Hoy el ‘Catálogo’ resumido de los manuscritos Griegos del Nuevo Testamento publicado por Kurt Aland trae: 76 papiros, 250 mayúsculos, 2.646 minúsculos y 1.997 leccionarios. Sólo en los últimos cincuenta años se han añadido, en redondo, mil manuscritos.” (133/27).

3) El autor de esta cita decía eso en 1969, cuando circulaba la segunda edición (de 1968) de ese NT de Kurt Aland; pero, en 1975, apareció la tercera edición con más manuscritos griegos; e, incluso, después ha aparecido algún manuscrito más, que hemos agregado a la lista de los manuscritos de esta tercera edición; la cual, por tanto, contiene todos los escritos griegos del NT hallados a través de todos los siglos; sin que falte el cacareado “Textus receptus” de cualquier época.

4) Este Nuevo Testamento griego, de Kurt Aland, en Juan 1:18, tiene cinco variantes, que son las siguientes:

1ª) ο̃ monogenh̃j (el unigénito).

2ª) ο̃ monogenh̃Áj uĩõ½j (el unigénito hijo).

3ª) monogenh̃Áj qeõ½j (unigénito Dios).

4ª) ο̃ monogenh̃Áj qeõ½j (el unigénito Dios).

5ª) monogenh̃Áj uĩõÁj qeoũš (unigénito hijo de Dios).

5) Estas cinco variantes son de los siglos II-III (2/322); por tanto, de la época de formación del arrianismo y, como hemos visto más arriba, los formadores del arrianismo trataron de establecer a todo trance que el Logos fue engendrado por Dios y, por consiguiente, el Logos es hijo de Dios, en contra de la doctrina de Juan 1:1, donde no hay padre ni hijo, como queda probado más arriba. Por esto, precisamente, en el evangelio de Juan, trataron de meter sus ideas arrianas los personajes citados en páginas anteriores.

6) Por consiguiente, pasemos a aplicar, a esas cinco variantes, las reglas que nos indicarán cuál de ellas se aproxima más al texto original del evangelio de Juan; he aquí tres de esas reglas:

a) “La lección más corta es la primitiva.”

b) “Hay que ver si la variante elegida armoniza con el contexto.”

c) “Por la variante que se ha elegido como preferida se deben explicar las otras variantes.” (133/42-44).

7 Según la regla (a), elegimos la variante 1ª; esta variante armoniza perfectamente con el contexto del evangelio de Juan; porque, en Juan 1:14, se dice:

“Y el Logos se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigenito del Padre, lleno de gracia y de verdad.” (2/321).

8) Es evidente que, en este texto (de Juan 1:14), el unigénito no es el Logos antes de su encarnación, sino que es Jesús, del cual, Pedro, Jacobo y Juan vieron “su gloria” en la transfiguración, según Mateo 17:1-5; Marcos 9:2-4; Lucas 9:28-31.

9) Por tanto, la variante 1ª, elegida, armoniza perfectamente con el contexto, según la regla (b).

10) Por esta variante 1ª, se explican perfectamente las otras cuatro variantes, como dice la regla (c); porque esas cuatro variantes restantes fueron hechas por los copistas prearrianos en los siglos II-III, a base de añadir palabras, en el texto de Juan 1:18, al término “unigénito”, que era como Juan 1:14.

11) Por esto, el texto griego de Juan 1:18 dice así:

“Nadie vio jamás a Dios; el unigénito, que está en el seno del Padre, él lo dio a conocer.” (2/322).

12) Por consiguiente, el que dio a conocer a Dios, fue su Hijo Jesús (que, cuando Juan escribe, estaba con su Padre); así lo dijo él mismo, según Juan 14:7-9.

Apéndice 3

EL ORIGEN DEL UNIVERSO, DE LA VIDA Y DEL HOMBRE
FUERA DE LA BIBLIA

I.- Teorías acerca del origen del universo.**A) Teorías antiguas.**

1) En el IV milenio antes de Cristo, vivían, en Mesopotamia, los **sumerios**, que inventaron la escritura cuneiforme (en forma de cuña) realizada con un estilete sobre tablillas de barro fresco, que después secaban al sol o cocían en hornos. Esa escritura fue adoptada, en el III milenio a. C., por los **acadios**, pueblo semita que se fue estableciendo entre los sumerios. Tanto los acadios como los **babilonios**, que vinieron después, usaron esa clase de escritura para escribir en sus propios idiomas (53/8).

2) Esos tres pueblos escribieron, en esa clase de escritura, sus creencias religiosas; y, aunque se diga que esos relatos tratan de la creación del mundo, en realidad tratan de la creación del hombre; porque, en ellos, aparece el mundo y sus dioses como cosas ya existentes desde el comienzo de sus respectivos relatos. El relato sumerio más antiguo que se conoce se refiere a “*La creación del hombre en el poema ‘Enki y Ninmah’.*” Otro texto, del siglo XVII a. C. compuesto en acadio, se titula “*La creación del hombre en el mito de Atra-Hasis*”. El siguiente texto del siglo XI a. C., también en acadio, lleva por título “*Poema babilónico de la creación*”, llamado también “*Enuma elish*” (53/15, 20).

3) Todos estos relatos, como apuntamos más arriba, comienzan hablando de la existencia del mundo y de los dioses, que trabajaban como hombres; y, para liberarse de su trabajo, crearon a los hombres. Ponemos aquí solamente el comienzo del relato acadio del siglo XVII a. C. por ser el más explícito, y dejamos el resto para la tercera parte de este **Apéndice**, que es donde tratamos el origen del hombre. El comienzo del relato dice así:

“Cuando los dioses eran como el hombre, soportaban la tarea, llevaban la espuerta; la espuerta de los dioses era grande y la tarea pesada; abundante era la fatiga.” (53/15).

B) Teorías modernas.

1) Dando un gran salto en el tiempo desde la época en la que fueron escritos los relatos que acabamos de mencionar sobre la creación del hombre, hasta nuestra época, encontramos una gran diferencia (entre otras) entre aquellos relatos y los actuales; a saber, que en aquellos relatos antiguos siempre había algún dios, que creaba al hombre, mientras que, en los relatos modernos, no aparece ningún dios por ninguna parte; incluso no faltan quienes piensan que ni siquiera el Dios del Génesis es necesario para explicar no sólo la creación del hombre, sino también el origen de todas las cosas; así lo dicen:

El universo se presenta como un entramado de interacciones que tan sólo podemos comprender mediante cálculos de probabilidades. Para muchos físicos y cosmólogos, Dios ya no es necesario; podríamos decir que lo han jubilado.” (54/11).

2) Por tanto, ante la ausencia de Dios, como punto de referencia en el origen de todas las cosas, cada uno de los que “lo han jubilado”, propone una teoría diferente para explicar el origen del universo; he aquí algunas de esas teorías:

a) **La teoría del universo estático**, presentada por Einstein, dice así:

“Fue en 1917 cuando Einstein fundó esta nueva disciplina: la cosmología relativista. [...], Einstein supuso que la densidad media del universo era constante y distinta de cero, y que no cambiaba con el tiempo; esto es, que el universo era estático.” (55/17).

b) **La teoría de la gran explosión** (big bang), formulada por Lemaître, que puso en movimiento ese “universo estático”, dice así:

“La hipótesis del canónigo belga Georges Lemaître, profesor de la Universidad de Lovaina, formulada en 1931, se basa en la expansión, a temperatura relativamente baja, del *átomo primitivo* por él concebido, y que estaría formado por toda la materia del Universo al estado de fluido nuclear denso. Su explosión inicial (big bang), llamada momento de la creación, formaría enormes fragmentaciones neutrónicas de varios kilómetros de diámetro, aunque de una masa comparable a la de una estrella mediana (las estrellas atómicas de Lemaître), muy pronto revestida de una fina capa de atmósfera electrónica.” (16/Suplemento 1967-1968, p. 953).

“**El nacimiento del universo.** La mayoría de los científicos afirma que en el principio no había nada. Luego, hace unos 13 000 ó 15 000 millones de años, el tiempo, la materia y el espacio (todo) se originaron en el cataclismo llamado Gran Explosión.” (27/206). Pero, **¿de donde salió esa materia que luego explotó?**

c) **La teoría del “universo pulsátil”**. Apoyándose en la teoría de la “gran explosión”, se funda ésta, que también contradice a Einstein, y que dice así:

“Sobre esta teoría (de la gran explosión) se ha basado otra posterior, enunciada por Tolman, el cual sostiene que la expansión del espacio no es infinita: llegará a la fase de su comprensión, las galaxias comenzarán a juntarse, la entropía decrecerá y la radiación se condensará en materia. Estamos ante el universo pulsátil, un enorme corazón en continua sístole y diástole.” (16/Suplemento 1961-1962, p. 247).

d) **La teoría de la “expansión continua para siempre”**, que, contradiciendo la teoría del “universo pulsátil”, dice:

“A pesar de que todavía quedan muchas preguntas por contestar, las observaciones cada vez más precisas dan a entender que el universo continuará su expansión para siempre.” (56/19).

e) **La teoría de la “creación continua”**, como modelo del universo, dice así:

[...] la *creación continua*, propuesta por un grupo de investigadores de la Universidad inglesa de Cambridge, Hermann Bondi, Thomas Gold y Fred Hoyle: Supone que los procesos termonucleares se producen continuamente en el Universo: la materia se crea de un modo incesante a partir de la nada y forma estrellas y galaxias, que pasan diversas fases evolutivas y se expansionan con una velocidad de fuga muy próxima a la velocidad de la luz en los límites del Universo observable, donde se desvanecen, mientras que nuevas estrellas y nuevas galaxias van surgiendo para reemplazarlas.” (16/Suplemento 1967-1968, p. 953).

f) **La teoría del “amibioplasma”** sobre el origen del universo:

[...] del geofísico sueco H. Alfven (1962) supone que comenzó en un *amibioplasma*, constituido por materia y antimateria.” (*Id.*, p. 954). Pero ¿de dónde salió ese amibioplasma?

g) **La teoría “de supercuerdas”**, que explica el origen del universo así:

[...], Green y Schwarz han desarrollado la teoría de supercuerdas, basada en la generalización del concepto de partícula puntual. [...] Las teorías de supercuerdas se formulan en un universo de diez dimensiones: el tiempo y las tres espaciales conocidas, más otras seis inobservables, que se encuentran compactificadas (como enrolladas sobre sí mismas en distancias infinitesimales). [...] Hay otros esquemas de compactificación más complicados, pero la pregunta de cómo y por qué ocurrió no ha encontrado todavía una respuesta satisfactoria.” (16/Suplemento 1987-1988, p. 388).

h) **La teoría del “punto de energía”**. Como la energía y la materia son intercambiables, ésta sería una buena explicación del origen del universo; pero **no se dice** de dónde salió ese “punto de energía”:

[...], los físicos están de acuerdo en que el universo empezó como un punto de energía pura infinitamente denso y sin dimensiones.” (96/75).

“La materia y la energía, que anteriormente se consideraban entidades totalmente diferentes, demostraron ser intercambiables a partir de la famosa ecuación de Einstein, $E=mc^2$, [...]” (96/69).

i) **La teoría del “universo inflacionario”**. Su aparición tuvo lugar hacia 1981. Paul J. Steinhardt lo cuenta así:

“Hace treinta años, Alan H. Guth, [...], impartió una serie de charlas en las que introdujo la palabra ‘inflación’ en el diccionario de la cosmología. El término hacía referencia a un breve período de expansión hiperacelerada del universo que, según él, pudo haber ocurrido durante los primeros instantes tras la gran explosión. Uno de esos seminarios tuvo lugar en la Universidad de Harvard, en la que también yo trabajaba como postdoctorado. La idea me cautivó de inmediato y, desde entonces, apenas he dejado de pensar en ella. [...]”

*) El autor de este artículo dice ahora (2011):

“Pero lo curioso de la situación reside en que las predicciones de los años ochenta se basaban en una comprensión ingenua de la inflación; una que se ha mostrado errónea por completo.” (148/17, 21).

*) Tan errónea resultó esa teoría, que el mismo autor de ella, en 1999, ya estaba buscando otra teoría para sustituirla, como lo prueba el libro que publicó en esa fecha, titulado: “*El universo inflacionario: la búsqueda de una nueva teoría sobre los orígenes del cosmos*.” Editorial Debate, Madrid, 1999.

3) Al parecer, la teoría que predomina sobre las demás es la de la **Gran Explosión**; pues se la considera el origen de todo:

“El nacimiento del universo. La mayoría de los científicos afirma que en el principio no había nada. Luego, hace unos 13000 ó 15000 millones de años, el tiempo, la materia y el espacio (todo) se originaron en el cataclismo llamado Gran Explosión.” (57/206).

4) Con fecha más reciente, se precisa que:

[...] la edad del universo es de 13.700 millones de años.” (73/26).

5) Por tanto, en la actualidad (2011), es evidente que la mayor parte de las teorías sobre el origen del universo, se fundan en la teoría de la “Gran Explosión”; ahora bien, esta teoría tiene dos inconvenientes para prevalecer, que son estos:

a) Por una parte, esta teoría parece que puede ser cambiada:

“El modelo de la gran explosión se basa en la observación de la expansión, del fondo cósmico de microondas, de la composición química del universo y del agrupamiento de la materia. Según resulta habitual entre las hipótesis científicas, este modelo quizá deba ser reemplazado algún día.” (56/18).

b) Por otra parte, dicha teoría explica “casi todo lo que observamos”; pero no explica el punto fundamental, que es el origen de la materia:

“¿De dónde proviene la materia? Quizá no deje perplejos a muchos que existamos y nos rodee la materia, que no sea el mundo un mero baño de microondas. Mas, para un cosmólogo, la existencia de materia es desconcertante, un problema que no ha encontrado solución desde que la física teórica hubo de plantárselo hace casi cuarenta años. Las mejores teorías acerca del origen del universo no ofrecen todavía una explicación. La existencia de materia es un capítulo inacabado de la teoría de la gran explosión del origen del universo, que por lo demás acierta a explicar casi todo lo que observamos.” (58/48).

6) Es evidente que los sumerios, entre otros, por el IV milenio antes de Cristo, escribían en tablillas de barro; pero no conocían el origen del barro (= el origen de la materia inerte). Seis milenios más tarde, después de tanta erudición, después de tantos descubrimientos, después de tanto ordenador, después de tanto Internet y después de tanta gran explosión, los que han jubilado a Dios todavía no conocen el origen del barro; es decir, no tienen respuesta para su pregunta: “¿De dónde proviene la materia que forma el universo?”

II- Teorías acerca del origen de la vida.

1) Para los que no conocen el origen de la materia inerte (el barro) y, además, han jubilado a Dios, es un gran problema explicar cómo apareció la vida en la Tierra, cómo se pasó de la materia inerte a la materia orgánica; es decir, cómo se pasó desde el barro a la materia viva. Por tanto, para intentar solucionar este problema, en tiempos pasados, recurrieron a suponer que el origen de la materia viva estaba fuera de nuestro planeta; así lo dicen:

“*El origen de la vida*. El problema del origen de la materia viva es uno de los más complejos que se hayan planteado jamás los científicos.

“Desde las antiguas hipótesis de la llegada de gérmenes vivos a través de los espacios interestelares (Arrhenius), a las teorías de la ‘generación espontánea’ han sido múltiples las opiniones expuestas por los biólogos, químicos y físicos, enfrentados con los filósofos. [...]”

“[...]”, diremos que desde el punto de vista científico, es decir, puramente empírico, el problema del origen de la vida en nuestro planeta comprende fundamentalmente dos etapas: una, la formación de la materia capaz de autorreproducción y de adquirir sustancias del medio para transformarlas en sustancia propia (metabolismo); la otra, aún más difícil, si cabe, la organización de esta materia viva para dar un ser con estructura propia, esto es, un organismo.” (16/Suplemento 1957-1958, p. 332).

2) La misma obra que acabamos de citar, diez años después, explica cómo algunos han recurrido hasta a la hechicería ante su ignorancia para poder explicar el origen de la vida:

“¿Cómo se inició la vida? Es una pregunta que se han hecho en todos los tiempos los hombres de ciencia, los cuales, ya en la edad media, pretendieron sintetizarla en el laboratorio, por ejemplo, en aquel homúnculo y otros seres fantásticos que los hechiceros intentaron fabricar en sus redomas encantadas, a los cuales alude Paracelso, en su obra *De generatione rerum naturalium* (publicada en el siglo XVI), y lo mismo en otras tan absurdas y disparatadas como ésta.” (*Id.*, años 1967-1968, p. 967).

3) Sobre el **homúnculo**, mencionado más arriba, se dice:

“Ser incorpóreo, sin peso ni sexo y dotado de poder sobrenatural, que los hechiceros pretendieron construir químicamente, [...]” (16/tomo 28, p. 213).

4) Es evidente que algunos desaprensivos, para suplir su ignorancia acerca del origen de la vida, recurren a cualquier peregrina explicación, como ésta:

“la vida en la Tierra es el fruto de una casualidad irrepetible.

“los átomos se unieron para formar moléculas, y éstas formaron macromoléculas.

“Los ADN (ácidos desoxirribonucleicos) surgieron a partir de una cadena infinita de casualidades e interacciones físicas, y a partir de ellos se formó la célula.” (54/47).

5) Parece que, a medida que avanzamos en el tiempo, algunos retroceden en el conocimiento del origen de la vida:

“Las dos cuestiones centrales de la biología, qué es la vida y cómo se despliega, persisten abiertas. Ni siquiera disponemos de una definición canónica de la vida. Unos remiten a la combinación de un conjunto particular de sustancias químicas; otros hablan de un sistema, altamente ordenado y complejo, de procesamiento de la información; y los hay que apelan sin más a la estructura celular.” (59/92).

6) Avanzando un poco más en el tiempo, se vuelve otra vez a buscar el origen de la vida fuera de la Tierra (véase más arriba el punto 1):

“A los primeros filósofos, la creación de vida a partir de materia inerte les parecía algo tan mágico, exclusivo de las deidades, que algunos optaron por suponer que las formas vivas llegaron a la Tierra procedentes de otro lugar. Anaxágoras, filósofo griego de hace 2500 años, formuló la hipótesis de la ‘panespermia’ (semillas por doquier). De acuerdo con la misma, la vida, todas las cosas en realidad, surgieron de la combinación de semillas sutiles y dispersas por el cosmos. En la era moderna, Lord Kelvin, Svante Arrhenius y Francis Crack, entre otros, han abogado por formas diversas de panespermia. [...]”

“Según la hipótesis de la panespermia, las células o sus precursores habrían aparecido en otro planeta o satélite hace miles de millones de años y viajado a la Tierra transportadas por un meteorito.

“Una pequeña fracción de las rocas expulsadas de Marte por impactos de asteroides o cometas habría llegado a la Tierra en unos pocos años.

“Para evaluar la viabilidad de la panespermia, los expertos estudiarán si los microorganismos sobreviven a un viaje interplanetario.” (60/26).

7) Algunos están confundiendo el lugar donde se originó la vida con el origen de la existencia de la vida; es decir, si llegarán a la conclusión de que la vida vino de Marte (por ejemplo), tendrían entonces que explicar cómo empezó a existir la vida en Marte; por lo que buscar la existencia de vida en cualquier lugar, no es explicar cómo se originó la vida en ese lugar; por consiguiente, siguen las cosas, en lo que se refiere al origen de la vida, como estaban hace medio siglo, cuando un profesor de la Universidad de Ginebra afirmó:

“Del origen de la vida, no sabemos exactamente *nada*.” (94/15).

8) Ahora, otro lo dice así:

“¿Pero cómo surgieron los organismos autorreplicantes en primer lugar? Es justo decir que en el momento presente sencillamente no lo sabemos. Ninguna hipótesis actual se acerca a explicar cómo en el espacio de apenas ciento cincuenta millones de años el ambiente prebiótico que había en la Tierra dio lugar a la vida.” (96/101).

9) Sin embargo, algunos pretendieron recrear, en el laboratorio, el ambiente (que ellos creían) que había en la Tierra “poco después de su creación”, mediante el cual pensaron que habían descubierto cómo apareció la vida en la Tierra:

“La era moderna de la investigación experimental sobre el origen de la vida comenzó en 1953, en un laboratorio ubicado en los sótanos del departamento de química de la Universidad de Chicago. Harold Urey, premio Nobel de química, y Stanley Miller, a la sazón estudiante de doctorado, montaron un aparato de sobremesa diseñado para estudiar los procesos químicos que podrían haber tenido lugar en el planeta poco después de su creación. Demostraron que, en condiciones ambientales naturales (disolución ácida, calor y descargas eléctricas, o rayos), podían crearse moléculas orgánicas (aminoácidos) a partir de materiales inorgánicos y sin la intervención de enzimas. Tamaño descubrimiento desencadenó una oleada de nuevas ideas sobre el origen y la naturaleza de la vida. Hoy en día, se considera que los componentes atmosféricos que Miller y Urey colocaron en su aparato eran erróneos, de manera que el proceso que descubrieron no representaba la aparición de vida sobre la Tierra.” (116/70-71).

10) Por tanto, estamos en la misma situación indicada en los puntos precedentes (7-8). Los mismos autores de la última cita lo dicen así:

“[...] queda pendiente una de las cuestiones más esenciales: ¿cómo surgió la vida a partir de la materia inorgánica?” (Ib.).

11) No obstante, hay quien, al terminar de escribir, en una prestigiosa Revista, un artículo de siete páginas, tamaño A4, sobre “*El origen de la vida*”, pretende saber que la vida apareció así:

“En palabras del bioquímico Jacques Monod, ‘el universo no estaba preñado de vida ni la biosfera de hombres. Nuestro número salió en el juego de la ruleta’.” (95/25).

III.- Teorías acerca del origen del hombre.

A) Teorías antiguas.

1) Los relatos más antiguos sobre la creación del hombre se hallan en los escritos mesopotámicos de los sumerios, los acadios y los babilonios, que datan de los milenios IV al II a. C. Al principio de este Apéndice, hemos puesto una breve cita de uno de esos relatos, el de los acadios, del siglo XVII a. C. Ponemos aquí esa cita más extensa, que dice así:

“Cuando los dioses eran como el hombre, soportaban la tarea, llevaban la espuerta; la espuerta de los dioses era grande y la tarea pesada; abundante era la fatiga. [...] ‘Estaba allí Belet-ili, la matriz; que la matriz vuelque, que dé forma y que el hombre lleve la espuerta del dios’. Llamaron a la diosa, interrogaron a la comadrona de los dioses, la sabia Mami: ‘Tú has de ser la matriz formadora de la humanidad; forma el lullu (primer hombre), que so-

porte el yugo; que soporte el yugo que es la obra de Enlil (dios jefe del panteón sumerio); que el hombre lleve la espuerta del dios'. [...] Mataron en su asamblea a Wê, un dios que tenía espíritu; con su carne y su sangre Nintu mezcló arcilla; [...] Después que ella mezcló esa arcilla, llamó a los Anunna, los grandes dioses. Los igigu, los grandes dioses, escupieron sobre la arcilla. [...] Las matrices, una vez reunidas, pisan la arcilla ante ella. Ella profiere sin cesar el encantamiento que Ea, sentado ante ella, le hace recitar. Cuando ella hubo terminado su encantamiento, escupió sobre la arcilla, separó catorce puñados; puso siete puñados a la derecha, siete puñados a la izquierda; puso el ladrillo en medio de ellos. [...] llamó a los sabios, a las comadronas, a las siete y siete matrices. Siete hicieron con arte a los hombres, siete hicieron con arte a las mujeres." (53/15-18).

2) Otras muchas narraciones sobre la creación del hombre existen en la literatura de otros pueblos antiguos, incluidos los pueblos sudamericanos precolombinos; pero, en estos relatos, siempre se halla la preexistencia de la materia, a partir de la cual (como, en este caso, la arcilla) los dioses crean al hombre.

3) Es evidente que hay, en ese relato, una semejanza con el relato bíblico de la creación del hombre, que consiste en que, en los dos casos, se usa arcilla (tierra) para crear al hombre:

"Modeló Yavé Dios al hombre de la arcilla..." (Génesis 2:7).

4) Ahora bien, entre las muchas diferencias que hay en esos dos relatos precedentes sobre la creación del hombre, una consiste en que, en el relato sumerio, la arcilla es preexistente; es decir, no la crea nadie; sencillamente estaba allí, no tiene creador; pero, en el relato bíblico, el mismo Hacedor del hombre, primero crea la materia que usa: la arcilla (tierra):

"Al principio creó Dios los cielos y la tierra." (Génesis 1:1).

5) En todos los relatos de la creación del hombre que hemos podido conocer, también se sirven de la materia que ya existía; ninguno la crea antes de crear al hombre, excepto en el relato bíblico, en el que Dios crea primero la materia y, después, se sirve de ella para crear al hombre; por tanto, sólo en el relato del Génesis, la materia (la arcilla) que forma al hombre procede del mismo Creador, que crea al hombre.

B) Teorías modernas.

a) En la actualidad, hay varias teorías acerca del origen del hombre. Todas coinciden en que, después de haber comenzado la existencia de los seres vivos de la forma que hemos visto en el apartado II (donde dicen que no lo saben), llegó un momento, en el cual un mono dio lugar a un hombre.

b) Pero, cada teoría difiere de las otras en la manera cómo el Hombre se separó del Simio. Veamos cuatro de estas teorías:

1ª) Por engendramiento.

1) Según los directores de las excavaciones de la Sierra de Atapuerca (Burgos, España). Al parecer, el yacimiento de fósiles de este lugar tiene una gran importancia sobre el conocimiento del origen del hombre:

"Atapuerca ha adquirido una relevancia mundial: en las cuevas que durante millones de años ha excavado en la roca caliza el río Arlanzón, quedaron sepultados los restos humanos más antiguos y numerosos de Europa. [...] Juan Luis Arsuaga, uno de los codirectores de Atapuerca explica orgulloso que este yacimiento es 'el proyecto de la prehistoria mundial'. El más importante en todos los sentidos, en número de especialistas, de publicaciones, de fósiles, por su actividad... Se mida como se mida es el más importante. Incluso en presupuesto y equipos de laboratorio... Y en fósiles humanos, que son difíciles de hallar." (97/8).

2) La obra que citamos a continuación está prologada por E. Carbonell, catedrático de Prehistoria y Codirector del Proyecto Sierra de Atapuerca. En general, los autores que se ocupan ahora de este asunto (como los de la obra que vamos a citar), lo enfocan desde el punto de vista de la Evolución; el hombre habría aparecido en África de la siguiente forma:

"El origen del hombre estuvo en las sabanas de África, donde principió hace seis millones de años la aventura de la humanidad. Unos seres parecidos a los monos empiezan a andar erguidos. [...].

"La conclusión: que la humanidad había escalado durante los últimos millones de años [...] los peldaños de una escala evolutiva, y que un mono primitivo engendró al hombre contemporáneo pasando por un número no demasiado grande de etapas intermedias. [...].

"[...] En las raíces se iniciaba la separación entre el humano y el mono antropoide a partir del último antepasado común del chimpancé y el hombre, que debió vivir en África hace cinco o seis millones de años." (61/1, 4).

3) Así que, según los autores de esa obra, el origen del hombre está en África; pero ¿por qué en África? En el siglo pasado, decían que el hombre había aparecido en Súmer; después cambiaron de continente; el mismo libro así lo dice, refiriéndose a la historia del hombre:

"Desde sus comienzos esa historia se traslada de un continente a otro." (*Id.*, p. 9).

4) El hecho de trasladar el origen del hombre de “un continente a otro” es debido a que no saben, en absoluto, explicar la materia que se traen entre manos; porque, en el momento que encuentran, en un determinado lugar, unos restos humanos más antiguos que todos los conocidos anteriormente, dicen que el origen del hombre está en ese último lugar donde han encontrado los restos más antiguos. Ese lugar dura, como origen del hombre, hasta que encuentren otros restos más antiguos en otro lugar, etc. Lo lógico sería decir que, en África, se han hallado los restos humanos más antiguos; y, cuando se encuentren otros restos humanos más antiguos, decir que estos restos se han hallado en el lugar que sea, y no estar cambiando de “un continente a otro” el origen del hombre; porque nadie sabe dónde están los restos del hombre más antiguo. Lo mismo sucede cuando dicen que el origen del hombre tuvo lugar “hace seis millones de años”; en el siglo pasado esta cifra era diferente, y diferente será en el futuro; porque nadie sabe en qué fecha vivió el primer hombre sobre la Tierra, que, por supuesto, puede ser antes de esos seis millones de años; aquí está la prueba de todo esto referido al lugar y la fecha donde dicen que vivió el primer hombre:

“La mayor controversia de la paleontología mundial es saber en qué momento de la evolución la línea humana se separó de los simios africanos. Hasta ahora se creía que nuestros parientes más antiguos eran el *Orión tugenensis*, encontrado en Kenia y que tiene unos seis millones de años, y el *Ardipithecus ramidus Kaddba*, hallado en Etiopía, de entre 5, 2 y 5, 8 millones de años. Pero el equipo que dirige en Chad el paleontólogo Michel Brunet, de la Universidad de Poitiers (Francia), ha echado por tierra estas creencias. Basándose en los fragmentos de un cráneo hallado en el desierto de Djourab en 2001 y empleando técnicas de reconstrucción facial en 3D, Brunet ha revelado que Toumaï, como se ha llamado al fósil, no es un simio, sino un humano, pues sus características están más cerca de las nuestras que de las de un mono. Su estudio, además, ha adelantado un millón de años la fecha de aparición de nuestro pariente más lejano en la Tierra, poniendo el reloj en siete millones de años, y ha trasladado 2.500 kilómetros, de Kenia o Etiopía al Chad, el lugar en el que vivió nuestro ‘tatarabuelo’. J. E.” (62/58).

5) Todo esto es así porque los autores, que afirman todas estas teorías sobre el origen del hombre, no tienen ninguna idea clara de cómo empezó la existencia de la “especie humana”; para ellos, eso es un “misterio”; así lo dicen en las primeras líneas de su libro citado más arriba:

“No sabemos quien dio el primer paso que condujo a lo que somos ahora: la especie humana. Seguramente no se levantará nunca el velo de ese misterio.” (61/9).

2ª) Por la infusión del alma.

1) La Iglesia católica trata de armonizar su doctrina, sobre el origen del hombre, aceptando que el antepasado de éste fue un mono evolucionado, un “humanoide”, aunque el Génesis dice así:

“Modeló Yavé Dios al hombre de arcilla y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre una persona viviente.” (Génesis 2:7). (3/3).

2) Según este relato bíblico, Dios no sopló sobre un animal que, en aquel momento, estaba vivo, sino que sopló sobre el barro (la arcilla), que, entonces, no tenía vida; por esto, Dios, mediante un soplo, hizo que aquel barro se transformara en un hombre vivo. La Iglesia Católica siempre creyó y enseñó esa “peculiar creación del hombre”; por lo menos hasta principios del siglo XX; así lo dice un obispo:

“En el año 1909 la Comisión Bíblica Pontificia declaraba que no podía ponerse en duda el sentido literal histórico de los primeros capítulos del Génesis y en concreto: la creación de todas las cosas hechas por Dios al comienzo del tiempo; la peculiar creación del hombre; [...]” (70/166).

3) Ahora bien, esa “**creación peculiar del hombre**” que, en 1909, la Comisión Bíblica Pontificia interpretaba de forma “**literal**”, en 1948, pasa a decir que “**las declaraciones anteriores**” hay que interpretarlas de otra forma; así lo dice:

“En el año 1948, una carta del secretario de la Comisión Bíblica al cardenal de París le advertía, que las declaraciones anteriores debían interpretarse a la luz de la ‘Divino afflante Spiritu’, según la cual las cuestiones, que no han sido aún resueltas, deben dejarse a la libre investigación de los peritos (DS 2302).” (*Id.*, p. 167).

4) A partir de aquí, esos “peritos”, en su “libre investigación”, han llegado a elaborar una doctrina sobre la creación del hombre que es diferente a la expuesta en las Sagradas Escrituras, pues mientras en ellas se dice que Dios sopló sobre la **arcilla** (que es materia mineral inerte), la doctrina católica ahora dice que Dios sopló sobre “**una materia viva**”; o sea, que Dios sopló el **alma** sobre un animal, y, así, por medio de recibir el alma mediante aquel soplo, el animal se transformó en el primer hombre; a partir de aquel momento, Dios introduce el alma en cada hombre en el momento de su procreación; así lo afirma el mismo autor citado:

“Según ella (‘la ‘*Humani generis*’, encíclica de Pío XII, de 1950), la Iglesia no prohíbe que los entendidos en teología y ciencia sigan investigando acerca del origen del cuerpo del hombre, en cuanto pueda provenir de una materia viva. La Fe católica nos manda sostener que las almas son creadas inmediatamente por Dios. Dentro de estos límites el evolucionismo puede ser admitido por los católicos.” (*Ib.*).

5) El papa Juan Pablo II, en un “Mensaje” “a los miembros de la Academia pontificia de ciencias” el “22-10-96”, apoya lo dicho por Pío XII; así se expresa:

“[...] la encíclica *Humani generis* consideraba la doctrina del ‘evolucionismo’ como una hipótesis seria, [...]. Hoy, casi medio siglo después de la publicación de la encíclica, nuevos conocimientos llevan a pensar que la teoría de la evolución es más que una hipótesis. [...]. En virtud de su alma espiritual, toda persona, incluyendo su cuerpo, posee esa dignidad. Pío XII había destacado este punto esencial: el cuerpo humano tiene su origen en la materia viva que existe antes que él, pero el alma espiritual es creada inmediatamente por Dios [...]” (71/26).

6) Por su parte, el obispo citado más arriba, confirmando esta teoría, dice:

“Sobre el tema del alma, en clave evolucionista, debemos afirmar: [...] que existió en la evolución del humanoide un salto ‘cualitativo’, por una intervención ‘especial’ de Dios, infundiendo en él la dimensión espiritual [...]; [...] que en todas y cada una de las personas que vienen a este mundo existe una nueva intervención de Dios que ‘coac-túa’ con y en la fuerza generativa de los padres. [...] Dicha intervención se produce al mismo tiempo que el con-curso de los padres, generadores de la nueva vida.” (70/188-189).

3ª) Por la fusión de dos cromosomas.

1) Esta teoría surgió a raíz de la obtención de la secuencia del “genoma humano”; he aquí la fecha de este acontecimiento:

“El 12 de febrero de 2001 se anunció la obtención de la secuencia completa del genoma humano [...]” (16/Suplemento 2001-2002, p. 174).

2) Dos empresas participaron en ese descubrimiento: una estatal dirigida por Francis S. Collins (Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica 2001), y otra privada dirigida por Craig Venter. En esa fecha, fue anunciado este descubrimiento por el presidente de EE. UU., Bill Clinton. Collins lo cuenta así:

“Como líder del Proyecto Internacional Genoma Humano, en el que habíamos trabajado arduamente durante más de una década para revelar la secuencia del ADN, yo estaba de pie al lado del presidente Bill Clinton en la Sala Este de la Casa Blanca, junto con Craig Venter, líder de una empresa (Celera Genomics) del sector privado con la que competíamos. El primer ministro Tony Blair estaba conectado a la presentación vía satélite, y se producían celebraciones simultáneas en muchas partes del mundo. [...] Clinton dijo: ‘Sin duda, éste es el mapa (de la secuencia del ADN) más importante, el mapa más maravilloso jamás producido por la humanidad. [...] Hoy – dijo – estamos aprendiendo el lenguaje con el que Dios creó la vida. Estamos llenándonos aún más de asombro por la complejidad, la belleza y la maravilla del más divino y sagrado regalo de Dios’.” (96/10).

3) He aquí algunos datos descubiertos en ese “mapa”, de lo que hay en el núcleo de cada una de los 50 trillones de células que tiene un cuerpo humano:

“Una unidad del cuerpo humano posee 50 trillones de células. En el núcleo de la célula operan 23 pares de cromosomas, los cuales contienen dos millones de moléculas de ADN. Este, el ácido desoxirribonucleico, es el ‘archivo’ donde están almacenadas las ‘instrucciones’ que exige una entidad, en este caso un ser humano, para nacer y reproducirse. [...] Si todo el ADN de un organismo humano fuera puesto en fila, haría hasta seiscientos veces el recorrido del trayecto que hay entre la Tierra y el Sol (que es de 150 millones de kilómetros). La información contenida por el ADN, en tanto que ‘archivo’ llenaría un montón de libros apilados unos sobre otros hasta alcanzar 60 metros de altura, o para llenar 200 guías telefónicas de 500 páginas cada una.” (16/Suplemento 2001-2002, p. 176).

4) Ahora bien, el mencionado Collins dice que el hombre apareció por la **fusión** de los cromosomas **segundo y tercero** del chimpancé, que dieron lugar al **segundo** cromosoma del hombre; por esto, el chimpancé actual tiene 24 pares de cromosomas y el hombre, 23. Así lo dice:

“El ser humano tiene veintitrés pares de cromosomas, pero el chimpancé tiene veinticuatro. La diferencia en la cantidad de cromosomas parece ser consecuencia de que dos cromosomas ancestrales se fundieron entre sí para generar el cromosoma humano número 2. La idea de que el humano sea una fusión se confirma al estudiar al gorila y al orangután, ambos tienen veinticuatro pares de cromosomas cada uno, y se parecen al chimpancé.

“Recientemente, con la determinación de la secuencia completa del genoma humano, se ha hecho posible ver la ubicación precisa donde se cree que la fusión cromosómica propuesta podría haber sucedido. La secuencia en esa ubicación, a lo largo del brazo del cromosoma 2, es realmente notable. Sin entrar en detalles técnicos, permítaseme decir únicamente que ocurren secuencias especiales en las puntas de todos los cromosomas de los primates. Esas secuencias generalmente no ocurren en otra parte. Pero se encuentran justo en donde la evolución lo hubiera predicho: en medio de nuestro fusionado cromosoma 2. La evolución que ocurrió cuando evolucionamos de los simios ha dejado su huella de ADN aquí. Es muy difícil entender esta observación sin postular un ancestro común.” (96/151).

4ª) Por “un enorme número de mutaciones”.

1) Más recientemente, se ha presentado la teoría que dice:

“De hecho, es probable que todos los seres vivos en la Tierra descendan de un ancestro común, y la diversidad de vida que vemos ahora es el resultado de un enorme número de mutaciones durante miles de millones de años.” (117/141).

- 2) Desde el año 2001, los debates sobre asuntos relacionados con el genoma humano y con el origen de la vida y del hombre van en aumento, ¿llegarán a ponerse de acuerdo algún día?
- 3) De momento, unos científicos plantean este viejo problema:
“Tenemos, pues, dos gallinas, dos huevos y ninguna respuesta para la pregunta de quién fue primero.” (116/70).
- 4) Un campesino les diría: “Para seguir con la cadena evolutiva, no les es suficiente con saber ‘quién fue primero’; porque, si no tienen un **gallo**, se acabó la evolución”.

Apéndice 4

**EL JUBILEO, LAS EXPIACIONES
Y LAS SETENTA SEMANAS DE DANIEL**

A) Dos fiestas simbólicas: el jubileo y las expiaciones.

- 1) En los tiempos del Antiguo Testamento, el Jubileo se celebraba cada 50 años. Duraba un año, en el cual se dejaba descansar la tierra (Levítico 25:11-12).
- 2) El año del Jubileo empezaba el día 10 del séptimo mes, Tishri, coincidiendo con la fiesta anual de las Expiaciones, en la cual se purificaba el santuario de los pecados acumulados, simbólicamente, a lo largo de todo el último año (Levítico 25:9-10). En ese día, por medio de esa purificación, o expiación de los pecados, los israelitas quedaban reconciliados con Dios (Levítico 23:26-28).
- 3) Por otra parte, siempre que un israelita vendía una propiedad (tierra, casa, etc.), tenía que calcular el precio con relación a los años que faltaban para llegar a la próxima fiesta del Jubileo; porque, en el día 10 del mes de Tishri, al proclamarse el Jubileo, las propiedades vendidas volvían a sus anteriores propietarios, excepto las casas vendidas dentro de una ciudad amurallada; éstas sólo se podían rescatar durante un año, a contar desde el momento de la venta (Levítico 25:13-31).
- 4) Cuando un israelita se endeudaba y no podía pagar sus deudas, se vendía como siervo; en este caso, cuando se proclamaba el Jubileo, todos los que estaban en esa especie de “esclavitud”, recobraban su libertad y volvían a su familia (Levítico 25:10, 39-41).

B) La realidad que simbolizaban las fiestas de Jubileo y de las Expiaciones.

- 1) Cuando Adán pecó, se apartó de Dios, se escondió de su presencia (Génesis 3:9-10). Desde entonces, los hombres quedaron sometidos a la esclavitud del pecado (Juan 8:34; Hebreos 2:15).
- 2) El Mesías iba a venir para liberar a los hombres de esa esclavitud (Isaías 42:7; 61:1). Por fin, cuando vino el Mesías, él mismo dijo que iba a dar la libertad a los esclavos del pecado (Lucas 4:16-21; Juan 8:34-36). Por consiguiente, cuando Jesús murió, mediante su sacrificio, purificó los pecados de los creyentes (según Hebreos 1:3).
- 3) De esta forma, se produjo, en la realidad, la purificación de los pecados, mediante la cual los creyentes en Cristo llegaron a obtener la verdadera reconciliación con Dios, que, en el día de las expiaciones, se realizaba cada año simbólicamente (Levítico 16:29-34; 23:26-28; Hebreos 9:23-26; Romanos 5:10-11; 2 Corintios 5:18; 2:16; Colosenses 1:20-22).
- 4) Por otra parte, cada 50 años, el día que se proclamaba el Jubileo coincidía con el día que los israelitas quedaban reconciliados con Dios simbólicamente; pues bien, en la realidad, sucedió lo mismo; porque el día que Jesús purificó los pecados con la sangre de su sacrificio y, así, reconcilió a los hombres con Dios, en ese momento los liberó de la esclavitud del pecado, como hemos visto que él había anunciado que haría; así, en ese momento, como sucedía al proclamarse el Jubileo, que los hombres, al recobrar su libertad, volvían a su familia; en la realidad, al quedar los hombres libres de la esclavitud del pecado, volvieron otra vez a formar parte de **la familia de Dios**:
 “[...], ya no sois extranjeros y huéspedes, sino conciudadanos de los santos y familiares del Dios, [...]” (Efesios 2:19). (2/668).

C) La medida del tiempo, dada por la Biblia, para llegar a la libertad simbólica del Jubileo y a la libertad verdadera por el sacrificio de Cristo.

- 1) Se llegaba al momento de la libertad simbólica del Jubileo contando el tiempo, de un Jubileo al siguiente, en **semanas de años** (según Levítico 25:8-10).
- 2) De igual forma, contando en años las setenta semanas de Daniel, desde que los judíos tuvieron su independencia respecto del imperio persa, llegamos a la libertad real obtenida mediante el sacrificio de Cristo realizado en la mitad de la última de esas setenta semanas de Daniel (según Daniel 9:24-27).
- 3) Efectivamente, el sacrificio de Cristo, en la mitad de esa última semana, puso fin a todos los sacrificios que simbolizaban el suyo (Hebreos 10:1-10).

4) En el período que llevaba a la libertad simbólica del Jubileo, se dice expresamente que el tiempo se cuenta en semanas de años; en el período que nos conduce a la libertad real obtenida por el sacrificio de Cristo, no se dice expresamente que el tiempo se cuente en semanas de años; pero dos cosas son evidentes:

a) Que, si las setenta semanas de Daniel se cuentan en días, no se llega a cumplir ninguno de los acontecimientos anunciados en ellas.

b) Que, si estas setenta semanas se cuentan en años (como las semanas para llegar al símbolo del Jubileo), se cumplen todos los acontecimientos anunciados a lo largo de ellas hasta en los mínimos detalles.

5) Por tanto, los hechos demuestran que el período de tiempo que nos lleva a la realidad, se debe contar de la misma manera que el período que nos conducía al símbolo; referente al cual está dicho expresamente que debía contarse en semanas de años:

“Contarás siete semanas de años, siete veces siete años, viniendo a ser el tiempo de las siete semanas de cuarenta y nueve años. El día décimo del séptimo mes harás que suene el sonido de la corneta, el sonido de la expiación; haréis sonar el sonido de la corneta por toda vuestra tierra, y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis la libertad por toda la tierra para todos los habitantes de ella. Será para vosotros jubileo, y cada uno de vosotros recobrará su propiedad, que volverá a su familia.” (Levítico 25:8-10).

6) Por consiguiente, vamos a ver dónde se empiezan a contar las setenta semanas de Daniel 9:24-27. Es evidente que en ese texto se dice que saldría una orden para volver a restaurar Jerusalén. Esa orden fue dada por el rey persa Artajerjes; así lo dice la Biblia:

“Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba, versado en la Ley del Dios de los cielos, salud: He dado orden de dejar a todos los del pueblo de Israel, de sus sacerdotes y levitas, que hay en mi reino, que estén dispuestos a partir contigo a Jerusalén.” (Esdras 7:12-13).

7) Antes de copiar esa “orden” de Artajerjes, el texto dice cuándo comenzó el viaje de Esdras desde Babilonia y cuando llegó a Jerusalén; he aquí el relato:

“Muchos de los hijos de Israel, de los sacerdotes y levitas, de los cantores, de los porteros y de los netineos vinieron también a Jerusalén el año séptimo del rey Artajerjes. Llegó Esdras a Jerusalén el mes quinto del año séptimo del rey. Habiendo salido de Babilonia el día primero del primer mes, llegó a Jerusalén el día primero del quinto mes, estando sobre él la buena mano de su Dios.” (Esdras 7:7-9).

8) Por otro lado, el año séptimo de Artajerjes va desde el comienzo del otoño del año 458 a. C. al comienzo del otoño del 457 a. C. Y el día primero del primer mes, cuando comenzó el viaje desde Babilonia, corresponde al comienzo del mes de abril de ese año 457 a. C. (5/227-228).

9) Pero la “orden”, para realizar ese viaje, tuvo que emitirse antes de comenzar dicho viaje. Lógica y evidentemente los hechos cronológicos sucedieron así:

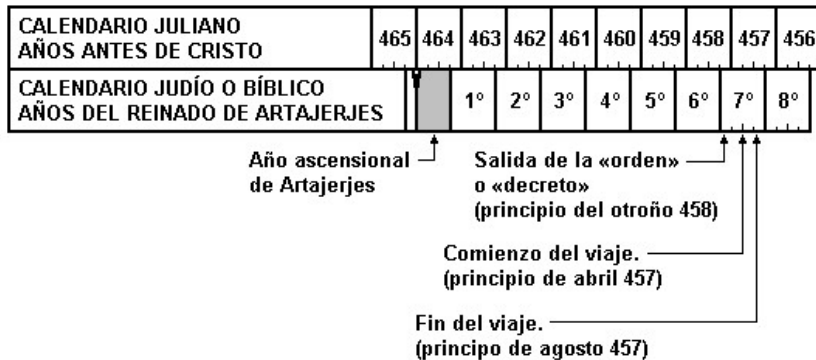
a) El rey Artajerjes emite la orden para el viaje.

b) La orden da libertad para que vayan a Jerusalén los judíos que quieran de todos los que viven en el reino persa; por tanto, esa orden, primero se dio a conocer en todo el reino persa por medio de los heraldos de rey.

c) Cuando los judíos que vivían en el reino persa, conocieron esa orden del rey, todos los que determinaron hacer ese viaje con Esdras, se reunieron con él en Babilonia; el relato dice los que hicieron ese viaje desde Babilonia (Esdras 8:1-36).

d) Ahora bien, ¿cuánto tiempo pasó desde que el rey dio la orden hasta que los judíos se reunieron en Babilonia con Esdras? Si nos fijamos en el mapa del reino persa, que está más abajo, vemos que los que vivían en la parte oriental de ese reino, por ejemplo en la ciudad de **Bactra**, o en el extremo occidental, como en la ciudad de **Sardes**, tuvieron que recorrer unas distancias mayores que el camino recorrido después para ir desde Babilonia a Jerusalén rodeando el desierto de Arabia. Además, puesto que era un viaje sin retorno, ya que se trataba de ir a vivir en Jerusalén; es decir, volver a la tierra de donde habían sido deportados sus padres; por esto, esos judíos tuvieron que liquidar sus negocios y propiedades antes de ir a Babilonia para reunirse con Esdras. Por consiguiente, aunque ese viaje hasta Babilonia se hiciera más rápido que el de Babilonia a Jerusalén, porque un viaje individual es más rápido que el de una caravana, si en el viaje a Jerusalén tardaron unos cuatro meses, el viaje hasta Babilonia, al ser la distancia, para los más alejados, casi el doble que de Babilonia a Jerusalén, no podemos pensar que tardaran menos de otros cuatro meses; a estos cuatro meses hay que sumar el tiempo que tardaron los heraldos del rey (éstos más rápidos) en llevar la orden del rey hasta Bactra, por ejemplo; también hay que sumar el tiempo que estos judíos tardaran en liquidar sus posesiones. No es ninguna exageración calcular que, desde que el rey emitió la orden hasta que los judíos de los lugares más alejados del reino persa se pusieran en camino hacia Babilonia, pasaran otros dos meses más. Por tanto, desde que el rey emitió la orden hasta que Esdras empezó el viaje desde Babilonia habrían pasado seis meses como mínimo. Así, pues, como Esdras salió de Babilonia el día primero del primer mes, que hemos visto que corresponde a primeros de abril del calendario juliano, resulta que seis meses antes corresponde a primeros del mes de octubre del año 458 a. C.; es decir, nos situamos en el comienzo del año séptimo del reinado de Artajerjes, que es el comienzo del otoño del año 458 a. C.; entonces Artajerjes emitió la orden. Contando los 483 años (de las 69 primeras semanas de las 70) desde esa fecha, llegamos al otoño del año 26 d. C. Entonces, Cristo fue bautizado. Tres años y medio

después (que es a la mitad de la última semana de años de las setenta), Jesús murió el día 7 de abril del año 30 (calendario juliano). Todas estas fechas están expuestas minuciosamente desde todos los puntos de vista: bíblico, histórico, astronómico, lingüístico, etc., como se puede ver en (5/43-141, 227, con varios gráficos).



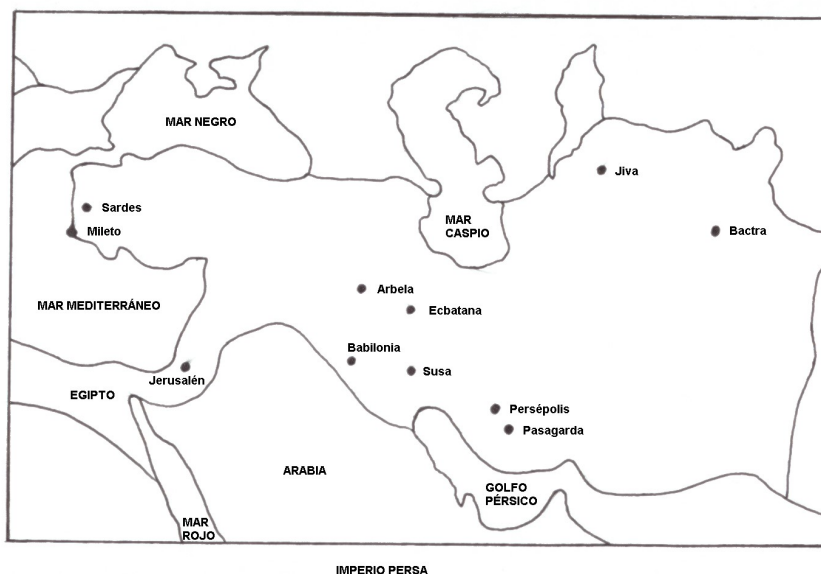
10) Vemos, en ese gráfico, cuándo emitió el rey persa Artajerjes el decreto que dio comienzo al cumplimiento de las setenta semanas de Daniel, y cuándo hicieron los judíos el viaje a Jerusalén; todo dentro del séptimo año del reinado de este rey, que va desde el comienzo del otoño del año 458 a. C. hasta el comienzo del otoño del año 457 a. C., cuando empezó el año octavo de su reinado, ya que empezó a reinar entre finales del 465 a. C. y principios del 464 a. C.; entonces comenzó su año ascensional (que era la fracción de año desde que comenzaba a reinar hasta que comenzaba el año siguiente), pues los años se contaban (entre los judíos y los persas) de otoño a otoño; así que el primer año completo de su reinado empezó al principio del otoño del año 464 a. C. y terminó al comenzar el otoño del año 463 a. C.:

“**JERJES.** Rey de Persia, llamado *Asuero* en latín, hijo de Darío I, nació hacia el año 519 a. C. y murió en 465. [...], siendo asesinado, junto con su hijo mayor Darío, por el jefe de la guardia, Artabán, en Diciembre del 465 ó Enero del 464 [...]. Le sucedió su hijo Artajerjes I.” (16/tomo 28, pp. 2699-2670).

11) He aquí lo que implicaba la “orden” de Artajerjes para los judíos que fueron con Esdras desde Babilonia a Jerusalén en el séptimo año del reinado de este rey, según lo explica la Biblia en Esdras 7:1-27 y 8:24-34:

- Les autorizaba concentrarse en Babilonia.
- Marcharse a Jerusalén para residir allí.
- Llevar consigo más de 22.000 kilos de plata y más de 3.000 kilos de oro, amén de una cantidad de valiosos objetos; parte de todo esto fue donado por el mismo rey Artajerjes y su Gobierno, como se explica en Esdras 7:15-16.

12) Observemos, en un mapa, los detalles de las distancias entre las ciudades mencionadas del imperio persa, tomado de (49/tomo I, p. 44) y (49/tomo I, p. 44).



D) Las dos guerras entre los romanos y los judíos anunciadas en Daniel 7:25 y 9:26.

1) **La guerra anunciada en Daniel 9:26.** En ese texto, se anuncia que, después de la muerte del Mesías (sin especificar cuanto tiempo después), llegaría el pueblo de un príncipe que aparecería en el futuro; éste, mediante una guerra (que no se dice cuanto duraría), destruiría la ciudad y el santuario (Jerusalén y su Templo), y las desolaciones durarían hasta el fin de esa guerra. El príncipe de referencia fue Tito, hijo del emperador romano Vespasiano. Esta guerra comenzó en el año 66; luego, Vespasiano entró en ella; pero tuvo que marcharse a Roma para ser emperador; después, su hijo Tito continuó la guerra; y fue su ejército el que destruyó el templo y la ciudad de Jerusalén en el año 70; pero las desolaciones duraron hasta el final de la guerra en el año 73. Los judíos lo cuentan así:

“La guerra contra los romanos estalló en 66 E. C. Constituyó el alma de la sublevación el partido de los celotas [...]. Durante tres años, el Sanedrín de Jerusalén pudo mantener en jaque a las legiones de Roma; [...], la situación comenzó ya a partir de 67 a hacerse crítica para los judíos por la entrada de Vespasiano en Palestina. La caída de Masada, pese a la tenaz defensa al mando del jefe celota Eleazar ben Yair, fue el preludio a la tragedia del sitio de Jerusalén, lleno de horrores y locuras. La toma de la capital y su destrucción por Tito en 70 E. C. marcaron el fin no solamente de la infortunada repetición de la guerra macabea, sino de la restauración nacional de los judíos, inaugurada por Ezra y Nehemías. El Estado judío en Palestina desapareció por diecinueve siglos. [...]. La guerra se prolongó por otros tres años en varias regiones del país, y sobre todo, en torno a las plazas de Herodión, Maquerro (Machaerus) y Masada. En esta última fortaleza, reducida en abril del año 73 por Silva, nuevo gobernador de Siria, los defensores mandados por el *celota* Eleazar, prefirieron la muerte voluntaria a la rendición. [...]. Jerusalén había sido devastada a tal grado que según palabras de Flavio Josefo, testigo presencial de la destrucción, difícilmente se podía creer que ese lugar hubiera estado jamás habitado.” (19/tomo 8, pp. 181-182).

2) **La guerra anunciada en Daniel 7:25.** En este pasaje se dice:

“Hablará palabras arrogantes contra el Altísimo, y quebrantará a los santos del Altísimo, y pretenderá mudar los tiempos y la Ley. Aquéllos serán entregados a su poder por un tiempo, tiempos y medio tiempo.”

3) En este pasaje de Daniel, se anuncian los siguientes acontecimientos:

- a) Quebrantamiento de los judíos, que, en el Antiguo Testamento, son los santos.
- b) Cambio o destrucción de la religión de los judíos.
- c) Todo esto sería entregado en manos (o quedaría a merced) del emperador romano durante tres tiempos y medio, que son tres años y medio literales.

4) Todo esto se cumplió perfectamente con la guerra contra los judíos, que duró tres años y medio, llevada a cabo por un sucesor del emperador romano Adriano (el rey de Daniel 7:24); éste acabó con todo lo que había quedado del pueblo judío en la guerra de los años 66 al 73; los judíos fueron muertos o vendidos como esclavos, la observancia de cualquier precepto de su religión fue prohibida bajo pena de muerte y hasta el nombre de Judea fue borrado del mapa. Así lo cuentan los mismos judíos:

“En 70, un grupo de sabios se retiró con Yojanán ben Zakai a la ciudad de Yavne (Jamnia), en la llanura filistea, y allí, habiendo obtenido autorización de Vespasiano, fundaron una academia que substituyó a Jerusalén como centro de la vida intelectual judía y sede del nuevo Sanedrín, hasta la destrucción de Yavne en la guerra de Bar Kojba (132-135). [...]. Lo cierto es que los tres años y medio de guerra despoblaron Judea por completo, agregando a las bajas, las masas de sobrevivientes vendidos como esclavos. El número de estos desdichados fue tan considerable que provocó una baja extraordinaria en su precio de venta. [...] Hasta el nombre de Judea desapareció de la nomenclatura romana, suplantado, desde entonces, por el de *Siria y Palestina*.

“En contraste con la política seguida por los romanos a raíz del triunfo de Tito, la que al menos, dejó a los vencidos su estatuto de nación y su culto, Adriano aspiró nada menos que al exterminio del judaísmo nacional y religioso. [...] Adriano, simplemente, prohibió a los judíos la observancia de su culto, y sobre todo, la práctica de la circuncisión, [...]. La puesta en práctica del decreto imperial incumbió al gobernador Rufo, que lo extendió a la observancia de cualquier precepto judaico y persiguió su transgresión con la mayor crueldad. El país pululó de delatores y espías, prontos a entregar a todos los sospechosos de lealtad a su fe al castigo reservado a ese crimen, que era la muerte. [...] *doce mil discípulos de rabí Akibá perecieron en el curso de un solo verano.*” (Íd., pp. 183, 297).

5) Por tanto, es evidente que en esta guerra, que duró desde el año 132 al 135, se cumplió al pie de la letra la profecía de los tres años y medio de Daniel 7:25, como vemos que lo afirman los mismos judíos.

Apéndice 5

LAS TRES PERSONAS DIVINAS

- 1) Lo mismo que de la única Humanidad o naturaleza humana (*Drae*) existente participan todas las personas humanas (Hechos 17:26; Génesis 5:1-5), de la única Divinidad o naturaleza divina (*qeo%thj* = zeotes) existente participan tres personas divinas, como veremos más abajo.
- 2) Así como cada persona que participa de la naturaleza humana (que es carnal) es hombre (Génesis 1:26-27; Hechos 17:26), cada persona que participa de la naturaleza divina (que es espiritual) es Dios.
- 3) De la misma manera que en cada persona humana “habita” el total de lo que es la naturaleza humana o Humanidad, en cada persona divina “habita” el total de lo que es la naturaleza divina o Divinidad (Colosenses 2:9).
- 4) Al igual que, en la Humanidad, podemos conocer a cada persona humana por su nombre y por sus hechos, en la Divinidad, también podemos conocer a cada persona divina por su nombre y por sus hechos.

I.- Las tres Personas divinas que constituyen la Divinidad.**A) Una persona divina es “el Dios” (Juan 1:1):**

- 1) A él, se atribuye la creación de todas las cosas (según Apocalipsis 4:11).
- 2) También se le atribuye la salvación (según Judas 25).
- 3) Asimismo, aparece como quien habló a los profetas en el AT (según Hebreos 1:1).
- 4) Él es el Padre de Jesús como hombre; por eso, Jesús es su “Hijo primogénito” (según Hebreos 1:5-6), y también es el “Hijo primogénito” de María (según Lucas 2:7); (por consiguiente, Jesús, como “el Logos” de Juan 1:1 no tiene padre ni madre). (Véase el Apéndice 2).
- 5) Este Padre es quien dio a su Hijo Jesús, para la salvación del mundo (según Juan 3:16).
- 6) Igualmente se le atribuye la resurrección de su Hijo Jesús (según Hechos 3:15; 4:15); pero la realiza por medio del Espíritu Santo (véase punto C, 3).
- 7) También se le atribuye el envío del Espíritu Santo; pero lo envía Jesús (según Juan 14:26; 16:7).

B) Otra persona divina es “el Logos” (Juan 1:1):

- 1) Es Dios (según Juan 1:1); y es hombre, porque también participó de la naturaleza humana (según Hebreos 2:14).
- 2) Como Logos-Dios, es el ejecutor de la obra de la creación (según Juan 1:3; Colosenses 1:15-17). (**Primera parte**).
- 3) Y, como hombre, hizo la obra de la salvación (según Juan 3:16; Lucas 2:10-11; Hechos 4:8-12). (**Segunda parte**).

C) Otra persona divina es “el Espíritu Santo”:

- 1) Es Dios porque es de la misma naturaleza espiritual que “el Dios” de Juan 1:1 (según Juan 4:24).
- 2) Él realizó, mediante un milagro, la obra de la concepción de Jesús como hombre; por esto, el Espíritu Santo es el ejecutor de la encarnación de Jesús en María; es decir, quien dio la vida humana a Jesús (según Lucas 1:26-35 y Mateo 1:18-20).
- 3) Por otra parte, cuando los hombres quitaron, a Jesús, esa vida humana, el mismo Espíritu Santo se la volvió a dar:
 “Porque también Cristo murió una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos al Dios; ciertamente habiendo sido muerto por la carne; pero habiendo sido vuelto a la vida por el Espíritu; [...]” (1Pedro 3:18).(2/798).

4) Eso es así, porque esos dos verbos están en pasiva, y las palabras “carne” y “Espíritu”, que están en el caso dativo, son (cada una de ellas) el “dativo agente” de cada uno de esos dos verbos (21/169). Por otra parte, la palabra “carne” (en griego: *sa%rc*) significa también “hombre” (11/636); y se refiere, en sentido literal, a Pilato, que lo sentenció a muerte; y, en sentido genérico, incluye también a todos los hombres que participaron en la muerte de Jesús (véase Gálatas 1:16).

5) El Espíritu Santo también reparte los dones espirituales (según 1Corintios 12:1-11); pero ahí se dice que el Espíritu reparte “a cada uno como quiere.” Aquí, vemos que el verbo querer es un verbo de voluntad; y, por tanto, una vez más se ve que el Espíritu Santo es una persona, porque sólo una persona tiene voluntad.

6) Por otro lado, ya hemos visto que “el Dios” habló a los profetas del AT; pero el que ejecutó la obra de inspirarlos fue el Espíritu Santo (según Hechos 1:16; 2Pedro 1:21). Por eso, las Escrituras, que han producido los profetas, están “...divinamente inspiradas” (según 2Timoteo 3:16-17). De ahí se sigue que si, por una parte, el Espíritu Santo inspiró a los profetas y, por otra, sus Escrituras están “divinamente inspiradas”, es evidente que el Espíritu Santo es alguien que participa de la Divinidad; es decir, es una persona divina.

7) También vemos que el Espíritu Santo es el sustituto de Jesús en la Tierra (según Juan 14:26), que llama a los hombres al arrepentimiento (según Juan 16:7-11); los guía a la verdad (según Juan 16:12-13); etc.

8) Por supuesto, hay más pasajes donde se muestra que el Espíritu Santo es una persona, porque oye (según Juan 16:13); habla (según 1Timoteo 4:1; Marcos 13:11; etc.); pero con lo visto hasta aquí se evidencia que el Espíritu Santo es una persona, que participa de la naturaleza divina, igual que “el Dios” y “el Logos” de Juan 1:1.

9) Se podría objetar que el Espíritu Santo no es una persona, porque el nombre “Espíritu” es una palabra “neutra”. Ahora bien, esto es muy fácil de entender, porque, en la lengua griega, los tres géneros se consideran así:

“Dentro del género natural [...], son **masculinos** los nombres de macho, **femeninos** los nombres de hembra y **neutros** los que pueden ser considerados como indiferentes, desde el punto de vista sexual.” (119/207).

10) Por esa causa; es decir, porque el “espíritu” no es “macho” ni “hembra”, los griegos tenían clasificado el sustantivo “espíritu” entre los seres neutros; y los escritores cristianos no tenían más remedio que usar el sustantivo espíritu con el género que ya tenía en la lengua griega.

11) Ahora bien, cuando los escritores del NT tenían que hacer una concordancia con el sustantivo neutro “espíritu” y un pronombre, según las leyes de la gramática griega, el pronombre referido al nombre “espíritu” tenía que ser también neutro.

12) Pero, en el caso del nombre “espíritu”, los escritores cristianos del NT escribían el pronombre con el género masculino (sin tener en cuenta, en estas ocasiones, las reglas de la gramática griega).

13) Los tres géneros en el caso nominativo del pronombre demostrativo singular de tercera persona son:

*) masculino ($e^{\text{TM}}\text{kei}\text{šnoj}$) = aquél o él.

*) femenino ($e^{\text{TM}}\text{kei}\text{žnh}$) = aquélla o ella.

*) neutro ($e^{\text{TM}}\text{ki}\text{šno}$) = aquello o ello. (21/52). (99/94).

14) Ahora observemos algunos ejemplos donde se aplica el género masculino ($e^{\text{TM}}\text{kei}\text{šnoj}$) referido al Espíritu, en lugar del género neutro ($e^{\text{TM}}\text{ki}\text{šno}$), que corresponde a la palabra espíritu:

“[...] cuando viniere aquél ($e^{\text{TM}}\text{kei}\text{šnoj}$), el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere y os comunicará las cosas venideras. Él ($e^{\text{TM}}\text{kei}\text{šnoj}$) me glorificará [...]” (Juan 16:13-14). (2/395).

15) Este uso del pronombre demostrativo masculino, en lugar del neutro, referido al **Espíritu de verdad** (que es el Espíritu Santo, según Juan 14:16-17, 26), prueba concluyentemente que el Espíritu Santo es una persona para los escritores cristianos del NT; además, se ve, en ese mismo texto, que el Espíritu de verdad habla; esto subraya que se trata de una persona.

D) La unicidad divina:

1) Por consiguiente, creer que hay Tres personas divinas no significa que haya tres dioses (o tres divinidades); sino que hay Tres personas que participan de la única naturaleza divina o Divinidad; las tres aparecen en Mateo 3:16-17.

2) Por tanto, al afirmar la Biblia que “el Dios” es **uno** (según Deuteronomio 6:4; Isaías 43:10-11), (3/297, 624), o que es **inmortal** (según 1Timoteo 1:17), no está hablando en contra de la existencia de las tres Personas divinas, sino que hace referencia a ciertos atributos propios de la Divinidad, como son la “**Unicidad**” y la “**inmortalidad**” (según 1Timoteo 6:16);

como cuando dice que el hombre es **mortal** (según Isaías 51:12), tampoco está afirmando que sólo exista un hombre, sino que hace referencia a un atributo propio del hombre (o de la Humanidad), que es la **mortalidad**.

3) Por otra parte, por la Historia, conocemos la multitud de dioses que había en el mundo pagano desde antes que Moisés escribiera el Pentateuco en el siglo XV a. C.: entre los sumerios (IV milenio a. C.), los acadios (III milenio a. C.), los babilonios (como lo muestra el Código de Hammurabi, siglo XVIII a. C.); además, a esa multitud de dioses de cada uno de esos pueblos, se atribuía la creación de todas las cosas incluido el hombre; por tanto, cada uno de esos pueblos tenía un origen distinto y un creador diferente.

4) Por consiguiente, “el Dios”, por medio de Moisés, dice: “En el principio hizo el Dios el cielo y la tierra” (según Génesis 1:1). (3/1). Es evidente que, con esa sola frase, el Dios creador acabó con ese conglomerado de dioses paganos y de sus creaciones; porque él ha creado todo lo que existe en el cielo y en la Tierra; es decir, él ha creado el universo; por consiguiente, los ídolos paganos no han creado nada; esta afirmación se repite después en contra de esos ídolos, que no han creado nada (según Salmo 96:5; 102:25; 115:3-8; 146:5-6; etc.).

5) Lo mismo sucede en Imperio greco-romano al llegar a él el cristianismo; tenían una multitud de dioses y diosas, pues según su mitología el Cielo era un dios, y la Tierra, una diosa. La mitología lo cuenta así: “Los paganos dividían sus **Dioses** en tres clases: los grandes dioses, los dioses inferiores y los semidioses.” (81/11). Agregamos aquí la lista queda otro autor con los nombres de los dioses más importantes; primero va el nombre griego y, entre paréntesis, el nombre latino: “Zeus (Júpiter), Hera [esposa de Zeus] (Juno), Atenea [salida del cerebro de Zeus] (Minerva), Artemisa (Diana), Afrodita (Venus), Démeter [hermana de Zeus] (Ceres), Apolo (Febo), Hermes (Mercurio), Ares (Marte), Hefaios (Vulcano), Poseidón [hermano de Zeus] (Neptuno), Hestia (Vesta).” (114/32).

6) Por otra parte, como ya hemos explicado (**Tercera parte**, capítulo III), en el Imperio greco-romano, la mayor parte de los hombres eran esclavos, y sus amos eran los señores y, por encima de todos esos dioses y señores, estaba el emperador romano, que era el dios y el señor de todos, como queda indicado en (*Id.*).

7) Ante esa maraña de dioses y señores en el Cielo y en Tierra, los apóstoles afirman, como en el AT, la “**Unicidad**” del verdadero Dios. Por esto Pablo dice:

“[...]; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.” (Efesios 4:5-6). (2/671).

“Pues bien: acerca de comer las carnes sacrificadas a los ídolos, sabemos que el ídolo no es nada en el mundo y que no hay más que un solo Dios. Porque aunque algunos sean llamados dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, de manera que haya muchos dioses y muchos señores, para nosotros no hay más que un Dios Padre, de quien todo procede y para quien somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y nosotros también.” (1 Corintios 8:4-6).

8) Por otra parte, como Jesús es Dios y hombre aun después de su resurrección (según Filipenses 3:20-21; 1 Timoteo 2:5), Pablo afirma esto:

“Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad (o naturaleza divina) corporalmente, [...]” (Colosenses 2:9). (2/697).

9) Por consiguiente, según Pablo, Cristo es totalmente Dios, y así lo afirma en una carta dirigida al corazón del Imperio romano, en la que, refiriéndose a los judíos, afirma:

“[...]; de quienes son los patriarcas y de quienes según la carne procede el Cristo; que es Dios por encima de todos, bendito por los siglos, amén.” (Romanos 9:5). (2/553).

10) Así, Pablo afirma la Unicidad de la Divinidad entre los cristianos frente a ese mundo pagano plagado de dioses. Por su parte, Juan también presenta una lucha encarnizada contra los ídolos del paganismo: empieza afirmando que el Logos es Dios (según Juan 1:1), quien hizo todas las cosas (según Juan 1:3); así afirma que los dioses paganos no han creado nada.

11) Después, Jesús mismo se identifica con el “**Yo soy**” del Éxodo 3:14; y de Isaías 43:10, que dice:

“Vosotros sois mis testigos dice el Señor Dios, y mi siervo que yo escogí, para que me **conozcáis** y **creáis** y **entendáis** que **yo soy**, antes de mí no fue formado otro dios, ni lo será después.” (3/624). (La negrita y subrayado son nuestros, como en los textos siguientes).

12) Así lo dice Jesús:

“[...]; porque si no **creéis** que **yo soy**, en vuestros pecados moriréis.” (Juan 8:24). (2/359).

“Dijo, pues, Jesús: Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces **conoceréis** que **yo soy**, [...]” (Juan 24:28).

“Jesús les dijo: En verdad en verdad os digo, antes que Abraham llegara a ser, **yo soy**. Entonces cogieron piedras para tirárselas; [...]” (No **entendieron** nada) (Juan 8:58). (2/363).

13) Por otra parte, el mismo Jesús afirmó que su Padre es “[...] el único Dios **verdadero**, [...]” (Juan 17:3).

14) Pero, como Jesús, además de ser hombre (según Hebreos 2:14 y 1Timoteo 2:5), también es Dios (según Juan 1:1 y Colosenses 2:9), resulta que él también es “[...] el **verdadero** Dios [...]”; así lo afirma Juan:

“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado **entendimiento** para conocer al verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Ése es el **verdadero** Dios y vida eterna. Hijitos, guardaos de los **ídolos**.” (1Juan 5:20-21).

15) Y como el Espíritu Santo es Dios también es “el Espíritu de **verdad**” (Juan 15:26).

16) Es evidente, que (como en el AT) los apóstoles afirman la **Unicidad** de la **Divinidad** contra los ídolos del paganismo.

Apéndice 6

LA MADRE Y LOS HERMANOS DE JESÚS**A) La madre de Jesús durante la época apostólica.**

1) Aunque, con ocasión de la Anunciación, su prima Isabel la llama “bienaventurada”, cosa que María misma repite a continuación (Lucas 1:45, 48), Jesús mismo dijo, más tarde:

“Mientras decía estas cosas, levantó la voz una mujer de entre la muchedumbre y dijo: Bienaventurado el seno que te llevó y los pechos que mamaste. Pero él dijo: Más bien bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan.” (Lucas 11:27-28). (2/259).

2) Además, durante su ministerio, Jesús no puso a su madre en ninguna situación de privilegio, para que, en lo sucesivo, ella recibiera alguna clase de honores (véase en Mateo 12:46-50; Marcos 3:31-35; Lucas 8:19-21).

3) Por consiguiente, a pesar del gran privilegio que fue para María el hecho de ser la madre de Jesús, el “Hijo de Dios” (Lucas 1:35), nunca, durante la época apostólica, ni por parte de Jesús ni por parte de sus apóstoles, recibió ella ninguna clase de honores que hayan sido registrados en las Sagradas Escrituras, aunque se habla de ella después de la muerte de Jesús (Juan 19:25-27; Hechos 1:12-14).

B) La madre de Jesús después de la época apostólica.**I) Se inventa su virginidad perpetua.**

1) Los evangelios afirman la concepción virginal de Jesús (Mateo 1:18-25; Lucas 1:26-38); pero, en el siglo II, se inventó que, después de haber nacido Jesús, María seguía siendo virgen. Se dice que el escrito apócrifo, llamado *Protoevangelio de Santiago*, data del siglo IV; pero “los capítulos 1-21 fueron escritos en el transcurso del siglo II.” (50/129).

2) Pues bien, en los capítulos 17-20 de este apócrifo, es donde está el relato de este invento. Se dice que, antes de llegar José y María a Belén para empadronarse, ella, que iba montada en una asna, dijo, a José:

“Bájame, porque el fruto de mis entrañas pugna por venir a luz’.” (Íd., p. 164).

3) El relato apócrifo continúa diciendo que José la dejó en una cueva y se fue a buscar a una partera. Cuando regresó con ella, el niño ya había nacido; tanto la partera (innominada) como otra mujer, llamada Salomé, juntas comprobaron físicamente que María seguía siendo virgen (Íd., pp. 165-170).

4) No hay duda de que, a la luz del relato del nacimiento de Jesús en Belén, según el evangelio de Lucas 2:1-20, ese relato que dice que Jesús nació en una cueva y lo dicho por la partera es un puro cuento, o una gran patraña. No obstante, después, Atanasio (m 373) llamó “la siempre virgen” a la madre de Jesús; igual hizo Dídimo el Ciego (m 398), quien además dice que María fue virgen “en el parto y después del parto” (33/tomo II, pp. 25, 92, 107).

5) Es evidente que ese invento de que fue virgen “en el parto y después del parto” procede del cuento de que en la cueva una partera reconoció la virginidad de María después que ella había dado a luz a Jesús, cosa que cuenta el libro mencionado más arriba. Ahora bien, a pesar de ser una patraña ese cuento de la cueva, el papa Martín I (649-653) transformó el cuento de la partera de la cueva en un dogma de fe; así sucedió:

“Es *dogma de fe* que la Santísima Virgen María fue virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Así lo declaró el sínodo de Letrán del año 649, presidido por el papa Martín I.” (51/257).

II) Se inventa que María fue madre de Dios.

1) La *Patrología* dice que fue Orígenes (m 253) quien “aplicó a María el título de Madre de Dios”, según el historiador Sozomeno (33/tomo I, p. 392).

2) Alejandro de Alejandría (m 328), por su parte, afirma: “...María, la Madre de Dios” (33/tomo II, p. 22).

3) Dídimo el Ciego (m 398), ya mencionado con ocasión del cuento precedente, “...llama a María, preferentemente, ‘la Madre de Dios’.” (Íd., p. 107).

4) Ahora bien, en la Biblia no se halla la expresión “Madre de Dios” aplicada a María. Porque, en conclusión, de María sólo nació la naturaleza humana de Jesús; el ángel dijo esto claramente:

“[...] lo santo que es engendrado será llamado hijo de Dios.” (Lucas 1:35). (2/201).

5) Es evidente que, según ese texto griego de Lucas, el ángel empleó un término **neutro (lo santo)** para referirse a que lo que se engendraba en María era sólo la naturaleza humana de Jesús, pero no su naturaleza divina, que existía desde siempre en el cielo (Juan 1:1); por esto, María sólo era la madre de Jesús hombre, cuya naturaleza humana tomó de ella; pero no era madre de la naturaleza divina que moraba (y mora) en Jesús (según Colosenses 2:9).

6) Por consiguiente, llamar a María “Madre de Dios” es un error de bulto y una barbaridad teológica. No obstante, un concilio transformó esa barbaridad en un dogma; así lo dijo:

“María es la Madre de Dios. Esta verdad dogmática, la más importante acerca de la Virgen, fue declarada por la Iglesia en el Concilio de Éfeso, en el año 431.” (51/256) y (84/21)

III) Se inventa la concepción inmaculada de María.

1) Primero se inventó que el primer pecado (pecado original), cometido por Adán y Eva (consistente en una desobediencia) se transmitía por vía sexual; se afirma que Dídimo el Ciego (398) fue el primero que dijo esto:

“Para Dídimo, la caída de los primeros padres es el pecado antiguo (palaia` a`marti%a) del que nos purificó Jesús en el bautismo del Jordán (*De Trin.* 2, 12). Lo han heredado por transmisión (kata` diadoxh%n), por la cópula sexual de sus padres, todos los hijos de Adán. Esta es la razón por la cual Jesús, nacido de una Virgen, no ha quedado manchado con él (*Contra Man.* 8).” (33/tomo II, p. 105).

2) Es evidente que Dídimo no excluyó a nadie, excepto a Jesús, de quedar manchado por ese pecado. Como Dídimo era el director de la Escuela cristiana de Alejandría, gozaba de gran autoridad y, por tanto, otros le siguieron en su invento de la transmisión del pecado original; el campeón de todos fue Agustín de Hipona (m 430). (33/tomo III, p. 460).

3) Más adelante dijeron que la madre de Jesús también había sido concebida sin transmitirle ese pecado original; es decir, había sido concebida por sus padres de forma inmaculada; he aquí el relato:

“Pronto comenzó la Iglesia a conmemorar en sus funciones litúrgicas la santidad de María en su concepción. Pasaglia, en su *De Inmaculato Deiparai Conceptu*, cree que a principios del siglo V ya se celebraba la fiesta de la Concepción de María (con el nombre de Concepción de Santa Ana) en el Patriarcado de Jerusalén, por hallarse mencionada en la parte auténtica del *Typicon* de san Sebas, pero se sospecha una interpolación. El fidedigno más antiguo es el canon de dicha fiesta, compuesto por san Andrés de Creta, quien escribió sus himnos litúrgicos en la segunda mitad del siglo VII, [...]” (16/tomo 14, p. 919).

4) A esa supuesta concepción inmaculada de María, llamaban “piadosa creencia”. Todos los católicos no estuvieron de acuerdo con esa creencia, por lo que se formaron dos bandos entre partidarios y adversarios de esa “creencia piadosa” enfrentados entre sí, hasta que el Papa tuvo que intervenir:

“[...], Sixto IV, que en 28 de Febrero de 1476 había aprobado la fiesta de la Concepción de María para toda la Iglesia latina por la Constitución *Quum praeclata*, se vio obligado a publicar con fecha de 4 de Septiembre de 1483 la Constitución *Grave nimis* prohibiendo bajo pena de excomunión que los de un bando llamasen herejes a los del otro (Íd., p. 921).

5) A pesar de todo eso, ni siquiera el Concilio de Trento (siglo XVI) acabó con esas disputas, hasta que, el día 8 de Diciembre de 1854, el papa Pío IX terminó con el cuento de la “piadosa creencia” inventando otro dogma de fe, el dogma de la inmaculada concepción de la Virgen María (Íd., p. 922).

IV) Se inventa que María resucitó y ascendió al cielo.

1) Así lo dice la Iglesia Católica como si se tratara de la verdad más absoluta:

“La Santísima Virgen María, cumpliendo el curso de su vida terrena, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo, [...]” (41/229).

2) Esto es otro cuento, porque las Sagradas Escrituras afirman que, después de la resurrección de Cristo, no habrá ninguna resurrección hasta el día de la “parusía”; así está dicho:

“Y así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su propio rango: Cristo, las primicias; luego, los de Cristo, cuando él venga.” (1 Corintios 15:22-23). (2/614).

3) Según ese texto, está claro que Cristo fue las primicias; es decir, el primero que resucitó; y todos sus seguidores no resucitarán hasta el momento que él venga el día de su “parusía”. Por tanto, María no ha resucitado todavía; por esto, tampoco está en el cielo; este asunto está tratado ampliamente en (31/65-78).

4) Por consiguiente, el cuento de la resurrección y ascensión de María al cielo se fabricó en el siglo IV, pues refiriéndose a los evangelios apócrifos que hablan de este asunto, llamados “Apócrifos asuncionistas”, se dice:

“Los más antiguos entre éstos no se remontan más allá del siglo IV; [...]” (50/576).

5) Pues bien, sin más fundamento que esos escritos apócrifos, un Papa elevó ese cuento a la categoría de un dogma para la Iglesia Católica; así lo dice la *Patrología*:

“Existe también otro escrito, en una versión latina del siglo V, [...]”.

“Hay indicios de que esta narración apócrifa de la muerte y ascensión de la Virgen no es anterior al siglo IV. [...]. En el curso de los últimos años, este apócrifo ha sido objeto de estudio preferente y ha sido utilizado por la literatura provocada por la definición solemne del dogma de la Asunción por el papa Pío XII, el día 1 de noviembre de 1950.” (33/tomo I, p. 244).

6) Por fin, la fecha de la festividad de este cuento (aun desconociendo la fecha de la muerte de María) se fijó de esta forma:

“La fecha de la muerte se la fija desde los tres a los quince años siguientes a la ascensión del Salvador. Para unos murió a los sesenta y tres años, para otros a los sesenta y ocho. Los orígenes de la festividad, como el lugar de la muerte, no son conocidos; mucho menos se posee testimonio del hecho de la *Asunción*. [...]. Consta ciertamente la celebración de la fiesta en toda la Iglesia, oriental y occidental, a fines del siglo VI y casi ciertamente en el V. En la Galia, donde se encuentra la más antigua fecha de la festividad en Occidente, fue fijada, lo mismo que en el misal de Bobbio y antiguos calendarios y martirologios, en 18 de Enero. [...]. El emperador Mauricio (582-602) fijó la fiesta solemne en el 15 de Agosto, día en que continúa celebrándose.” (16/tomo 6, pp. 826-827).

7) Una cosa es evidente: que jamás podrá un dogma transformar un cuento, de algo que no ha existido, en una realidad.

C) Los hermanos de Jesús.

1) En el NT, se habla de los hermanos de Jesús en los siguientes pasajes: Mateo 12:46-50; 13:55; Marcos 3:31-35; 6:3; Lucas 8:19-21; Juan 2:12; 7:3, 5, 10; Hechos 1:14; 1 Corintios 9:5; Gálatas 1:19. Aquí surge la pregunta: ¿Son también hijos de María estos hermanos de Jesús?

2) Sentidos de la palabra hermano en la Biblia:

a) La palabra griega traducida por **hermano**, en todos esos pasajes, es “adelfós” (αδελφός, en griego) que está escrita 343 veces (= 7 x 7 x 7) (99/5) en el NT, y significa:

*) Hermano carnal.

*) Hermano espiritual.

*) Pariente (en cualquier grado de parentesco). (11/10). (6/23).

b) Veamos algunos ejemplos de estos tres sentidos de la palabra hermano:

*) Los apóstoles Santiago y Juan eran hijos del mismo padre y de la misma madre; por eso, se les llama hermanos con sentido carnal en Mateo 4:21-22; 20:20-21.

*) Con sentido espiritual, los cristianos aplicaban el término hermano a todas las personas que creían en Jesús; así el apóstol Pablo llama hermanos a los cristianos de Éfeso (Efesios 6:23), de Colosas (Colosenses 1:2), de Tesalónica (1 Tesalonicenses 4:13), etc.; y Jesús llama hermanos a todos sus seguidores (Mateo 12:46-50).

*) En la Septuaginta, se usa la palabra hermano, con sentido de pariente, cuando Abraham llama hermano a su sobrino Lot en Génesis 12:5; 13:8 (3/16-17).

3) El significado de la palabra hermano cuando se refiere a los familiares de Jesús:

a) No se les puede aplicar el término hermano con sentido carnal (como si fueran hijos de María), porque Jesús era el primogénito (según Lucas 2:6-7). Por tanto, si ellos hubieran sido hijos de María, tendrían que haber sido más jóvenes que Jesús; pero el relato evangélico muestra que ellos eran más viejos que Jesús, porque le dan órdenes, y, según la costumbre de los judíos, jamás los hermanos menores darían órdenes al primogénito, como lo hacen estos familiares de Jesús (según Juan 7:3-4).

b) Por otra parte, a estos familiares de Jesús, no se les aplica nunca, en griego, el término “homométrios” (ὁμόμητριοι, en griego) que significa “nacido de la misma madre” (11/505).

c) Tampoco se les aplica el término “agastor” (ἀγαστὴρ, en griego) que significa “hermano nacido del mismo seno” (6/7).

d) Por otra parte, tampoco se les puede aplicar el término hermano con sentido espiritual, porque no creían en Jesús (según Juan 7:5).

4) Por todas estas razones, se llega a la conclusión de que el término hermanos, aplicado a los familiares de Jesús, sólo puede tener el sentido de “parientes”.

a) Por esto, a los que la gente llamaba hermanos de Jesús, él los consideraba sus parientes, pero con el término “synguenis” (suggeniĵ, en griego) que no deja lugar a dudas, porque sólo significa “pariente”, y nunca hermano (según Marcos 6:3-4; Lucas 1:36; Romanos 9:3). (11/661). (6/1806).

5) Llegados a la conclusión de que los llamados **hermanos** de Jesús sólo eran sus **parientes**, surge una pregunta: ¿quiénes eran los padres de esos parientes de Jesús? Pero los cuatro evangelios canónicos no dan ninguna información sobre este asunto; porque sólo fueron escritos para darnos a conocer la persona y las obras de Jesús. En efecto, cada evangelista escribió su evangelio de forma que los lectores a quienes iba dirigido, conocieran y aceptaran a Jesús como el Mesías e Hijo de Dios, y, por medio de él, fueran salvos. Por esto, cada evangelio sólo cuenta, de la extensa historia de Jesús, lo necesario para alcanzar su objetivo. Por esta causa, cada evangelio cuenta la historia de Jesús de forma fragmentaria; así lo dice el apóstol Juan con una bellísima hipérbole al terminar su evangelio:

“Muchas otras señales hizo Jesús en presencia de los discípulos que no están escritas en este libro; y éstas fueron escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre. (Juan 20:30-31).

“Muchas otras cosas hizo Jesús, que, si se escribiesen una por una, creo que este mundo no podría contener los libros.” (Juan 21:25).

6) No obstante lo dicho hasta aquí sobre los llamados hermanos de Jesús, alguien, apoyándose en el texto de **Mateo 1:25**, afirma que María tuvo más hijos y, por tanto, los llamados hermanos de Jesús eran hijos de María (111/281).

a) Veamos lo que dice este pasaje:

“**18** La concepción de Jesucristo fue así: Estando desposada María, su madre, con José, antes que vivieran juntos, se halló haber concebido María del Espíritu Santo. **19** José, su esposo, siendo justo, no quiso denunciarla y resolvió repudiarla en secreto. **20** Mientras reflexionaba sobre esto, he aquí que se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo. **21** Dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados. **22** Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que el Señor había anunciado por el profeta que dice: **23** ‘He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo, y se le pondrá por nombre Emmanuel, que quiere decir Dios con nosotros’. **24** Al despertar José de su sueño hizo como el ángel del Señor le había mandado, recibiendo en su casa a sus esposa. **25** Pero no la conoció hasta que dio a luz un hijo; y le puso por nombre Jesús.” (Mateo 1:18-25). (2/3). (11/681).

b) La frase que toman de este pasaje, para decir que María tuvo más hijos además de Jesús es ésta: “**Pero no la conoció hasta que dio a luz un hijo.**” Lo cual, interpretan, que después de dar a luz sí la conoció, y, como conocer a una mujer, en griego, significa tener relaciones sexuales con ella, según el verbo “guinnosko” (gignw½skw, en griego), quiere decir que María tuvo más hijos. Por esto, hay que precisar aquí lo siguiente:

*) En primer lugar, es evidente que todo el pasaje va destinado a dejar claro **quién engendró a Jesús**; por eso, se dice claramente: “**se halló haber concebido María del Espíritu Santo.**” Por tanto, José no engendró a Jesús. Esto se prueba con dos razones:

- Primera, que ese hecho de la concepción de María tuvo lugar “**antes que vivieran juntos**”; es decir, en el tiempo que media (que era de un año) entre su compromiso de matrimonio y la boda, cuando empezaban a vivir juntos en su propia casa; por esto, José estaba tan seguro de que él no había embarazado a María, que la quería repudiar en secreto (véase un minucioso estudio sobre todo este asunto en (5/29-41).

- Después que queda claro que José no había tenido relaciones sexuales con María en el tiempo de un año que media entre su compromiso matrimonial con ella y el momento cuando empezaron a vivir juntos, se agrega que en el tiempo que media entre el momento cuando empezaron a vivir juntos y el momento cuando nació Jesús, José no conoció a María; es decir, no tuvo, en todo ese tiempo, relaciones sexuales con ella, a pesar de que vivían juntos. Por tanto, el evangelista Mateo prueba así que José no pudo engendrar a Jesús de ninguna forma, sino que eso fue obra del Espíritu Santo, como deja claro el relato. Por esto, José no es el padre de Jesús. Por consiguiente, Jesús no es hijo de un hombre, sino que es hijo de Dios.

- Mateo remacha su argumentación asegurando que la concepción virginal de María era el cumplimiento de la profecía del profeta Isaías 7:14.

*) En segundo lugar, la frase: “**Pero no la conoció hasta que dio a luz un hijo**” no indica nada en absoluto de lo que aconteciera entre José y María después del nacimiento de Jesús; porque Mateo sólo escribe ese pasaje para probar que José no engendró a Jesús, y, por tanto, Jesús no era hijo de un hombre; esto es lo que le interesaba a Mateo dejar claro; pero lo que sucediera después del nacimiento de Jesús entre José y María (si tuvieron relaciones sexuales o no) era ajeno a lo que Mateo se proponía al escribir su evangelio:

“El versículo 25 no sostiene la idea de la virginidad subsiguiente de María; pero tampoco la niega absolutamente; el hecho de que Mateo no sea más claro sobre este punto muestra que esta idea era extraña a su pensamiento como al de aquéllos a los que él dirige su evangelio.” (72/22).

7) El argumento del **Salmo 69**. Aquí se trata de un salmo en parte mesiánico, que en su **versículo 8** dice así:

“He venido a ser extraño para mis hermanos, y extranjero para los hijos de mi madre.”

a) Uno podría pensar que, al ser mesiánico este salmo, este pasaje habla de que los llamados hermanos de Jesús en el NT son hijos de la madre de Jesús; es decir, de María, y, por tanto, María tuvo más hijos, además de Jesús. Así lo afirma César Vidal (150/254).

b) Ahora bien, no todos los pasajes de este Salmo se aplican al Mesías; entonces, ¿quién puede decidir los pasajes que se aplican y los que no se aplican al Mesías? La respuesta es que fueron los escritores del NT, guiados por el Espíritu de Dios, quienes decidieron cuales eran los pasajes mesiánicos de ese salmo y los aplicaron a Jesús.

c) Por consiguiente, ponemos aquí los pasajes del Salmo 69 que están aplicados al Mesías en los siguientes pasajes del NT:

*) Salmo 69:4 en Juan 15:25.

*) “ 69:9 en Juan 2:17; Romanos 15:3.

*) “ 69:21 en Mateo 27:48; Marcos 15:36; Juan 19:28-29.

*) “ 69:22-23 en Romanos 11:9-10.

*) “ 69:25 en Hechos 1:20.

d) Como podemos observar, el pasaje del Salmo 69:8 no fue considerado mesiánico por los escritores del NT; porque este pasaje se cumplió en el mismo David, que es el autor de este Salmo; él era el menor de ocho hermanos, y sus hermanos mayores lo trataban como dice este pasaje:

“David era bisnieto de Rut y Booz, y el menor de ocho hermanos (1 Samuel 17, 12 ss), [...]. Como José, sufrió la mala disposición de sus hermanos mayores, que le tenían envidia, posiblemente por los talentos con que Dios lo había favorecido (1 Samuel 17, 28).” (52/341).

8) Por otra parte, César Vidal dice:

“Históricamente, algunos representantes de la patrística [...] han entendido el término ‘hermano’ como ‘hermanastro’, lo que convertiría a Santiago, José, Simón y Judas en frutos de un matrimonio anterior de José o, más comúnmente, como parientes o primos. En realidad, tal interpretación es imposible sobre el griego del Nuevo Testamento donde existen términos específicos para primo (*anēpsios* en Colosenses, 4, 10) y para pariente (*singuenis* en Lucas 14, 12).” (150/258).

9) Es evidente la determinación de este “teólogo” para defender la doctrina protestante, que no quiere que los llamados hermanos de Jesús sean sus “parientes”, porque dice que para pariente (*singuenis*) hay un término específico como se ve en Lucas 14:12; pero no dice que ese término específico de (*singuenis*) es el que emplea el mismo Jesús para referirse a los que la gente llamaba sus hermanos (como lo hemos indicado en el **punto 4** de más arriba):

“¿No es acaso el carpintero, hijo de María, y el hermano de Santiago, de José, y de Judas, y de Simón? ¿Y sus hermanas no viven aquí entre nosotros?; y se escandalizaban de El. Jesús les decía: Ningún profeta es tenido en poco sino en su patria y entre sus parientes (*suggeneu* sin, en dativo plural) y en su familia.” (Marcos 6:3-4). (2/142).

10) Si ese “teólogo” tiene esta explicación tan clara dada por el mismo Jesús en ese pasaje, ¿por qué va a buscar el texto de Lucas 14:12, para intentar probar que el término “*singuenis*” no se refiere a los llamados hermanos de Jesús. Esto es negar la evidencia, para que la Biblia diga lo que él quiere.

11) Una aclaración: César translitera la palabra griega “*suggeni*½j” como “*singuenis*”; pero esto es un error; hay que escribir: “*synguenis*”; porque la letra griega “u” (ypsilón) se translitera como “y”, según la gramática griega (21/9).